



Revista mensual de
sociedad y cultura



30 DÍAS



Año 1, número 2
enero de 1984



Precio: S/. 1,900



**AYACUCHO NO QUEDA EN KATMANDU
DELGADO APARICIO: Y EN ESO LLEGO LA "SALSA"
FMI: RODRIGUEZ PASTOR ESPERA LA QUINTA NOTA
LA COMUNIDAD CAMPESINA, ¿UNA RELIQUIA CON FUTURO?
LOS HEREDEROS DE MARX**

PERU 1984: UN HORIZONTE BALDIO

Pescamos Lectores



¡¡Con el Anzuelo de la Verdad!!

Realmente, usamos una carnada muy sencilla: LA VERDAD, y la ponemos en las noticias, en las fotografías y en los comentarios.

Nos ha dado muy buenos resultados. Por eso, somos el diario de mayor credibilidad y superior influencia en el Perú.

 **el Observador nacional**
Diario de la Mañana

UNMSM-CEDOC

30 DIAS

Dirección
Antonio Cisneros

Edición
Luis Valera

Comité Editorial
Alberto Flores Galindo
Inés García
Víctor Hurtado
Rosalba Oxandabarat
Jürgen Schuldt

Diseño
Carlos Tovar

Coordinación
Charo Cisneros

Diagramación
Charo Velásquez

Corrección
José Luis Carrillo

Fotografía
Mariel Vidal

Ilustración
Lorenzo Osorio

Colaboraron en este número

Maruja Barrig
Paco Fernando Buey
Carlín
Peter Elmore
Luis Freire
Rafael León
Nelson Manrique
Margaret Randall
Aury Tang
María Zöllner

Columnistas

Washington Delgado
Máx Hernández
Pablo Macera

Armando Villanueva del Campo

Colaboradores del exterior

Londres
William Rowe

Berlín
Fernando Carvalho

Florenia
Roberto Paoli

México
José Emilio Pacheco
Jorge Rufinelli

Sao Paulo
Regina Festa

Publicidad
Tatiana Berger
Rubén Lisigurski

Composición y artes
Gráfica Aurea S.R.L.
Jr. Huancavelica 470, Of. 313.
Telf. 282034

Impresión y montajes
Cooperativa Industrial
EL OBSERVADOR LTDA.

Supervisor de producción
Tomochi Sumida

Es una publicación de la Cooperativa "El Caballo Rojo". Avenida Arequipa 1235. Lima 1. Teléfono: 715808.

INFORME POLITICO

Quando los fantasmas nos gobiernan
Perú 1984: un horizonte baldío/ *Víctor Hurtado*

6

CRONICAS URBANAS

Horror de mis horrores/ *Maruja Barrig*
Ayacucho no queda en Katmandú
"Toma tu vaso de leche"

10

ENTREVISTA

Gustavo Gutiérrez: veinticinco años en la Teología de la Liberación/ *Cecilia Tovar*

13

ECONOMIA

Rodríguez Pastor espera la quinta nota/ *Jürgen Schuldt*

14

INTERNACIONAL

Uruguay: se van, pero cuándo... / *Amílcar Sánchez*
Argentina: penas, pero no olvido.
La mujer nicaragüense a cuatro años de la revolución /
Margaret Randall

22

SOCIALISMO

Los herederos de Marx/ *Paco Fernando Buey*

26

HISTORIA

La derrota del 79: la peor catástrofe antes de la presente/ *Nelson Manrique*

38

TIEMPO PERDIDO 4
IGLESIA 12
LIBROS 32

HUMOR 42
CINE 46
ARTE 47

MUSICA 48
CARTELERA 50

10

El horror tiene que ver con la violencia y su clima. La gente se está muriendo de hambre. Uno puede leerlo, ver la fotografía de los desnutridos, escuchar sus historias, pero resulta duro asimilar la verdad, sobre todo cuando se tiene el alma sensible y el estómago lleno.

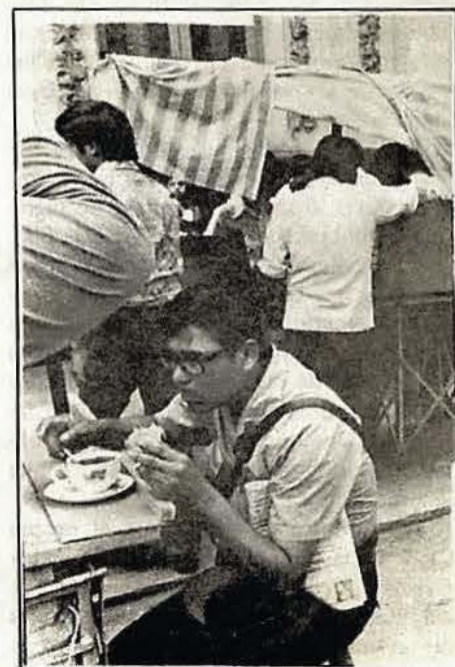


14

¿Es la comunidad campesina una institución en agonía o, por el contrario, es una cantera para crear una suerte de "democracia autóctona"? Sobre esta pregunta gira el conversatorio que sostienen los especialistas Juan Ansión, Rodrigo Sánchez y Modesto Gálvez. También sobre la democracia —digamos sobre su posibilidad en países atrasados como el nuestro— se interroga polémicamente Alberto Flores Galindo.

30

La última crónica de nuestro desaparecido colaborador, Angel Rama, versó sobre su expulsión de los Estados Unidos donde, exiliado del Uruguay, residía como profesor universitario. Terribles y rocambolcosos vericuetos donde un intelectual independiente —no neutro— fue víctima de la demencia entre los fuegos de la guerra fría.



Tiempo Perdido

30
DÍAS

DINASTIA FRUSTRADA

• En el último diciembre se despertó el apetito de servir a la patria en algunos personajes del Gobierno. Ellos estaban interesados en suceder a Carlos Rodríguez Pastor en el Ministerio de Economía, al año de cumplir CRP su contrato como miembro del Gabinete.

Manuel Moreyra Loredó, expresidente del Banco Central de Reserva cuando la Segunda Fase, fue descartado desde el primer momento por el presidente Belaúnde. Asombra que FBT lo haya hecho, porque Moreyra es hombre de Familia. En efecto, el prestigiado economista es pariente de los Belaúnde Moreyra, hijos de Víctor Andrés, quien fue tío carnal de FBT. El premier Fernando Schwalb no vio mal el nombramiento de Moreyra, pero Belaúnde se opuso, reincidente: ya en su primera administración, FBT se había negado a designar ministro de Justicia a Moreyra, cuando éste era democristiano y el PDC integraba el Gobierno.

Similar trámite corrió otra sugerencia de Schwalb: Pedro Kuczynski, pero el gringo flautista no se halla vacante. PPK preside la financiera First Boston Corporation, de los Estados Unidos. Además, luego de haber sido ministro de Energía y Minas, Kuczynski cree que ya ha servido a su patria. Y es verdad: Reagan no puede exigirle tanto.

Otro candidato voceado fue Augusto Blacker Miller, presidente del Banco de la Nación. Tiene dos ventajas: uno, integrar la Sagrada Familia, si bien con él se nos acaba el surtido de los Miller; dos, haber sido vicepresidente del Wells Fargo Bank, institución a la que tanto debemos. Es acreedora del Perú. Sin embargo, Blacker se ha distanciado de Rodríguez Pastor, a quien atribuye demasiada obsecuencia ante el Fondo Monetario Internacional, y su nombramiento significaría casi una ofensa para CRP, quien mucho la sentiría. Y después dicen que Rodríguez Pastor no tiene sensibilidad.

Ya que se trataba de escoger ministro, Belaúnde también quiso formular una sugerencia. Mencionó al titular de Agricultura, Juan Hurtado Miller. Pero la alta propuesta mereció una gallarda negativa de Schwalb, y Belaúnde entró en duda milenaria.

Aprovechándola, el viceministro de Hacienda, Ismael Benavides Ferreyros, se lanzaría al sacrificio. Pero si no logra el nombramiento, apoyaría el de Sandro Mariátegui, del cual sería supersegundo, pues concentraría las tres direcciones superiores. Benavides es conocido como "Abimael", por sus drásticas ejecuciones de Presupuesto y sus rapadas de gastos públicos. Además, absolutamente nada tiene que ver él con el caso Vollmer, como bien consta a todos los que ignoran ese escándalo.

Por último, se afirma que el propio CRP tenía preferencias por su asesor principal, Federico Uranga, con quien se entiende perfectamente, cual dos caras de un mismo dólar. Además, Uranga es

En El libro de las cosas maravillosas, Marco Polo nos relata sus encuentros deslumbrados con las tierras del Oriente, en la ruta de la seda y la canela. Comarcas y reinos de costumbres extrañas que los ojos venecianos (y casi medievales) del insigne mercader tornaron más extrañas todavía.

En uno de estos lares, imprecisamente aposentado entre Persia y Catay (pues no existían mapas todavía), el cronista se topó con "una grande y noble ciudad de muchos usos bellacos y bestiales". Allí existía un rito reservado para todo foráneo caminante. Una vez en las puertas, "tan ricas y recamadas", de la ciudad, el peregrino era tomado por los guardias y llevado ante la suprema autoridad. Entonces le preguntaban sobre los gobiernos y acontecimientos de su tierra natal. La historia debía ser, por fuerza, veraz y minuciosa. A su término, el forastero era invitado a trasponer los muros de la noble (y bellaca) ciudad donde todos los habitantes, encabezados por el sacerdote, le otorgaban premios y honores, o castigos y puyas, según los merecimientos que, de acuerdo al testimonio, habían alcanzado las tierras del foráneo.

Sea esta mi historia: vengo de un país muy pobre y muy triste. Y aunque la vida y la muerte son casi la misma cosa, las gentes, en general, prefieren la vida. Preferencia que es poco respetada por los gobernantes. Gran

parte de la producción, cada vez más rala, sirve para pagar la deuda externa, cada vez mayor (dados los intereses). Mientras los niños del país perecen a los escasos días de nacer o sobreviven, y es un decir, entre el raquitismo y la miseria. Más de la mitad de los adultos no tienen empleo alguno y otro tercio ejerce oficios tales que en ningún otro reino, salvo el mío, podrían ser tomados por empleos. Los que tienen trabajo ganan tan poco, que sus vidas son tan sólo una angustia cotidiana. Los apenas sospechosos sufren prisión o muerte. Los narcotraficantes son liberados y viven poderosos entre los poderosos. Los mendigos y los ambulantes son apaleados. Las grandes compañías extranjeras no pagan impuestos. Los contrabandistas son encumbrados. Todo es llanto y encono. Y, para colmo, desde una extraña nube, el presidente y los ministros y los generales sonríen, sonríen, sonríen (y, de vez en vez, se carcajean).

No bien hube terminado mi relato, el cielo se oscureció. Y con una lluvia densa, que no era lluvia, pues eran salivazos, todos los habitantes de la rara ciudad me cubrieron de pies a cabeza. Así, también, aconteció en El libro de las cosas maravillosas a un peregrino venido de Nanguí. Aunque él (como yo) era inocente de las iniquidades de su gobierno. Bestiales y bellacos (como en mi gobierno) eran, pues, los usos y costumbres de esa rica ciudad (A.C.).



Si no se aprueba la nueva Ley Orgánica de Municipalidades se pueden crear graves problemas en IU. Es decir, más problemas que los que sus dirigentes puedan darse solos.

íntimo de FBT, y esto, en el Gobierno, no deja de ser importante.

EXTRAÑA COSECHA

• Uno de los impuestos planteados por el Ejecutivo puede obtener una recauda-

ción insólita: un paro agrario. Los productores (comunidades, cooperativas, propietarios) parecen sumamente activos en responder de algún modo rotundo al futuro impuesto a las exportaciones tradicionales, entre las que se encuentran el algodón, café, azúcar, y lanas. El nuevo tributo gravaría de 50/o a

100/o el valor de las exportaciones.

Para 1984 se prevé una venta exterior de café por unos 150 millones de dólares (casi todo a la Unión Soviética). A los productores, el impuesto podría llegar a 15 millones de dólares. En cuanto al algodón, se supone una exportación por unos \$ 55 millones, cuyo 100/o tributario significaría \$ 5.5. El 60/o de productores de algodón son las cooperativas. Pero quizá el caso más angustioso sea el del azúcar. Para 1984 se prevé sólo \$ 30 millones de exportación. Un impuesto de 100/o equivaldría a \$ 3 millones: duro tributo para los productores, 980/o de los cuales son cooperativas en muy grave crisis.

A fines de este mes, organizaciones campesinas y de propietarios agrícolas efectuarán contactos para coordinar un plan de lucha contra aquellos impuestos y que podría culminar con un paro nacional agrario de 72 horas. El ministro de Agricultura, Juan Hurtado Miller, ha afirmado a los dirigentes de la CNA que el único responsable de los futuros impuestos será Carlos Rodríguez Pastor, como titular de Economía. Y es cierto. Total, a CRP qué le importa. El café que tomará en San Francisco no tiene que ser peruano.

UCHURACCAY

• Incontables "cartones" de Marlboro demoró José María Salcedo en escribir su libro-reportaje sobre la tragedia de Uchuraccay. En una casona de la ciudad de México, con la sola compañía del gato Monty, el exdirector de El Diario cumplió así con una deuda moral que había contraído con la memoria de tres periodistas de ese rotativo asesinados el 26 de enero de 1983. Las tumbas de Uchuraccay reconstruye los hechos desde que llegaron a Lima las primeras noticias de la matanza y culmina con la segunda prisión, en agosto, del corresponsal de El Diario en Ayacucho, Luis Morales Ortega.

Como género, el libro bien podría situarse en esa tierra de nadie que es el reportaje moderno, entre el testimonio puntual y la novela. Durante varias semanas, Salcedo recogió declaraciones —cuarenta cassettes— de testigos de los hechos, siguió la ruta de los ocho mártires de la prensa y recopiló documentos. Uno de éstos, inédito, dará mucho que hablar. Las tumbas de Uchuraccay será publicado pronto, a un año de la tragedia y cuando realmente nada se ha avanzado en la determinación y el castigo de los culpables.

INCERTIDUMBRES PARA EL 85

• Los partidos de la izquierda que intervinieron en las elecciones de 1985 tendrán que afrontar más problemas legales que los grupos de otras orientaciones. Y no sólo, por cierto, debido a eventuales contradicciones en IU, sino a trampas legales.

En primer lugar, el candidato presidencial. Para que lo sea Barrantes, éste tendría

Tiempo Perdido

que renunciar; pero la actual Ley Orgánica de Municipalidades sólo permite la renuncia por incapacidad física. Si Barrantes la arguyese, se descalificaría para la presidencia. Según la ley, podría también dejar de residir en la provincia de Lima, y vacaría en el cargo. Pero esta figura sería desdorsosa.

En el Congreso está pendiente de aprobación otra ley de municipalidades, que permitiría la simple renuncia de los alcaldes. Sin embargo, la mayoría acciopepequista podría demorar su aprobación hasta abril de 1985.

En segundo lugar, la ley electoral. Todo comicio nacional requiere una ley "ad hoc", y no existe aún la que norme el del 85. Esa ley podría ordenar nuevas inscripciones partidarias ante el Jurado Nacional de Elecciones. Los partidos de izquierda deberían entonces decidir si recolectan firmas para sí mismos o para IU como un solo partido. Y algunos podrían no lograr una nueva inscripción, en ciertos casos, por exigüidad de firmas o de comités departamentales.

Empero, ¿qué ocurriría si, antes, se aprobase el proyecto de ley de partidos políticos presentado por algunos diputados populistas? Entonces, para ser inscritos, los partidos de izquierda tendrían que demostrar al JNE que sus "bases programáticas, idearios, estatutos, etc", no contienen "mandatos anticonstitucionales". El JNE podría así ilegalizar a cualquier partido por poseer, presuntamente, esos "mandatos".

En resumen, AP y el PPC tienen en sus manos el veto —salvable, con costosas maniobras— contra la candidatura presidencial de Alfonso Barrantes. Igualmente, podrían sacar de carrera a algunos partidos de IU. En ambos casos, podría suscitarse conflictos en ese frente en el momento de elaborar sus listas electorales. Es decir, más problemas que los que sus dirigentes pueden darse solos.

PPC: ¿GOLPE? ¿Y POR QUE NO?

• El doctor Bedoya es tan original, que es el único peruano que ha caído en el libertinaje de pensamiento. Puede que el lector se detenga aquí y repita la frase preferida del doctor Enrique Elías: ¿Tiene usted pruebas?

Sí, claro: la justificación de los cuartelazos democráticos. Los pepecistas de buena memoria han olvidado un discurso de su presidente, Luis Bedoya Reyes, donde sostiene esa asombrosa incongruencia. No obstante, la pieza oratoria —previa a las elecciones constituyentes de 1978— fue publicada en el folleto *La verdad dicha por Bedoya Reyes*, editado en aquel año por el Departamento de Prensa del PPC. Y, para incongruencias, hubiese bastado el título.

En cierto pasaje del discurso, pronunciado en Tacna, Bedoya afirmó:

"Cuando el poder político vive momentos de total anormalidad, en la medida en que esa anormalidad se hace crítica



El gobierno de IU en las municipalidades será una prueba de fuego que definirá el futuro de este frente.

hasta llegar al llamado 'vacío de poder', el derecho y la obligación de la Fuerza Armada evoluciona hacia una acción por la cual, antes que nada, respalda, confirma y, sólo eventualmente, excepcionalmente y en caso de extrema gravedad, reemplaza al poder político si éste desaparece. La posición, en la época normal, de la Fuerza Armada requiere por ello su integración en los órganos consultivos del Estado que tienen relación con sus fines; y en el extremo caso del reemplazo del poder político, su misión queda estrictamente limitada a crear las condiciones indispensables para la pronta restauración del poder político" (página 16).

¿Qué es un "caso de extrema gravedad"? ¿Quién lo determina? ¿Cuál artículo de la Constitución faculta a la Fuerza

Armada a "reemplazar" a los poderes legítimamente establecidos?

Tal es una prueba de que, mientras dice acatar el sistema constitucional, Bedoya piensa, realmente, que éste puede ser destruido —como en Chile— por una dictadura militar. Y es el mismo golpista potencial que acusa a otros —a los de Izquierda Unida, por ejemplo— de fingir un respeto que él mismo no siente.



¿Cuál artículo de la Constitución faculta a la Fuerza Armada a "reemplazar" a los poderes legítimamente establecidos?



Maribel Vidal

CONFERENCIA DE S.L.

• El Servicio de Inteligencia del Ejército ha logrado interceptar un importante documento interno de Sendero Luminoso: las conclusiones de la III Conferencia Nacional, encontrado a un militante que servía de "chasqui" entre diferentes comités regionales. Por la fecha de la captura se presume que la Conferencia se realizó en julio último.

Entre los acuerdos de la cita está el conceder mayor autonomía al comité regional de Lima. Esto significa un cambio, porque, hasta 1982, la estrategia capitalina de Sendero era efectuar acciones terroristas en Lima para "descongestionar" la represión policial en Ayacucho. Pero la gran repercusión política y psicológica lograda por los atentados contra el local central de Acción Popular, ha llevado a reevaluar el peso de los golpes limeños.

El documento establece como una de sus normas principales la "centralización estratégica y la descentralización táctica". Esto confirmaría que los comités regionales de Sendero Luminoso están actuando con cierta descoordinación; y esto no se debería sólo a una política descentralizada, sino también al cerco represivo impuesto en la zona de emergencia.

No faltan algunos elementos autocríticos en el documento. Se afirma, por ejemplo, que "el partido no ha llegado a formar la dirección de las masas campesinas". Sin embargo, concluye que "la primera campaña es un éxito rotundo". Probablemente alude a los efectos logrados hasta mediados del año pasado en Ayacucho.

Pese a todo, el documento registra algunas contradicciones internas. Por ejemplo, menciona a una tal "Renée", quien llegó a los alucinantes extremos de acusar al "camarada Gonzalo" de haberse "aburguesado" y de creer que "el partido (Sendero Luminoso) sufre una desviación revisionista".

En otro pasaje se dicta la consigna de alfabetizar a los campesinos de las zonas que controla Sendero: "Enseñar a leer y escribir en español, nada de quechua". La Conferencia acuerda persistir en cuatro formas de lucha: guerra de guerrillas, sabotaje, terrorismo selectivo y guerra psicológica.

El documento llama a incorporar en las fiestas populares de las "zonas liberadas" el 7 de octubre (considerada fe-

Su originalidad lo ha llevado a ser el único peruano que ha caído en el libertinaje de pensamiento.

cha de la "fundación del partido" por Mariátegui) y el 3 de diciembre, natalicio de Abimael Guzmán. Precisamente el "culto a la personalidad" del líder de Sendero se confirma en una larga fórmula matrimonial que deben oír los militantes que contraen enlace entre sí, y la cual empieza: "En nombre del presidente Gonzalo...".

Carlos Domínguez

CUANDO LOS FANTASMAS NOS GOBIERNAN

PERU 1984: UN HORIZONTE BALDIO

Victor Hurtado

El problema del Gobierno es que sus errores siempre han sido más serios que él. A lo largo de 1983, se equivocó con creatividad alarmante. Pero lo patético es que él mismo tuvo en ese año varias oportunidades de rectificación, y las desperdició todas. Muchas más que las que pudo contar el desventurado "Cri Cri" en toda su vida. De esos derroches, 1984 le surge al Perú como un horizonte baldío. Y éstas no son promesas: éstas son realidades.

Basadre llamó al Perú el país de las oportunidades perdidas. En ese sentido, pese a Rodríguez Pastor, el actual vendría a ser el más peruano de todos nuestros gobiernos. ¿Por qué no pensar esa peruanidad?

PERDIDAS EN EL CAMBIO

El 12 de diciembre de 1982, el doctor Ulloa oyó, por fin, el llamado de la patria; sintió que ella le exigía más aún de su civismo generoso. Cuando entendió que, como peruano, no podía eludir su contribución decisiva al engrandecimiento del país, el doctor Ulloa renunció. Con la salida del premier, el presidente Belaúnde tuvo entonces la oportunidad de cambiar y reorientar al Gabinete. Pudo hacerlo. La renuncia de Ulloa no se debió sólo a una crisis de conciencia en un momento de descuido. Ocurrió también porque ya entonces los fracasos económicos y el aislamiento social del Gobierno invitaban a probar nuevos rumbos.

Un Gabinete multipartidario habría sido —como hoy— imposible, a pocos meses de una campaña electoral, y porque el propio Gobierno señalaba —como hoy— que la oposición carecía de alternativas "viables". Pero quizá la solución habría sido un Gabinete de independientes que procurase algunas rectificaciones sustanciales en la política económica.

Sin embargo, Belaúnde nombró premier a Fernando Schwalb, exfuncionario del Banco Mundial, hombre de integridad proyanqui inmune a digresiones nacionalistas, y político de tan "bajo perfil", que, en todo el mundo, es el único ministro en funciones que preside un Gabinete en la sombra. Como titular de Economía, Belaúnde designó a Carlos Rodríguez Pastor, cuyos éxitos económicos han dejado en deuda al país.

Algunos temieron entonces la aparición de un ulloísmo sin Ulloa. Desgraciadamente, se equivocaron. El remedio fue peor que la enfermedad. El cambio de Ulloa por Rodríguez Pastor vino a demostrar que lo importado no siempre es mejor que lo aproximadamente nacional.

Del segundo error no sólo fue responsable el presidente Belaúnde, sino toda Acción Popular. La campaña electoral municipal fue otra oportunidad desperdiciada. En 1983 ya era evidente que el partido no podía ejercer presión sobre el Gobierno, si acaso antes pudo hacerlo. En febrero, durante una legislatura extraordinaria, AP brindó un voto de confianza al Gabinete, y en marzo, Alva respaldó al ministro de Agricultura, cuando el país



Rodríguez Pastor, un ministro cuyos éxitos han dejado en deuda al país.

sufría una total falta de azúcar. Pero la coronación de la impotencia fue la campaña del doctor Alva por congelar o reducir las alzas de la gasolina. El líder indiscutido de la facción alvista demostró entonces que el partido era absolutamente inútil.

¿Hubiera podido Belaúnde favorecer electoralmente a AP? Sí, y aunque la

derrota partidaria hubiese sobrevenido, los porcentajes no habrían sido tan deprimidos. Habría bastado con tomar medidas efectistas, "conquistadas" por AP: la renuncia de Rincón, la congelación del precio de la gasolina, el alza de los topes indemnizatorios, por ejemplo. En fin, algo desesperado, como es ahora desesperada la situación de AP.

Al favorecer a su partido, Belaúnde habría beneficiado, indirectamente, al país. No quiso hacerlo. FBT volvió a demostrar que su calidad de estadista nunca le permitirá caminos subalternos.

ABUSOS DE CONFIANZA

En opinión de Manuel Moreyra (Caretas, número 779), una extraordinaria oportunidad se desperdició en setiembre. Ese mes, el ministro Rodríguez Pastor comunicó al Fondo Monetario Internacional que el acuerdo firmado en febrero no podría cumplirse. El FMI aceptó la anulación y accedió a suscribir otro. Se produjo entonces un "vacío" de compromisos entre el Perú y el Fondo. Ese lapso, de setiembre a fin de noviembre, debió ser aprovechado para tomar medidas económicas urgentes que disgustarían al FMI, pero que luego el Gobierno podría declarar irreversibles. Así, sobre hechos consumados, el FMI habría tenido que amansarse un poco en las posteriores negociaciones. En cambio, la misión del Fondo que estuvo entre nosotros en diciembre, no sólo no ha sido flexible, sino que se ha endurecido al máximo, no ha querido aprobar las angustiosas promesas del equipo económico y ha obligado a Rodríguez Pastor a viajar a Washington para rendir examen ante los jefes del FMI.

Naturalmente, sería una ingenuidad considerar que el banquero del Wells Fargo erró al no imponer al Fondo reglas de juego en las negociaciones. Rodríguez Pastor no podía hacer otra cosa; nunca. Pero Fernando Belaúnde sí, si aún guardase algo de olfato político. No obstante, dejó pasar la oportunidad que, incluso, aprovechada en octubre, le hubiese dado réditos electorales.

Del cuarto error ya se ha escrito demasiado. En vez de acatar la voluntad implícita del voto mayoritario de noviembre, el presidente Belaúnde hizo lo contrario. Ha advertido que la política económica no variará y ha ratificado su confianza en Rodríguez Pastor y su Legión Extranjera. Habría que preguntarle a Su Excelencia si la mayoría ciudadana ha ratificado su confianza en Fernando Belaúnde.

La actitud del Gobierno ante el virtual plebiscito de noviembre cuestiona todo el sistema democrático peruano. ¿Cómo puede éste funcionar correctamente si el voto, valor central de las democracias parlamentarias, no es obedecido por los gobernantes? Desde fines de 1983, la brecha entre el Estado y la sociedad se ha abierto más aún.

LEVITACION OFICIAL

Para este Gobierno de las grandes minorías, el último año ha sido decisivo. Ya en sus tres primeros —hasta mediados de 1983— perdió el apoyo de casi todos los grupos económicos propietarios; ahora, desde noviembre, es incuestionable que ha perdido, además, el respaldo de la mayoría ciudadana.

Carente de verdadera representación económica, el Ejecutivo y el Legislativo tendrán que levitar sobre la sociedad hasta el fin de su mandato.

¿Sobre cuáles sectores habría podido sustentarse plenamente el Gobierno en 1984? La respuesta sería muy ardua, porque la misma sociedad peruana actual abunda en grupos de poder —a veces sin importancia—, pero carece de uno o unos pocos que sean dominantes. Sobre esta dispersión de grupos e intereses difícilmente podría asentarse un Gobierno; en particular si éste ha buscado, preferentemente, el entendimiento y el apoyo de los capitalistas transnacionales.

La política económica belaudista ha frustrado la eventual constitución de facciones dominantes. Al terminar la Segunda Fase, los exportadores no tradicionales poseían buenas perspectivas de constituir una de ellas; pero su vinculación a una industria recesiva, el regateo oficial del cértex y el proteccionismo de los países industrializados bloquearon el desarrollo de los "no tradicionales". Ese proteccionismo y otros factores, como la apertura a la competencia importada, los créditos carísimos y la devaluación que encarece los insumos, han hundido a la industria en su peor momento histórico. El futuro no es menos incierto para los exportadores tradicionales. En general, la minería sufre una crónica baja de precios y la competencia del Estado-minero; y los productores agrícolas (de algodón, azúcar, café, etc.) comparten la crisis generalizada del campo peruano. Sólo algunos sectores del capital financiero, aliados de bancos foráneos, logran mantener una tasa de ganancia "aceptable", dentro de una economía carcomida por la forma más parasitaria de enriquecerse: el interés bancario.

Lo cierto es que todos los grupos económicos han sufrido las consecuencias de una crisis internacional, agravada por una política económica ajena a su propio país. El año 1983 ha cerrado con una extraordinaria baja de -12% del producto bruto interno. Pero ninguno de esos grupos económicos es capaz de liderar a los otros para una rectificación política, y ninguno se siente representado por el Gobierno. Los quejumbrosos comunicados de prensa que emiten las entidades empresariales, podrían servir de base para una superproducción del cine hindú.

Aunque no los representa económicamente, el Gobierno sí lo hace políticamente cuando la propiedad o la ganancia son cuestionadas por otras fuerzas sociales. Conmueve ver cómo los impugnadores de medidas económicas cierran filas con su Gobierno cuando éste enfrenta un paro nacional o los ataques de Izquierda Unida. Pero estas coincidencias son transitorias. Las pugnas de los grupos económicos y el Gobierno son permanentes y tenderán a agudizarse en 1984, conforme Economía les aplique los mandatos recesivos que firmará con el FMI.

Acá, la única salida es volver a llamar a Marito Vargas, para que haga un informe sobre las causas profundas, sicosociales, antropológicas, etcétera, y todo quedará olvidado.



CORDIAL INDIFERENCIA

¿En cuáles sectores sociales se apoyará el Gobierno durante 1984?

Los únicos sustentos directos del Gobierno serán la tecnocracia estatal y los empresarios —abogados, constructores, importadores, etc.— que lucran con el poder político. Estos últimos forman el mundo tenebroso de las licitaciones, de las lealtades contra entrega. Empero, los traficantes del poder y la misma tecnocracia no constituyen realmente grupos; son inestables y su influencia en la opinión pública es nula.

Si no cuenta con la verdadera representatividad de sectores laborales, regionales o empresariales, el actual Gobierno estará obligado a sustentarse más en parte del propio Estado: las Fuerzas Armadas y las Fuerzas Policiales.

Sin embargo, en el mejor de los casos, las Fuerzas Armadas —en particular, el Ejército— han demostrado una gentil indiferencia por "la obra" del Gobierno. Tal vez por falta de unidad ideológica, quizá por resentimientos por resabios antimilitaristas en AP, la mayoría de los altos mandos se ha limitado a formales declaraciones en defensa del sistema constitucional. La misma intervención castrense en las zonas de emergencia es muy limitada, y sólo se produjo luego de arduas negociaciones con el Ejecutivo. El mini-Estado militar de esas zonas explica, en otra forma, la voluntad de los mandos de prescindir al máximo del Ejecutivo. La cortés neutralidad de los mandos en las luchas políticas —excepción hecha de eventuales disparos contra IU— no tiene



La actitud del Gobierno ante el virtual plebiscito de noviembre cuestiona todo el sistema democrático peruano. ¿Cómo puede éste funcionar correctamente si el voto, valor central de las democracias parlamentarias, no es obedecido por los gobernantes? Desde fines de 1983, la brecha entre el Estado y la sociedad se ha abierto más aún.

por qué cambiar si, dentro de algún tiempo, puede producirse la victoria de un APRA cada día más razonable.

Habría, además, que buscar fuera del país otra base de sustento oficial. Así como Rodríguez Pastor cuenta con la confianza de Belaúnde, ambos tienen la de los bancos y gobiernos acreedores del Perú. Y del FMI, claro. Sin embargo, esas entidades no suelen demostrar pasión

por los regímenes formalmente democráticos como el nuestro. No es su problema. Lo suyo es el dinero y, políticamente, contar, en los gobiernos, con buenos pagadores que confundan el prestigio de un país con un recibo. El respaldo que FBT y su ministro reciben de nuestros prestamistas no es incondicional, pero sí bastante seguro mientras ambos acaten las reglas de juego.

OPERA DE FANTASMAS

Belaúnde entra en 1984 como caminando sobre montículos de arena. Su Gobierno no recibe el apoyo decidido de ningún grupo económico y, desde noviembre, es minoría ciudadana. Particularmente, desde julio próximo, FBT enfrentará su período más difícil, cuando Bedoya vuele del Ejecutivo y éste deba sustentarse, en el Congreso, únicamente en los parlamentarios populistas. Como se sabe, ellos constituyen la mejor réplica contra la dialéctica marxista, pues son la prueba de que la cantidad no siempre se convierte en calidad.

A lo largo del año, el Gobierno aparecerá más nítidamente como un cascarón; como una prótesis social aceptada por las circunstancias, porque la alternativa inmediata, antes de los comicios generales, sería una dictadura militar.

Durante este lapso, el Poder Ejecutivo y la mayoría parlamentaria populista formarán una desconsiderada selección de espectros que gobiernan por inercia en nombre de nadie. Como en el título de la novela de Jorge Salazar, en el Perú el ejercicio del poder será "la ópera de los fantasmas". No es imposible que las madres cambien de consigna y, en vez de citar al cuco, digan: "Niño: toma tu sopa, que llamo al Gobierno".

¿A qué reducirá éste su poder real? Al místico carisma de don Fernando Belaúnde, sustentado en frases donde la falta de forma suele predominar sobre la falta de fondo; al respaldo indiferente de las Fuerzas Armadas; a los mecanismos propios del Estado: mayoría parlamentaria, leyes, policía, etc.; a los hábitos de obediencia ciudadana; al apoyo que los bancos y gobiernos prestamistas brindan al régimen, siempre que éste cumpla con los pagos y los dictados del FMI, y, sobre todo, a la forma astuta con que Belaúnde administre un bien que ya le es ajeno: el propio Gobierno, eje del Estado.

LA CAMPAÑA DEL 85

Acción Popular tendrá que gobernar en las postrimerías de su período constitucional, como si el 13 de noviembre de 1983 hubiera perdido las elecciones de 1985: sabiendo que otro partido triunfará el 85, y no AP. Y esto, paradójicamente, será una ventaja postrera para Su Excelencia. Belaúnde fungirá de albacea de herederos ansiosos; según éstos se porten, les dejará más o menos escombros, más o menos leyes fundamentales pendientes, más o menos problemas sociales explosivos y más o menos deudas impagables desde 1985.

Aunque la situación de comienzos de ese año será grave, una negligencia maliciosa del actual Gobierno puede hacerla peor. Este "plus negativo" será, precisamente, el arma con la que Belaúnde tratará de domar los asaltos del APRA y del PPC, únicos partidos con posibilidades



Gilberto Hume

La renuncia de Ulloa se produjo porque los fracasos económicos y el aislamiento social del Gobierno invitaban a probar nuevos rumbos.

grandes propietarios contra las mareas sindicales y regionales.

Es verdad que las "bases objetivas" para un rápido deterioro de la "paz social" existen; más aún si se aplican los "correctivos" del FMI: inestabilidad laboral, liquidación de las comunidades laborales, una traumática devaluación a comienzos de año, etc. Pero también es cierto que esas situaciones explosivas no bastan para bloquear un cambio constitucional. Haría falta una peculiar torpeza, que Acción Popular ha exhibido varias veces en 1983, incluso contra sus propios intereses partidarios.

Tal vez la situación sería muy distinta si la crisis de Gobierno de noviembre último se hubiese presentado hace dos años. Entonces la salidad electoral se vislumbraría muy lejana, y todas las fuerzas políticas y sociales pugnarían por definiciones más prontas. Ahora las cosas son algo diferentes. Lo más probable es que a Belaúnde lo salve la campana de 1985. En vez de un vendaval social que los disperse, los fantasmas de AP tendrán tiempo de recoger, ordenadamente, sus sábanas.

¿Cómo será el Perú de 1984? ¿Cómo será cuando AP gobierne sola, en todo el esplendor de su nulidad? Las respuestas pueden ser deprimentes. Salvo milagros de sensatez desde el poder, nuestro país podría llegar a ser un caos administrado con ineptitud.

Maribel Vidal



La miseria, la desocupación y la corrupción son las características por las cuales será recordado el gobierno belaundista.

de triunfo con los que FBT podría entenderse. Obviamente, Izquierda Unida no entra en este esquema de herencias negociadas.

En cambio, la "salida" de un golpe militar es improbable. Surgiría únicamente si las posibilidades de un triunfo electoral de IU en 1985 son muy altas. Y esto no se vislumbra todavía. Podría pensarse en el mismo desenlace anticonstitucional si en el APRA llegara a imponerse una posición antiimperialista y radical; pero ella parece cada

vez más lejana. Tal vez el riesgo de golpe surgiría también si, dentro del Ejército y de los otros institutos armados, madurase una corriente neovelasquista dominante; pero tampoco esta eventualidad es hoy realista. Paradójicamente, la presencia electoral de IU bloquea todo pronunciamiento velasquista; por ahora, una y otro son excluyentes. La última posibilidad de golpe nacería ante una estruendosa ineptitud del Gobierno para manejar las contradicciones sociales, y si fuese incapaz de crear un mínimo consenso de

La fornida sonrisa de Rodríguez Pastor y la dureza del FMI inducen a pensar que 1984 será un mal año. Ya que no sabemos ser originales, tomemos un pronóstico del doctor Ulloa, quien dijo que 1983 sería el peor año desde la guerra con Chile. Pensemos, entonces, que 1984 será, tal vez, el peor año posterior al peor año desde la guerra con Chile.

Tal es el reto que los partidos opositores deberán afrontar desde ahora, porque alguien tendrá que ocuparse del país mientras Acción Popular lo gobierna.

NI PIEROLA NI EL PETROLEO



Pablo Macera

Hacia 1956 el Club Nacional —una exclusiva institución limeña— celebraba la cínica frase de uno de sus socios: "Al Perú se le maneja con tornillo y no con martillo". Sin la sofisticación sociológica de cualquier discípulo de Parsons, el aristócrata peruano marcaba con su ingenio toda la diferencia que existe entre el consenso y la sanción.

El Perú es, probablemente con Méjico, una de las sociedades americanas más violentadas por la invasión europea del siglo XVI. Sin embargo, el control sobre miles y millones de indios y mestizos por una minoría de criollos y mestizos blanqueados, no se ha efectuado únicamente por vías militares expeditivas. Igualmente eficaz ha resultado ser la manipulación de símbolos.

Quizás el mejor ejemplo (casi diría que a nivel mundial) de hasta dónde se puede llegar en propaganda subliminal sean los recientes billetes de 50,000 soles puestos en circulación por el Banco de Reserva del Perú. Esos billetes (la más alta denominación empleada hasta hoy en el Perú) llevan en un lado la cara de don Nicolás de Piérola, político peruano del s. XIX. Y en el otro lado un Pozo de Petróleo.

El Banco Central de Reserva nunca ha sido —y menos hoy día— una institución muy imaginativa. Sobre todo si tenemos en cuenta su actual sometimiento al FMI y la ausencia de talento creador frente a la crisis económica peruana. Sería injusto, por consiguiente, responsabilizar a ese paquidermo de la selección simbólica condensada en los billetes Piérola-Petróleo. Quizás algunos funcionarios suyos hayan intervenido pero lo más probable es que el Gobierno Peruano cuente con ciertos niveles especializados de ingeniería mental dedicados a fabricar símbolos convenientes.

A esas fábricas de símbolos debemos atribuir, por ejemplo, la técnica del conejo y sombrero de mago que hace un año convirtió en Deshidratación a las Enfermedades Intestinales. La gente moría lo mismo; pero con otro nombre.

Detectar a los sicólogos, antropólogos y otras layas y pelajes de "científicos" que en estas materias asesoran sin tener escrúpulos morales a los gobiernos es una tarea improba y secundaria.

Los poderes de todos los tiempos han mantenido siempre en su lista de sueldos a estos hombres (de algún modo hay que llamarlos). Leviatan sabe reclutarlos en el mundo de marginales y necesitados que el propio monstruo cría: artistas, filósofos, teólogos, sociólogos, etc. Son pocos los que resisten y numerosos los que aceptan.

Mi propósito no es señalar nombres ni tampoco ensayar una caracterización del ingeniero mental en sus diversas categorías desde las aparentemente legítimas al servicio de la empresa privada (publicistas) hasta los servicios de propaganda para el Estado o los parti-



dos políticos. Más bien quisiera intentar un desmontaje de los mecanismos simbólicos empleados en el Billete Piérola-Petróleo con el propósito de desatar una dinámica de conexiones intuitivas y conceptuales entre los usuarios peruanos de ese dinero. De este modo resumo y al mismo tiempo continúo mi estudio anteriormente publicado sobre Símbolos y Dinero en el Perú: Un doble caso de devaluación. Mi expectativa consiste en despertar y generalizar la desconfianza en el Perú y hacer sospechoso todo símbolo de circulación pública masiva. Las palabras y las imágenes se han vuelto un campo minado en el Perú. La cara más inocente y angelical (una marquesita comiendo galletas en el Canal 5) es, como la manzana en el Paraíso, un agente de venta, un símbolo a comisión.

Una primera proposición relaciona los billetes de 50,000 con el pierolismo del Presidente peruano. Un pierolismo que no sólo tiene antecedentes familiares sino que además expresa el rol político que el propio Presidente Belaúnde cree haberse asignado: Belaúnde en 1980 habría sustituido a los militares del mismo modo como lo hizo Piérola en 1895. Esa comparación omite —por supuesto— la diferencia abismal que existe entre las declaraciones verbales antimilitaristas del candidato Belaúnde y las agresivas montoneras que Piérola condujo contra el ejército regular peruano de entonces.

Un político como Piérola, sin embargo —activo durante cerca de 50 años—, no puede ser fácilmente reducido a una sola de sus intervenciones por mucha que sea la importancia que se le

atribuya. Enumeramos a continuación algunas otras asociaciones posibles:

1. Piérola y sus vínculos con la Iglesia.
2. Piérola y sus vínculos con Echenique.
3. Piérola Ministro de Balta.
4. Piérola y el Contrato Dreyffus.

5. Piérola conspirador contra Pardo y Mariano Ignacio Prado.
6. Piérola y su actuación en la Guerra del Pacífico.
7. Piérola y su acción contra los militares en 1895.
8. Piérola y la reconciliación entre civilistas y demócratas.
9. Piérola derrotado y apartado del poder por los civilistas.

¿Hasta qué punto varias de esas menciones son efectivamente recordadas por la mayoría de los peruanos en 1983? Obviamente que muchas de ellas son conocidas por especialistas o por niveles relativamente altos de información. Nada tendrían que ver, en consecuencia, con el uso y la manipulación simbólica de los Billetes Inflados. A ese tipo pertenecerían, por ejemplo, los vínculos entre Piérola - Echenique - Iglesia. Y quizás en menor grado las conspiraciones contra Pardo y Prado.

Quedaría así un núcleo temático de sugerencias cuyos elementos prioritarios han venido variando dentro de su actual versión belaundista. Al principio es posible que fuesen subrayados los componentes anti-militares. Eran los tiempos electorales en que el arquitecto candidato se presentaba como la única opción civil "auténtica" frente al régimen anterior. Pero el anti-militarismo de Belaúnde y cualquier probable anti-belaundismo del ejército ha ido cediendo el paso. Debido, entre otras, a las siguientes razones:

1. Disminución o bloqueo de las tendencias velasquistas en las fuerzas armadas peruanas.
2. Renuencia de los actuales mandos a

un golpe militar que los obligase a ser administradores de la crisis económica.

3. Causa común Ejército - Belaúnde frente a Sendero.

Por consiguiente, la Cara de Piérola no está únicamente destinada, en estos momentos, a despertar resistencias civiles antimilitaristas. Aunque este segmento del símbolo constituya una carta de reserva por actualizar. Mayor énfasis tendría en cambio un componente distinto: la futura instauración de una segunda república aristocrática o por lo menos de una república estable, relativamente próspera, bajo una administración política diversa. No importaría mucho al final que fuese apista, belaundista o de otro signo.

Resulta obvio que ninguna propuesta es viable si no coincide de algún modo con receptividades y apetencias por el lado del destinatario. Los peruanos están hartos de pobreza y de inestabilidad. Desde 1929 en adelante, pero sobre todo en los últimos años, han vivido a un nivel mínimo de sobrevivencia. Las promesas mesiánicas de Haya-APRA permitan aguantar este enorme peso no sólo a sus partidarios sino incluso también a sus adversarios (Esa es una de las responsabilidades de Haya). Pero muerto Haya, el Apra no puede jugar el mismo rol de contención. Si algo significa Alan García es una necesidad de éxito, de vida mejor, presente en los apristas y no apristas de diferentes edades. Pueden ser estas "aspiraciones de clase-media" y añadirse que la clase media peruana es más parasitaria que otras. Pero al final lo que importa es que en este país hasta los obreros y los millonarios piensan y actúan como clase media.

Los Billetes de 50,000 sugieren que estamos en vísperas de iniciar una etapa comparable a la de 1895 y que tendremos 25 años por lo menos de régimen autoritario paternalista y más o menos próspero dentro de una mediocridad generalizada tanto moral como económica. Sin embargo, por mucho que estos sueños reduzcan el tamaño de las necesidades peruanas, exigen sin embargo un financiamiento. El otro lado de la medalla, es decir el billete, nos dice cuál habrá de ser: El Petróleo.

Esta aparición promisoriosa de un Pozo Petrolífero en estos Billetes de 50,000. Siembra sobre terreno asonado. La Economía Peruana se ha caracterizado desde la Colonia por ciclos sucesivos hegemonizados por un solo producto:

- Ciclo de la plata a fines del XVI.



La pobreza nos invade, el horror es la cotidianidad de todos los peruanos. En el Perú el oficio de vivir se ha convertido en una tarea sobrehumana. El horror de la clase media es la existencia de los pobres: el hambre.

HORROR DE MIS HORRORES

Maruja Barrig

Mal momento para ponerse a escribir, un día nublado, gris como cualquier tarde de junio. Trescientos renglones que apiñar en estas páginas parecen lejanos como la cima de una montaña. Más aún cuando se tiene la sensación que, de alguna manera, ya todo fue dicho. Y aquello que quedó guardado tiene sus propios canales para intuirse, temerse y expresarse: en un extremo, el insomnio; en el otro, la pesadilla.

Frente a la máquina de escribir, me asalta la sensación ambigua de ser al mismo tiempo repetitiva e inactual. Hoy, falta una semana para que termine este año 83. En estos días, lo más probable es que se sigan acumulando adjetivos —y metáforas— para volcar la indignación por las muertes de Lurigancho. Aquello que se puede agregar, entonces, es una repetición; como dice el vals criollo: “toda repetición es una ofensa”.

Pero esa misma canción dice, a renglón seguido, que “toda supresión es un olvido”. Y esto tiene que ver con el temor a ser inactual, pues, aunque los días que vendrán serán de felices fiestas y venturosos años nuevos, palmaditas en el hombro, borracheras de oficina y cachueleros sudorosos con su disfraz de Papa Noel, nada —ni nadie— nos garantiza que “cualquier cosa” puede pasar. Porque uno de los problemas del país está ahí: entre un horror y otro, la tregua se acorta.

El horror de la clase media es la cotidianidad de los pobres: el hambre. Depende de los lugares que uno frecuente para que éste sea visible; imagino que habrá sitios

en Lima donde se habrán eliminado los rastros por completo, como quien quita el mal olor con perfume en aerosol; pero no son esos los espacios habituales de la pequeña burguesía, del empleado de banco o ministerio, del periodista.

Asalta en el momento menos esperado. Entre un chorito con salsa criolla y una cerveza bien helada —pum— se interpone un muñón, discretamente envuelto en una manga y sujeto con un imperdible, que engancha también billetes de lotería. Uno levanta la vista, lentamente. Un tuerto desdentado nos sonrío. O uno está dispuesto a entrarle a una empanada en estos lugares “al paso” y no falta un niño mocososo que sujeta su pantalón con una mano y se limpia la nariz con la otra, después de haberle dado a uno una palmadita tímida en el codo que dice: “aquí es-

toy yo”. También hay las ancianas y ancianos que circulan por la calle y te detienen balbuceando algo incomprensible y mostrando, envuelta en plástico, una caja de remedios tan gastada que es casi imposible leer el nombre.

La pobreza nos invade, penetra con ese olor a orines y humedad en los ómnibus, en los micros. Compite ya con la gente “más acomodada” que no oculta los huecos en sus medias, ni las suelas gastadas de sus zapatos. Estamos abrumados.

Y este primer horror lo remato con una historia. Esta era una reunión que organizó la FEDEPJUP en octubre, con trescientas delegadas de barriadas de Lima; dos días para discutir los problemas de los barrios y los grupos se habían dividido en comisiones y subcomisiones. Una de ellas era la de comedores populares.

Eran como veinte señoras discutiendo en un cuarto, ese domingo por la mañana. Las observadoras —yo incluida— sin derecho a voz ni a voto, estábamos en un rincón.

Las primeras horas transcurrieron como el escenario de un programa de cocina para pobres, donde se intercambiaban recetas de cocina y precios de los menús. Y, “compañera, ¿cuánto cobran por la ración?”. Y “compañera, ¿que le agregan al arroz?”. Aunque no es un caso generalizado, los comedores tienen entre sus comensales a los más pobres de las barriadas; los niños de las familias “más necesitadas” son escogidos para tener, aunque sea, una comida al día en el comedor.

Hasta que, entre tanto intercambio de receta, le tocó el turno a una mujer, que parecía la más pobre de las pobres. Usaba una falda parchada, y de las sayonaras sólo le quedaba la suela de jebes que amarraba a sus pies con una pita. Comenzó a hablar bajito, bajito. Nadie le entendía, al principio, ni tampoco eso causaba mayor preocupación en las demás, hasta que se puso a llorar y le pidieron que contara su caso y ella levantó la voz, llorando, y dijo que era una madre abandonada, que no tenía trabajo, que la habían expulsado de su comedor porque ya no podía pagar,

(¡doscientos cincuenta soles la ración!), que la plata no le alcanzaba ni para comprar agua y ella y sus hijos tenían que tomar el agua agusanada que se almacenaba en su tanque.

Entonces, en medio de esta apacible reunión de intercambio de recetas, el llanto de esa mujer, la más pobre de las pobres, alentó a hablar a otra —que ya había hablado, pero tranquila nomás— y llorando contó que en su comedor ya no le fiaban, que debía quince días, pero de dónde iba a sacar, si ella era viuda, tenía cinco hijos y estaba “enferma del pulmón”. Era lavandera, y cuando se sentía mejorcita se ponía a lavar; con lo que le pagaban se compraba sus pastillas, y el resto para la comida; pero como no le alcanzaba para comprar todas sus pastillas, que costaban mucho, no se sanaba del todo y se volvía a sentir mal y ya no podía lavar. Y ella también se puso a llorar.

Otra en una esquina, con las lágrimas que le corrían por la cara, dijo que sacaba cinco raciones del comedor y con eso comían sus ocho hijos, ella y su marido. Y sus hijos se quedaban de hambre. Llanto general. Una por ahí, flaca, joven, pálida, se mandó un discurso ultrísima. Las compañeras que estaban “en la línea correcta” trataban que su mensaje de organizarnos y demandar, exigir, etc., secara las lágrimas como un pañuelo del tamaño de una sábana. Los ánimos se calmaron, aunque el hambre y la desesperación no.

La gente se está muriendo de hambre. Uno puede leerlo, ver las fotografías de los desnutridos, escuchar las historias, pero resulta duro asimilar la verdad, sobre todo cuando se tiene el almita sensible, pero el estómago lleno.

El otro horror tiene que ver con la violencia y con su clima. La incertidumbre se nos instala apenas cerramos la puerta de la casa y salimos a la calle. Un sábado de octubre en la noche iba con una amiga por la avenida Wilson (Garcilaso de la Vega, como le dicen los limeños nuevos), rumbo al centro. Estábamos habla y ha-

bla, hasta que nos dimos cuenta que los autos que iban adelante frenaban y daban la vuelta en “U”, subiéndose incluso por la berma central. “Qué pasará”, “un choque”. “Está despejado, sigue nomás”, me dijo mi amiga. Cruzamos el Paseo Colón y vimos una confusión: la gente corría y los vidrios de las ventanas del local de AP resplandecían en el suelo. El miedo pudo más que mi curiosidad y aceleré; se oían ya las sirenas de los carros patrulleros.

Varias horas después, frente a la televisión, una imagen: un hombre muerto, tirado en el suelo. A su lado, arrodillado, otro hombre, su amigo —quién sino un amigo nos podrá llorar así— gritaba: “¡No está muerto, no está muerto! Mierdas, traigan a un médico. Apúrense, mierdas. Llamen a una ambulancia”. Otra persona

se acercó, por un costado, sin que el que gritaba lo viera, y le cerró los ojos al muerto.

Y pensé en ese hombre muerto, en que finalmente qué culpa tenía él y quién será su familia y si el precio para esa revolución utópica tiene que ser tan alto y, de pronto, a ese conjunto de confusiones se sumó mi propio miedo: yo había pasado por ahí, a pocos metros de ese local, sólo unos minutos después. Pensé en las detonaciones, en las balas perdidas, en el nerviosismo de los policías. Me vi en el centro de un fuego cruzado.

Y a medida que han pasado los meses, una mira de reojo la metralleta que los guardias empapan de sudor con sus palmas. Suave nomás, ni preguntarles la hora. Menos de noche. Porque, al atardecer, las calles de Lima se convierten en uno de

esos juegos de azar para niños, de esos con fichas de colores y un dado: un charco, regrese dos cuadraditos atrás; puente roto, retroceda su ficha al lugar de partida.

La otra noche, un taxista renegaba y renegaba mientras me llevaba a mi casa —premiada en su ubicación, rodeada de locales que vigilar, con tranqueras y soldados— “Señora, me dijo el taxista, esto no puede ser. Más miedo le da a uno que ellos, que deberían defendernos, no saben cómo cuidarse”. Me sentí culpabilísima de vivir donde vivía (todas las vueltas que daba el chofer, por dos mil soles la carrera y la gasolina tan cara) e intenté una reflexión, una disculpa, pero no me quedó bien y el taxista siguió despotricando.

El miedo instalado, cómodamente, en el fondo de nosotros mismos. No existen ciudadanos “libres de sospecha”, sólo inermes frente a la casualidad. A la mañana siguiente, después de haber visto la noche anterior en la televisión este amontonamiento de cadáveres, pilas que aumentaban con cuerpos jalados por los cabellos, cuerpos ensangrentados, aún agonizando, con convulsiones, este clímax de horror que fue Lurigancho, cuando salí de mi casa, decía, lo hice con cautela. Todas las mañanas paso por una agencia del Banco de Crédito, que tiene fama de ser una de las agencias más asaltadas, desde los sesenta. El policía que la vigila también debe saberlo: generalmente tiene los músculos de la cara tensos, como tirados por hilos invisibles desde arriba. Vi al policía, miré hacia el balcón de la casa vecina y, como casi todas las mañanas, estaba ahí un señor débil mental, cuya madre lo saca a tomar aire (supongo) temprano en las mañanas. Su cabeza bamboleaba y tenía la sonrisa ausente de siempre. Pasé junto al policía, caminé bajo el balcón, sentí un ruido sordo detrás mío. Ni miré para atrás. Pero hasta sospeché que el limbo de ese sub-normal había terminado y lo imaginé arrojando macetazos a todos los transeúntes.



Víctor Montero, un obrero lisiado que hoy lava carros, quiere lo más elemental: que los políticos no lo engañen.

Maribel Vidar



Pedro Sánchez

Los campesinos son torturados y perseguidos en una guerra que les es ajena. ¿Sus muertes quedarán impunes?

AYACUCHO NO QUEDA EN KATMANDU

● Generalmente evito las películas de “terror y misterio” y, cuando de casualidad, en alguna policial, el asesino está a punto de acuchillar a su víctima, cierro los ojos o cambio de canal. Pero resulta que el terror instalado en Ayacucho es para muchos la prolongación de un insomnio que, como en esa historia de Cien Años de Soledad, al principio nos interesó, para desesperarnos después. No podemos cerrar los ojos.

Revisar los diarios de los últimos seis meses es enfrentar nuevamente ese horror lejano, pero tan cerca, que es nuestro propio país sin serlo. La relación de muertos se acrecienta. En algunos casos se consigna hasta sus dos

apellidos, su edad. Qué nos dicen esos nombres. Las fotografías de cadáveres, de cuerpos semidesnudos, en el fondo de un barranco, qué nos dicen.

Aquí seguimos protestando por la muerte de nueve personas de la fuga frustrada de Lurigancho; en Ayacucho mueren por miles: torturados, abaleados, perseguidos los campesinos con ensañamiento en una guerra que les es ajena. Violadas las mujeres, traspasadas por las balas las criaturas no nacidas, en el seno de sus madres.

¿Y qué tenemos que decir frente a esto? Nada. Ah, sí: ¡qué horror!, ¿no? Y voltear la hoja, cambiar la conversación, evitar el tema. Qué proponemos ante esta matanza, aunque

parezca “inactual” hablar del tema pues, según dicen, ya Sendero pidió una tregua. Bueno, qué dijimos, no sobre Sendero, porque el rollo oficial de IU es conocido, sino frente a tanto campesino muerto. Ahora, sus muertes, ¿quedarán impunes?

Como no es mi estilo quitar el cuerpo y esta izquierda es la mía, no la polaca, me avergüenzo de mí misma, porque no sabemos, con valentía y coherencia, comprarnos el pleito de quienes son atropellados cotidianamente por las huestes del General Noel. ¿Será, como decía el titular de un antiguo editorial —que parafraseaba el nombre de un cuento de Ribeyro—, que para nosotros la piel de un indio no vale nada? (M.B.)

"TOMA TU VASO DE LECHE"



El tercer horror tiene que ver con nuestra invalidez o no sé cómo llamarlo. Porque qué otra cosa sino inválidos somos al tolerar la arbitrariedad, el despojo, el cinismo. En qué país estamos cuando un artículo de una ley que se discute invalida una ley que se acaba de promulgar, pero antes que ya se haya aprobado esa misma ley que se discute, ya se presentó un proyecto para derogar el artículo de esa ley aún no aprobada. Parece Cantinflas, pero eso fue lo que pasó con la Ley de Financiamiento y su artículo 47 que, en la práctica, anula la Ley de Topes Indemnizatorios. Y todo se hace con una sonrisa, con la barba bien afeitada y el terno impecable. Se roba igual. Las denuncias de malversación se acumulan; en el norte se gastan cuatro millones de soles para componer un tractor que no existe. En Hamburgo se remata la harina de pescado a menor precio; se construye una super autopista para unir Lima y Ricardo Palma con los bonos de reconstrucción porque, según dijo el Ministro: "Bueno, la carretera central también ha sido declarada en emergencia".

Nosotros leemos las noticias y decimos, qué horror, ¿no? No da para más este cinismo, esta especie de arrogancia aristocrática que nos gobierna (?) en el caos premeditado del descontrol, donde todo el que puede está en la suya, desoyuntando con avidez la pierna de pavo, como en esos banquetes "medio pelo", antes que se acabe el festín y apaguen la luz.

Sólo en el momento de nuestra muerte conoceremos la medida de la soledad perfecta. Lo que más nos aproxima a esa perfección es la soledad del dolor. El sufrimiento nos aísla, nos arrincona. Es casi inútil intentar transmitirlo y sin embargo, cómo nos duele este país a todos.

● La noche de las elecciones, las calles del centro de Lima estaban semidesérticas. Una luz roja del semáforo me hizo detener al lado de un motociclista. Era un mestizo cuarentón, posiblemente obrero, tan ebrio que se caía de su destartada moto. (¿De dónde habría sacado trago en ese día, de ley seca?). No sé si más eufórico que borracho el hombre gritaba: "¡Ganamos! ¡Ganamos! Ya vas a ver Belaúnde. Ya van a ver todos ustedes, miserables, hambreadores, conch'e sus madres. Ganó la izquierda". Y siguió gritando, zigzagueante y envalentonado, mientras se alejaba.

Y vuelvo a recordar a ese hombre ebrio y feliz, porque no sé si él pensaba lo mismo que algunos amigos, que ya calculan porcentajes y curules para el 85, intuyen las alianzas con su calculadora mental, a ver si ya se están ganando algo y se acomodan el nudo de la corbata para estar presentables en la foto efímera de ese poder lejano, que pretenden construir —con qué

tiempo, con quiénes— siendo gobierno.

Hace más de dos meses, para un número de 30 días que no llegó a salir, Mariel Vidal y yo recorrimos las calles de Lima, Miraflores y San Isidro preguntando a la gente por quién iba a votar y qué esperaba. Por esos días, el candidato favorito no había tenido las oportunidades de terminar de "blanquearse" y Alfonso Barrantes no había exhibido aún esa mezcla de cundería, beatitud y lector de Carreño, que ganó el voto hasta de mis tías belaundistas.

Pero ya en ese tiempo era clarísimo que, según su extracción de clase, la gente esperaba cosas distintas, radicalmente diferentes: limpieza en San Isidro, que tapen los baches en Jesús María, que los micros no bloqueen el tráfico (que, como todos sabemos, impiden el paso fluido de los autos particulares), en Miraflores. Los ambulantes querían que los dejen trabajar, sin que los arrinconen ni les arranchen su mercadería; las mujeres pobres esperaban

que la leche no subiera de precio. Víctor Montero, un obrero lisiado que hoy lava carros, quería lo elemental: que no lo engañen más. "Porque los políticos siempre ofrecen, hablan y hablan y no cumplen". El votaba por la izquierda.

Habría que darles el vaso de leche a los niños, se deberá tener las calles limpias y (no sé bien cómo), se deberán respetar las señales de tráfico y los semáforos, como dijo el alcalde. Todo eso se ofreció, hay que cumplirlo. Pero la izquierda se presentó como la oposición y no deberían olvidarlo quienes hoy escriben unas parrafadas impresionantes sobre la importancia de las clases medias y llegan incluso a afirmar que la izquierda no está llamada a construir el socialismo, sino a allanar (sic.) el camino para la construcción del socialismo, en nombre de una "flexibilidad" que responde a criterios trasnochados de cierto local de Alfonso Ugarte. Si ésta es la tendencia, no tendría sentido impulsar Izquierda Unida, ya que existe un partido con cincuenta años de antigüedad con quien se coincidiría totalmente.

Los votos endosados a la izquierda, es cierto, responden a múltiples expectativas y expresan diversas esperanzas. Sin embargo, sin la intención de frustrar a nadie, deberíamos pensar frente a quiénes se tiene la responsabilidad principal. Y, sin lugar a dudas, los pobres son la mayoría, en esta ciudad y en este país. Transformar la influencia manifiesta en el resultado de las elecciones en organización para la conquista del poder, es un reto mayor que mantener las calles limpias. De otro modo, no imagino cómo podremos evitar que nos terminen barriendo a todos, y no precisamente con escobas. (M.B.)



La pobreza y la angustia invaden Lima día a día.

Mariel Vidal

IGLESIA LA DEFENSA DE LA VIDA

Manuel Piqueras

se, tener amistad, ser respetado en su dignidad como persona.

Este proyecto de afirmación de toda la vida no es un sueño. El Reino no es una compensación a las dificultades que encontramos en nuestra vida personal y colectiva. Si bien el Reino no es reducible a un proyecto histórico específico, es un proyecto, algo que queremos que exista pero que todavía no está plenamente presente. Hoy en nuestro país el hambre, la miseria, el desprecio por la vida humana que sufre la mayoría de los peruanos están muy lejos de lo que quiere Dios para su pueblo.

Esta opción por la vida, el amor, la justicia está ligada al Dios vivo, a un Dios comprometido con el pobre, arraigado en su historia. Por ello decir Dios del Reino es decir Dios de la Vida.

Hoy que hay pobreza en nuestro pueblo, hay muerte cotidiana en él. Porque

pobreza significa muerte prematura, muerte de niños, desnutrición, enfermedad, deserción escolar, ingresos miserables, desempleo, incluso dificultades para luchar por estas reivindicaciones.

Uno se pregunta por qué pesan tanto en el pueblo las reivindicaciones económicas. En cada reunión de comunidades cristianas obreras, barriales, de sectores populares de ciudades de provincias, campesinas, a lo largo y ancho del país, aparece siempre una larga lista de reivindicaciones económicas al ver y juzgar su realidad de muerte y pobreza y a los responsables de ésta. Un pueblo que vive tan al filo de la vida y la muerte, se mueve a este nivel.

La reivindicación política es un reclamo de vida más permanente, la reivindicación económica es más inmediata. En el fondo hacer un reclamo de tipo político es hablar de organización, de un arma permanente para la defensa y afirmación

de la vida. Hoy en el país hemos iniciado y tenemos el reto de profundizar y hacer irreversible la organización política de los pobres.

Edificar un proyecto de vida en nuestro país, en medio de una realidad de muerte significa, como el reclamo del compañero campesino, fortalecer la organización, cimentarla en los pobres, hacerla perdurable, irreversible.

Defender la vida no es sólo atender los efectos de la explotación, opresión, represión y despojo del pobre, es, a la vez, y sobre todo, construir una organización capaz de quebrar el espinazo del sistema de injusticia y sus beneficiarios. Sólo los pobres, masivamente, haciéndose protagonistas en la política nacional a través de sus organizaciones, serán capaces de realizar este proyecto de afirmación de toda la vida. A ello nos convoca, a todos el Dios de la Vida.

GUSTAVO GUTIERREZ: 25 AÑOS EN LA TEOLOGIA DE LA LIBERACION

Cecilia Tovar

"Ayer leí el así llamado documento de Santa Fe. Es un análisis escrito en 1980 por un grupo de expertos en América Latina del Partido Republicano para formular la nueva política de los EE.UU. hacia América Latina, anticipando la presidencia de Ronald Reagan.

La tercera proposición de la segunda parte dice: "La política extranjera de los EE.UU. debe empezar a confrontar (y no sólo responder después de los hechos) a la teología de liberación tal como la utilizan los religiosos de la 'teología de liberación' en América Latina".

Hay un hombre pequeño en el Perú, un hombre sin poder, que vive en un barrio con los pobres y que escribió un libro. En ese libro simplemente reclamó la verdad cristiana básica, que Dios se hizo humano para traer la buena nueva a los pobres, nueva luz a los ciegos, y libertad a los cautivos. Diez años después, las más grandes potencias del mundo consideran a este libro, y al movimiento que empezó, como peligrosos. Cuando miro a este pequeño hombre, Gustavo, y pienso en el alto Ronald Reagan, veo a David parado delante de Goliath, sin otra arma que una pequeña piedra, llamada "La Teología de Liberación".

Henry J.M. Nouwen*

Beatriz Suárez



El 6 de enero, Gustavo, se cumplen 25 años de tu ordenación sacerdotal. ¿Cómo ves ese buen trecho recorrido?

—Bueno, la verdad es que me siento tanto acompañante como acompañado. Simple y llanamente pertenezco a ese pueblo y busco caminar con él, y desde allí vivir mi fe en Cristo —que comparto con ese pueblo—; y desde allí también intentar una reflexión teológica.

—Desde allí, en efecto, han ido surgiendo los temas teológicos que has trabajado. Uno de ellos, central, me parece, es el tema de la vida, que planteas como una confrontación con la muerte.

—Desde una perspectiva teológica, el hecho mayor que es la pobreza de la inmensa mayoría de quienes lo habitan, que marca su existencia y constituye, también, el gran reto a una conciencia humana y cristiana.

Y es claro, me parece, que la pobreza que existe entre nosotros significa, en última instancia, muerte. Muerte física de muchos —niños, por ejemplo (tenemos uno de los más altos índices de mortalidad infantil en A.L.), y adultos también— por hambre, por carencia de atención de la salud; pero también por represión de quienes defienden un orden social que beneficia a las minorías. Y significa igualmente muerte en otros niveles: muerte cultural, por ejemplo, de pueblos que no son reconocidos en sus características propias raciales, lingüísticas, culturales; ausencia de respeto a la dignidad humana, como en el caso de la mujer, en particular la de los sectores pobres.

Frente a esa gruesa realidad, redescubrimos algo fundamental del mensaje cristiano, que es el anuncio de la vida; ella se expresa concretamente en la resurrección

del Señor, que es precisamente la muerte. Creo que lo que llamamos teología de la liberación nace precisamente del contraste entre realidad de muerte y el Reino de vida del que nos habla el Evangelio.

Estamos asistiendo en el país a una situación de violencia que muestra ese desprecio por la vida. Y si al comienzo parecíamos horrorizarnos por algunos casos, hoy se está convirtiendo en algo cotidiano. Lo más terrible que nos puede pasar es que nos acostumbremos a esa falta de respeto por el derecho más elemental de la persona humana, que es el derecho de vivir. Si bien toda violación de ese derecho —venga de donde viniere— merece rechazo, no podemos dejar de decir que la que viene de quienes tienen precisamente la función de cuidar el orden social y establecer la justicia, es doblemente escandalosa; sobre todo cuando esa conducta recibe incitación, justificación o tolerancia de responsables políticos llamados a velar por el bien común.

Lo que ha ocurrido estos días en Lima —muchos tenemos todavía en los ojos el horror de las imágenes de la matanza de ocho presos y una religiosa en un intento de fuga de Lurigancho— nos ha mostrado una vez más ese desprecio, esta vez en plena luz y ante las cámaras de televisión eso hace pensar lo que puede estar ocurriendo en rincones más escondidos de nuestra patria. De hecho, en esos mismos días se anunciaba —sin dar ninguna explicación— la muerte de cien personas en Ayacucho.

Creo que todas estas cosas no pueden dejar de desafiarnos. Tenemos que esforzarnos para no aceptar estos hechos como parte de nuestra vida diaria. Es necesario mantener nuestra capacidad de ho-

rror y de rechazo. Así como de reclamo de que se haga justicia.

—Algunas veces te he oído citar una frase de Bernanos: "Cuando yo me muera, dile al dulce reino de la tierra que lo amé más profundamente de lo que jamás osé decir" ¿Qué es lo que eso significa para ti?

—Siempre me pareció muy hermosa esa frase de Bernanos, porque se trata de un hombre que sintió siempre muy fuertemente, por momentos dolorosamente, la exigencia de ser cristiano, y que supo expresar y vivir con fuerza una actitud de gran desprendimiento —de ascetismo, se diría con una vieja expresión—; al mismo tiempo, era alguien que amaba profundamente este mundo, lo que él califica como el reino de esta tierra. En sus obras ese amor por lo cotidiano, por lo pequeño, por las pequeñas y grandes alegrías de la vida, está presente aun en sus personajes más atormentados. Creo que sin un profundo amor por las realidades humanas más concretas e incluso pequeñas, que encontramos además muy claramente en la Biblia, me parece que no hay vida cristiana auténtica. El cristiano no es aquel que desprecia estos valores de la amistad, de la belleza, de lo cotidiano, sino por el contrario que los asume. Finalmente hay aquí, creo yo, una dimensión de aquello que los cristianos llamamos la encarnación, el Dios que se hace hombre y que asume todas las realidades humanas.

—En esta situación ¿cómo ves el futuro? ¿qué signos, qué posibilidades de levantar el proyecto y la esperanza de los pobres de este país y de América Latina?

—Creo que, a pesar de todo, el pueblo pobre conserva una gran capacidad de afirmar sus derechos, de organizarse y reclamarlos, y de irse convirtiendo cada vez

más en protagonista de su propia historia.

A pesar de que la situación de la que hemos hablado puede provocar en algunas personas desencanto, frustración y hasta un cierto escepticismo, pienso que en los sectores populares —en muchos de ellos por lo menos— se conserva muy alta la esperanza y la capacidad de transformar esa situación, y en ellos reside esa posibilidad histórica. Tan importante como esa situación dura y penosa es la voluntad de muchos de cambiarla, con realismo, sin ilusiones, pisando terreno firme.

Considero que el anuncio del Evangelio no es ajeno a esos intentos y esperanzas, sino que por el contrario los acompaña, en muchos lugares de nuestro país y de América Latina, y los refuerza.

Tanto la fe en el Señor como la confianza en las fuerzas sanas del pueblo pobre, dan apoyo sólido, para un cristiano, a una esperanza que me gustaría llamar realista. Porque, más allá de lo que algunos escépticos puedan pensar, creo que el pueblo va abriendo una ruta, y que desde allí la comunidad cristiana va expresando, también, formas nuevas de fidelidad a Jesucristo.

—Hay una frase terrible en la Biblia —en las cartas de San Pablo—: "destruiré la inteligencia de los inteligentes". Tal vez es la condición básica para respetar ese protagonismo del pueblo.

—Destrucción de la inteligencia "de los inteligentes", no de la inteligencia. En el mundo intelectual peruano han habido intentos de estar cerca de la vida e incluso de las expresiones de este pueblo. Arguedas, por ejemplo, es un caso notable, pero ése es un proceso que considero que está apenas en sus inicios.

También creo importante no caer en un romanticismo fácil. Lo que muchas veces llamamos una expresión que viene del pueblo es una realidad inducida por un sinnúmero de influencias, entre ellas los medios de comunicación; y, por tanto, también en lo popular y en el mismo protagonismo del pueblo hay que operar un discernimiento.

Pero, de todas maneras, creo que para eso es necesaria una vinculación mucho más grande del intelectual —aquél que tiene los instrumentos necesarios para formular un pensamiento— con la vida de ese pueblo. Allí se encuentra, tal vez, una de las reservas más grandes para lograr que los pobres sean, en efecto, sujetos de su propia historia. Ponerse al servicio de ese pueblo, no sin discernimiento, pero auténticamente a su servicio, es una de las grandes tareas de los que llamamos los intelectuales.

Y no sólo eso. Creo que el propio pensamiento de esos intelectuales será enormemente enriquecido por ese contacto. En efecto, no se trata únicamente de llevarle a ese pueblo un cierto número de reflexiones, sino de enriquecerse con lo que la vida del pueblo pobre puede ofrecer.

*El autor ha sido profesor durante 10 años de Historia de la Espiritualidad en la Universidad de Yale. Actualmente es profesor en Harvard. Ampliamente conocido en el mundo anglosajón por sus obras de Espiritualidad. (El texto apareció en Latin American Journal, New York, 1983, pp. 174 y 175).



Rodríguez Pastor ha decidido seguir preparando su lección para dar la prueba en Washington; mientras tanto, el país se sigue desangrando.

LA NEGATIVA DEL FMI: RODRIGUEZ PASTOR A LA ESPERA DE LA QUINTA NOTA

Jürgen Schuldt

"El banquero es una persona que te presta sus paraguas cuando brilla el sol y que quiere que se lo devuelvas inmediatamente apenas comienza a llover".

Mark Twain.

Esta declaración oficial, traducida a castellano menos castizo, equivale al reconocimiento simple y llano del fracaso de nuestro equipo económico para convencer a los misioneros de la gran institución. En la práctica esto significa que el Dr. Jan van Houten, Jefe de Misión, no estaba de acuerdo con el borrador de carta de intención que pensaban enviarle al presidente del FMI los Drs. Rodríguez Pastor y Webb. El equipo económico no le mereció la seriedad y la confianza necesarias, en otras palabras.

Varios hechos adicionales ratifican nuestra afirmación. En primer lugar, según los principales diarios y revistas del país, la Misión debía zarpar en la noche del martes 13 de Lima con rumbo a Santiago. Si uno o más de los miembros de la delegación fueran superticiosos —difícil

En una melancólica nota de prensa, fechada el último 16 de diciembre, el Ministerio de Economía da cuenta del hecho que "se ha llegado, en principio, a un entendimiento" con la "misión técnica" del FMI en torno a las políticas económicas a aplicarse hasta junio de 1985.

En ese mes terminará el acuerdo de facilidad ampliada firmado, en junio de 1982, por el monto aproximado de US\$ 715 millones, de los que aún faltarían desembolsar US\$ 468 millones.

de creer en un buen técnico—, podrían haber partido al día siguiente, pero lo hicieron sólo tres días después de lo programado originalmente.

Es sensato postular, por tanto, que el equipo económico peruano les imploró unas horas más de su valioso tiempo para "perfeccionar", más que la carta de intención, el memorándum de política económica. Este documento siempre va como anexo de aquélla y en él se detallan las medidas en función a las metas cuantitativas (trimestrales) determinadas como resultado de las negociaciones. Pero tampoco esto debió satisfacer a la Misión, por lo que el Ministerio de Economía tuvo que evacuar la nota de prensa mencionada.

De haber tenido éxito en la "consulta" con la Misión, el MEF no sólo habría dado a conocer un jovial comunicado de prensa, sino que los periódicos del Gobierno habrían amanecido con el conocido titular: "Gestión Económica del Perú logra respaldo pleno del FMI". Más todavía, de haberse aprobado el examen con la Misión, el equipo económico (o lo que resta de él) habría enviado inmediatamente la carta de intención y el memo de medidas al director ejecutivo del Fondo, Jacques de Larosière. Y éste, luego de reconfirmar intenciones y acuerdos —no sólo con van Houten—, habría respondido siete días después con un télex al MEF y BCR indicándoles que tenían luz verde.

Esta resultaba urgentísima para la actual gestión económica, no sólo porque permitía girar US\$ 100 millones (que debieron obtenerse del FMI a fines de setiembre), sino fundamentalmente para restablecer en algo la mellada confianza que le tienen los organismos financieros internacionales y el empresariado nacional. Como esto no se logró, tampoco se pudo obtener otros US\$ 200 pendientes de desembolso por parte de la banca privada y que forman parte de un préstamo por US\$ 450 millones de "dinero fresco" que debía obtenerse en tres armadas durante el segundo semestre de 1983 (en agosto se recibió US\$ 250).

Y, por si fuera poco, esto cierra aún más las puertas a los préstamos de "ajuste estructural" acordados en agosto pasado con el Banco Mundial y que serían tres —de US\$ 200 millones cada uno— hasta 1986. El primero de ellos debió desembolsar US\$ 120' en noviembre de 1983 y los restantes US\$ 80' en febrero de 1984. Por lo demás, dado que el Gobierno peruano aún no había cumplido con sus exigencias, las conversaciones —que debieron realizarse durante los últimos meses de 1983— se detuvieron y sólo podrán reiniciarse cuando se haya llega-

do a un acuerdo definitivo con el FMI.

Así las cosas, si el equipo económico hubiera logrado convencer a la Misión, las reservas internacionales del país se habrían reforzado en US\$ 420 millones.

Todo esto es una tragedia, tanto para el equipo económico como para la población, si bien por razones muy distintas. Para el Dr. Rodríguez Pastor lo es no sólo como banquero, sino fundamentalmente como gestor de política económica, ya que no ha sido capaz de restablecer la "confianza" del "mundo económico", internacional y doméstico. Para el país es una tragedia, por otro lado, porque esto significa que el Ministro de Economía —cuando salga a Washington en estos días— debe dar aún más concesiones al FMI para obtener los requeridos desembolsos de los organismos y la banca internacionales.

DOS SUGERENCIAS

En este contexto es conveniente plantearle algunas precisiones a nuestro Ministro de Economía.

Una, necesaria, estriba en indicarle que negociar con el FMI no es "malo" en sí, —hay emergencias que así lo ameritan, dado el "orden" económico internacional—, y que lo esencial radica en la forma como se negocia y en las concesiones que las Misiones arrancan a los respectivos gobiernos. Esta declaración elemental viene al caso por las recientes afirmaciones del ministro respecto a que también los países socialistas negocian con el FMI. Ya que las relaciones de 30 Días con este organismo no son tan buenas como las que él ha establecido, le agradeceríamos nos facilite una fotocopia de los famosos "Staff Reports" —es decir, los informes de las misiones técnicas— para "países socialistas" (como Polonia y Hungría) que han tenido que recurrir al Gran Organismo, y en las que se les planteen "cambios estructurales" como los exigidos al Perú para llegar a un acuerdo, como veremos más abajo. Sería interesante leer, por ejemplo, que el FMI les sugiera modificar los principios de estabilidad laboral o la privatización de las empresas públicas o la venta de la propiedad agrícola comunal vigentes en esos países. Es más, sería útil que comparemos nuestros compromisos —si se llegan finalmente a acordar— con los que negociarían países de "nuestra órbita", tales como Argentina y Venezuela. En una palabra, señor ministro: no se le critica tanto que negocie con el FMI, sino la forma en que ha optado por hacerlo.

Un segundo punto que quisiera recordarle —debemos consolarlo en el dolor— al Dr. Rodríguez Pastor es que dejar de llegar a un acuerdo con el Fondo no significa necesariamente "El Día siguiente" y que varios países —de nuestra órbita— han llegado a romper negociaciones con misiones del FMI. . . . y han sacado lecciones importantes de ese hecho. Tal fue el caso de Colombia, en 1967, en que el señor presidente hizo cortar las negociaciones con la Misión y embarcó a sus miembros en el siguiente avión de itinerario a Washington. Desde entonces, los economistas colombianos se propusieron no llegar a negociar jamás con el FMI, lo que han cumplido hasta ahora (en gran parte porque su lema es: "Acumulemos divisas, no armamento"). Las exigencias del Fondo, según el presidente colombiano, iban contra la dignidad de la patria, palabras que no sólo no parecen existir en el léxico de la actual gestión económica, sino que son motivo de chacota.

Frente a la colombiana, la "solución" peruana actual consistió en postergar el viaje de la Misión —apurada por salir de este país con opinión para llegar a Chile

Es conveniente plantearle algunas precisiones a nuestro ministro de Economía: negociar con el FMI no es "malo" en sí; lo esencial radica en la forma cómo se negocia y en las concesiones que las Misiones arrancan a los respectivos Gobiernos. Este hecho elemental viene al caso por las recientes afirmaciones del Ministro respecto a que también los países socialistas negocian con el Fondo Monetario Internacional.

donde nadie los molesta—, para tratar de aprobar en base a la "quinta nota". La desaprobación debió llevar al señor ministro a lo obvio: en vez de comunicarle al país que sólo había un acuerdo "en principio", debió indicarnos las exigencias —digo, las sugerencias— que resultaron inaceptables y que no permitieron culminar el acuerdo definitivo. Esto es algo que —como en el caso colombiano— puede hacerse dentro de una democracia.

Desafortunadamente éste es un tema tabú para el Dr. Rodríguez Pastor, quien ha decidido seguir preparando su lección para dar la prueba —en estos días— en Washington. Antes de pasar a plantear las dos alternativas que tiene abiertas para llegar a un acuerdo, veamos algunos antecedentes y los resultados de las negociaciones recientes con la Misión.

INCUMPLIMIENTOS

Es indudable que la Misión llegó muy

malhumorada y, sobre todo, molesta con el equipo económico, fundamentalmente porque no había cumplido con lo prometido. Estos puntos se derivan del célebre Informe Confidencial que la Misión evacuó el 3 de noviembre del año pasado y que se discutió acaloradamente durante las negociaciones de la primera quincena de diciembre.

La primera queja radica en el hecho que el Perú no haya cumplido con las metas trimestrales de marzo, de junio y de setiembre. El informe dice que "los datos oficiales inicialmente indicaban que los criterios de actuación al 31 de marzo de 1983 habían sido cumplidos. La revisión subsiguiente de los datos reveló pequeñas desviaciones de la senda programada. . .". Revelaron también que, "nuevamente, las cifras oficiales inicialmente indicaban que los criterios de actuación al 30 de junio de 1983 habían sido logrados"; sin embargo, las "revisiones de los datos" revelaron nuevamente el incum-

plimiento. Y, en opinión del FMI, estos sofisticados métodos (contables o de diferimiento de pagos) son deshonestos y bajan puntos en proporción al engaño..., como en cualquier examen.

En segundo lugar, y esto es más grave aún, la Misión les enrostró no haber logrado cumplir las metas comprometidas para los tres primeros trimestres por retrasar el ajuste de los precios controlados y las tarifas públicas, especialmente durante el primer trimestre de 1983 (pp. 6-7); permitir que las empresas públicas gastaran más de lo programado en inversiones (p. 15); permitir "techos irreales para las tasas de interés" (p. 17), reprimiendo la acción del mercado en esta materia; haber recargado —en marzo— las importaciones con un arancel del 100% al valor de las importaciones, con lo que el promedio de las tarifas volvía a subir, de 360% a 410% (p. 18 y p. 21); expandir exageradamente los gastos de "defensa y seguridad nacional", así como las remuneraciones para los militares y policías (p. 6); etc.

En tercer lugar, y aquí viene lo que el FMI no les perdona, es la "contramarcha" de política económica iniciada en agosto y sobre todo a partir de setiembre de 1983 (en la esperanza de ganar votos en noviembre), consistente en preanunciar y reducir la tasa de devaluación y en suavizar —y, en algunos casos, en congelar— la marcha de los precios controlados (pp. 10, 15, 18 y 23). "El objetivo de estas medidas, ostensiblemente, era el de reducir la tasa de inflación. Sin embargo, el resultado fue que los subsidios han reaparecido y que la competitividad externa del Perú ha sido puesta en peligro" (p. 23), reza el informe de van Houten.

Cuarto: los cambios de política y de opinión del equipo económico tampoco han gustado. Ya vimos el caso del incremento de aranceles; veamos ahora su volatilidad en materia de diagnóstico relativo a las causas de la inflación: "Las autoridades inicialmente habían puesto el mayor énfasis en el elemento de indexación para explicar la persistencia de la inflación. Este análisis los llevó a anunciar —en agosto— una disminución en la tasa de cambio de los precios clave de la economía, como un medio para romper la persistencia inflacionaria. Sin embargo, luego de presentarse cifras adicionales sobre el nivel del desequilibrio fiscal de 1983, las autoridades reevaluaron su análisis previo y han atribuido la exacerbación del problema a las limitaciones en el manejo de la demanda agregada" (p. 13). Es decir, dicen, son poco serios y, añadimos, están experimentando irresponsablemente con 18 millones de personas, como si se tratara de una clase práctica de un curso de macroeconomía en el postgrado de una buena universidad norteamericana.

Aunque la lista de quejas de los señores del Fondo es enorme, conviene terminar con algunas de menor monta. Una quinta, planteada por la Misión al equipo económico, es que éste, también en otras áreas, promete y no cumple. Por ejemplo, para evitar que las empresas públicas gasten más allá de lo programado, debieron nombrar —en agosto de 1983— supervisores para ese fin. Aún no lo han hecho (p. 15).

La Misión también cuestiona a otras personalidades del Gobierno. Al ministro de Trabajo, por no haber ejercido su liderazgo ("moral suasion") en los procesos de negociación colectiva. . . , naturalmente, para que los aumentos salariales fueran menores (p. 17). Al presidente de la república, aunque esto no lo expresaran por escrito, por haber licenciado al ministro de Economía en el momento preciso en que llegaba la Misión.



METAS NEGOCIADAS

Pero, como todo buen profesor, que primero critica al alumno desaprobado y luego le señala las vías para aprobar el examen, el Informe del FMI también expone nítidamente las vías de corrección disponibles para restablecer la confianza en el equipo económico peruano y "retornar al curso del plan de mediano plazo acordado en 1982". Las recetas planteadas por la Misión en la reciente negociación son clarísimas, distinguiéndose entre las medidas de política económica y las indispensables reformas estructurales.

En materia de política económica, el Gobierno ya exhibió propósitos de enmienda a través de la Ley de Financiamiento para 1984, pero —señalan los del Fondo— "las medidas fiscales solas no serán suficientes para restablecer el programa económico. Las medidas en esta área tienen que venir acompañadas por la aplicación de una política monetaria restrictiva dirigida a contener la inflación, el retorno a una política cambiaria realista para restaurar la competitividad, la implementación de una política de tasas de intereses en base a los principios de mercado y el ajuste de los precios de los bienes y servicios vendidos por el sector público" (p. 23).

Es decir, en primer lugar, es necesario acelerar las minidevaluaciones al ritmo de la inflación, para lo que proponen, previamente, una devaluación del 250/o para "recuperar paridad". A esto el gobierno habría respondido airadamente y podría darse efectivamente el caso que —a pesar de los preanuncios determinados hasta febrero— en los primeros días de enero se dé una devaluación del 150/o.

En segundo lugar, dado el embalse de los precios controlados, junto con el impacto devaluatorio, han discutido la necesidad de ajustarlos de golpe en un 10 a 150/o, recuperando el atraso notorio en este caso. Finalmente, se habría acordado ya la liberación —sin restricciones— de las tasas de interés. Todo esto podrá darse en enero, mes predilecto de todos nuestros equipos económicos para soltar paquetes. Los enterados ya estiman que la inflación de enero será del 80/o. Pensamos que si se aplica toda la receta, la tasa no podrá ser inferior al 100/o.

Brevemente, conviene explicar la negociación realizada en torno a la forma de reducir el déficit fiscal (como proporción del PBI) del 10,30/o (para 1983, según el BCR) a la meta del 40/o acordada con la Misión. Esa reducción de 6 puntos porcentuales se distribuiría de la siguiente manera: 2 puntos por la elevación del precio de la gasolina (de US\$ 1.10 a 1.40), el impuesto selectivo al consumo, el impuesto a las ventas (del 160/o al 180/o) y la liberación de precios; 1 punto por reducción de gastos militares, correspondiente a la mitad de gastos corrientes y la otra a la reducción de compras de armamento (que bajarían de US\$ 360' en 1983 a US\$ 200' en 1984); 2 puntos por la compresión de la inversión pública (que de un 7,90/o en 1983 caería a 5,90/o); y 1 punto por el crecimiento del PBI (que se estima en 50/o para 1984).

Las otras metas acordadas "en principio" con la Misión son las siguientes: ningún incremento del crédito interno, ninguna pérdida de reservas internacionales y 1,200 millones de US\$ de tope para el endeudamiento externo (de 1 a 10 años de maduración). Esto exige, naturalmente, una elevada tasa de devaluación: se habla de un 1200/o (es decir, levemente inferior a la de 1983), necesaria además —según los técnicos— para recuperar la paridad perdida, por la escasez de crédito externo, por la necesidad de fomentar exportaciones no tradicionales y por el deterioro de

los términos de intercambio.

CAMBIOS ESTRUCTURALES

La Misión, más atrevida que en anteriores oportunidades, consciente de las concepciones económicas del Dr. Rodríguez Pastor, ha planteado nítidamente las "sugerencias" para reforzar la efectividad de la política económica: "Estas medidas deben ser complementadas por políticas que reduzcan sustancialmente las rigideces que actualmente constituyen obstáculos a la producción en el Perú. Estas rigideces incluyen las leyes que garantizan la estabilidad laboral y la participación del trabajo en las ganancias y el manejo empresarial, los acuerdos de indexación de salarios, las leyes que rigen la propiedad agrícola y la amplia participación del Estado en actividades comerciales" (pp. 23-24).

Esto significa que hay que cambiar varios artículos de la Constitución, desconocer las concesiones a la clase obrera costosamente obtenidas, privatizar el gran comercio y regresar a la propiedad individual en el campo. Es decir, la Misión cree que está en Chile. . . en 1974. Indudablemente la Misión puede darse el lujo de presentar estas propuestas por el perdido liderazgo del Perú en el contexto latinoamericano, por su reducida capacidad de negociación y por la ausencia de un programa alternativo del equipo económico.

Más aún, el poder de negociación del FMI ha crecido y se ha endurecido por las presiones que le vienen tanto del Banco Mundial, como de la banca acreedora. En efecto, el Banco Mundial no coincide necesariamente con todo acuerdo firmado entre un país y el Fondo. Así, presiona al FMI con retirar el apoyo derivado del

préstamo de "ajuste estructural" si el gobierno peruano no se enmienda en lo siguiente: eliminar la sobretasa a las importaciones (que sigue vigente en la Ley de Financiamiento); dejar de preanunciar la devaluación y minidevaluar en función a la inflación doméstica; soltar los precios controlados, en especial del agua y la electricidad; y quitar el impuesto del FONAVI, más que porque sus recursos favorecen a las capas medias, por el hecho que se otorgan a tasas "muy bajas" de interés. Amén de los "cambios estructurales" que fomenten la "eficiencia" con "precios realistas" y "técnicas intensivas en trabajo".

Ante estas contundentes presiones, ya que el Ministro de Economía se ha impuesto llegar a un Acuerdo con el FMI, le quedan dos alternativas.

La primera, menos creativa, consistiría

Carlos Domínguez



La tasa de inflación de enero será del 80/o, pero si se aplica toda la receta no podrá ser inferior al 100/o. Las huelgas y sus secuelas seguirán en el año que comienza.



Parece que habrá un cambio en la política económica, pero en la dirección contraria a las necesidades populares y las secciones de los economistas: de un liberalismo criollo iremos a un neoliberalismo absolutamente ortodoxo.

en darle "demostraciones de buena fe" al FMI en los primeros días de enero, soltando embalses. Ello rápidamente le otorgaría alivio financiero y, a más tardar a fines de febrero, cuando se reúna el Directorio Ejecutivo del FMI, una cierta tranquilidad en materia de crédito externo. Esta sería la vía que frontalmente daría las espaldas al Perú y relevaría un sojuzgamiento total al capital financiero internacional.

Una segunda vía es más probable. Consiste en salir a Washington, pero no a las oficinas del FMI, sino directamente al Departamento de Estado. Mostraría ahí las probables consecuencias que tendría "para la democracia" la solución propuesta por el FMI, vistos los recientes resultados electorales y la política económica que habría que aplicar a lo largo de 1984. Ya el arquitecto Belaúnde, en su reciente visita a Buenos Aires, ha adelantado algo en esa dirección al entrevistarse con el Señor Bush, vicepresidente de los EE.UU. Estas gestiones reducirían levemente las exigencias de la Misión y las instrucciones de Larosiére —que también ha perdido fuerza en EE.UU.— al Directorio Ejecutivo podrían llevar a un acuerdo definitivo hacia marzo de este año.

ENCUESTA

1984: PERSPECTIVAS ECONOMICAS

"Yo siempre evado hacer pronósticos, porque creo que es una política mucho mejor la de realizar profecías luego que el hecho se haya dado efectivamente".

W. Churchill

La extraordinaria incertidumbre reinante hoy en día entre las principales fuerzas sociales del país, nos llevó a entrevistar a cinco reconocidos expertos en materia económica con el objeto de estimar las expectativas existentes para el año recientemente iniciado.

Escogimos personas representativas, tanto de diversas ramas de actividad, como de divergente perspectiva política y formación profesional. Inesperadamente, a pesar de la diversidad anotada, las opiniones resultantes sobre los principales indicadores económicos son relativamente homogéneas, y llevan a la siguiente conclusión: la evolución de 1984 será levemente mejor que la de 1983, pero la situación económica seguirá siendo desastrosa.

Para facilitar las respuestas, nuestros encuestados recibieron una hoja en la que figuraban los resultados preliminares para 1983 de las ocho variables económicas que se les pidió pronosticar, asumiendo que continúe la política económica del Dr. Rodríguez Pastor. Esos datos y sus respuestas, realizadas a título personal, han sido reproducidas en la tabla adjunta.

En relación al crecimiento real del Producto Bruto Interno, el promedio de los estimados lleva a un magro 1.5o/o, inferior a la tasa de crecimiento demográfico. Aunque los estimados varían entre un leve decrecimiento (Malpica) y una tasa positiva del 5o/o (Jensen) el PBI real seguirá siendo inferior —incluso en caso

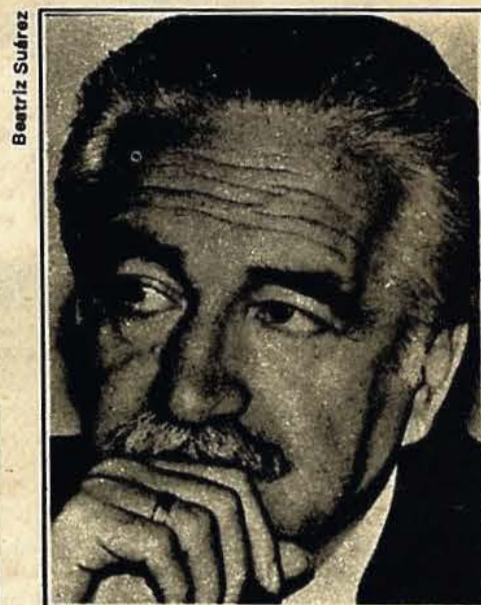
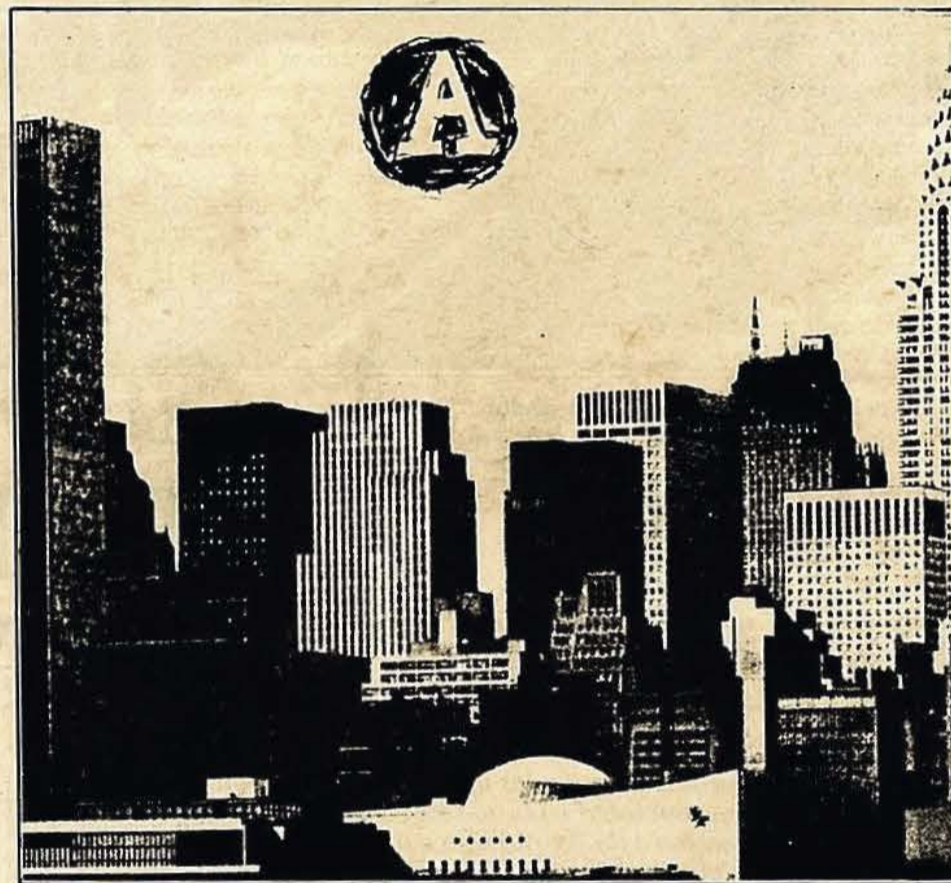
de crecer el 5o/o— al alcanzado en 1980, en 1981 y en 1982. No hay esperanzas, por tanto, de reducir las elevadas tasas de subempleo y desempleo.

El nivel de vida, según los encuestados, habrá de continuarse reduciendo drásticamente, dado que todos pronostican una reducción de las remuneraciones reales, oscilando los estimados entre una pérdida del poder de compra del 6o/o (Asheshov) hasta el 40o/o (Malpica).

En el campo de las finanzas públicas los estimados sólo son levemente más op-

timistas que los resultados alcanzados en 1983, considerándose —en promedio— que el déficit fiscal bordeará el 8o/o del PBI.

En materia monetaria, el sector privado parece que seguirá acogotado, si bien la restricción del crédito parecería menor a la del año pasado. De otro lado, las tasas de interés no bajarán de ninguna manera de acuerdo a nuestra muestra. Finalmente, los desarrollos del sector externo parecerían llevarnos a una situación levemente mejor que en 1983. (J.S.)



Carlos Malpica



Luis Alva Castro

PRONOSTICOS 1984

VARIABLE ECONOMICA	Resultados de 1983 (preliminar)	L. Alva Castro Diputado (APRA)	Nicholas Asheshov Director de "Andean Report"	Brian Jensen Gerente General del BCR	Carlos Malpica Senador (IU)	Gustavo Saberbein Director del CIEPA
1. Tasa de crecimiento del PBI real	- 11.5o/o	1o/o	0o/o	5o/o	- 0.5o/o	2o/o
2. Tasa de inflación	124o/o	130o/o	100o/o	70o/o	100o/o	120o/o
3. Tasa de devaluación	127o/o	125o/o	120o/o	70o/o	107o/o	115o/o
4. Disminución de las remuneraciones reales.	21.0o/o	15o/o	6o/o	15o/o	40o/o	10o/o
5. Déficit fiscal como porcentaje del PBI.	9.5o/o	10o/o	9o/o	4o/o	7o/o	9o/o
6. Expansión del crédito real al sector privado	16.6o/o	-12o/o	0	5o/o	- 7o/o	- 10o/o
7. Nivel efectivo de la tasa nominal de interés (pasiva)	80 o/o	90o/o	80o/o	80o/o	90 o/o	90o/o
8. Cambio absoluto en las reservas internacionales netas (millones de US\$)	-150	-100	0	+200	-300	- 150



Mariel Vidal

¿Son realmente democráticas las comunidades campesinas? ¿La expansión del capitalismo las extinguirá? Estos son los temas centrales sobre los que conversan Rodrigo Sánchez, Modesto Gálvez y Juan Ansión bajo la batuta de Peter Elmore y Alberto Flores Galindo.

COMUNIDAD CAMPESINA: ¿UNA RELIQUIA CON FUTURO?

A partir del caso Uchuraccay, antropólogos de izquierda sostuvieron que la comunidad campesina era en esencia democrática, pero que el Estado distorsionaba esa democracia imponiendo al teniente gobernador. ¿Hasta qué punto es válida esa oposición entre el presidente de la comunidad y el teniente gobernador, como expresión de dos poderes distintos y paralelos?

Rodrigo Sánchez: En principio, creo que la estructura estatal tiene una presencia fuerte y significativa hasta en las comunidades más alejadas y en apariencia más aisladas. De hecho, no se puede pensar a la comunidad reduciéndola a relaciones entre comuneros, sino que se hace indispensable tomar en cuenta otros dos aspectos: el vínculo con otras comunidades y la relación con el Estado. Pienso que hay componentes democráticos en la organización comunal, pero hay que manejar los términos con pinzas, porque la noción de "democracia" es occidental y en la comunidad hay elementos autóctonos muy claros. Esos componentes democráticos de los que hablo se evidencian sobre todo en el manejo de los asuntos internos, que van desde decidir qué se hace con un terreno libre hasta determinar responsabilidades en las fiestas religiosas. Sin embargo, no se puede obviar un dato histórico importantísimo: desde los tiempos

Desde que Mariátegui y los indigenistas apostaron a favor de una nueva sociedad en la que las comunidades campesinas encarnarían a un "socialismo autóctono", éstas han ocupado un lugar privilegiado en el discurso progresista peruano. ¿Son realmente democráticas las comunidades? ¿La expansión del capitalismo en el campo las extinguirá? ¿Cómo funcionan por dentro y hasta qué punto las viejas concepciones mágicas siguen vivas en ellas? Sobre éstos y otros puntos aledaños discutieron los antropólogos Rodrigo Sánchez y Modesto Gálvez con el sociólogo Juan Ansión. Ansión y Gálvez han sido catedráticos en la Universidad de Huamanga, mientras que Sánchez ha laborado en la Universidad del Centro; todos ellos han publicado artículos y libros especializados en problemática campesina y, específicamente, en la cuestión comunera.

del ayllu, pasando por la comunidad colonial y llegando a nuestros días, la organización comunal indígena ha beneficiado sobre todo a los grupos de poder locales y a los sectores que dominan el Estado. Aclaro que la posibilidad de utilizar a la comunidad en un sentido favorable a los intereses del campesinado pobre no sólo está abierta, sino que hallamos casos en que plasma efectivamente; en todo caso, no ha sido ésta la solución más frecuente.

— *Insisto: ¿El varayoc es la verdadera autoridad comunera y el teniente gobernador la autoridad impuesta?*

Rodrigo Sánchez: La posición del varayoc es subordinada, por lo general. En la comunidad de Pisac, por ejemplo, el varayoc funciona casi exclusivamente para convocar las misas dominicales, con lo que se pone detrás del cura y el teniente gobernador. Este rol secundario del varayoc, me parece, se remonta a mucho tiempo atrás: las organizaciones nativas no han vivido de espaldas al poder central, sino bajo su control.

Modesto Gálvez: No se puede negar que existe una subordinación de las comunidades al poder central, pero hay que

introducir un matiz: la democracia comunera no está tan manipulada ni representa tan poco como podría desprenderse de la visión de Rodrigo. En la zona central del Perú —que es donde más he trabajado— encontramos que las luchas campesinas por lograr el reconocimiento de sus autoridades propias superan en número a las luchas libradas por recuperación de tierras; esto quiere decir, por ejemplo, que los comuneros combaten para conseguir que el teniente gobernador sea designado por el prefecto a partir de una terna que los campesinos eligen. Por supuesto, los funcionarios nombran en muchos casos a los tenientes gobernadores en función de lealtades políticas o personales, pero es innegable que el campesinado ha logrado muchas veces poner en ese cargo a comuneros que actuaban como dirigentes locales y no como representantes del Estado. Ahí donde se da una separación nítida entre líderes comuneros y representantes del Estado —es decir, entre varayoc y teniente gobernador nombrado "a dedo"— vemos que estallan conflictos entre ambas partes.

— *¿Las discrepancias entre tú y Rodrigo no podrían deberse a que hablan de distintas zonas de la sierra? Después de todo, hay más que un simple matiz entre lo que acabas de decir y lo que él ha dicho antes.*

Modesto Gálvez: Sí, es cierto que hay diferencias regionales y hasta locales entre las comunidades. Es muy difícil practicar afirmaciones universales sobre el tema, pero algunas tendencias pueden ser precisadas.

Rodrigo Sánchez: Antes de entrar a discusiones mayores, quisiera delinear mejor mi posición: ahí donde se ha mantenido con fuerza el sistema de varayocs —por ejemplo, en comunidades huantinas, cuzqueñas o puneñas— puede ser más defendible la idea de una cierta autonomía del varayoc frente al teniente gobernador; sin embargo, conozco casos en Huancavelica y Andahuaylas en los que se da una subordinación inequívoca del varayoc frente al teniente gobernador, que en otros tiempos podía ser hasta un allegado del gamonal. Resumiendo, diría que pueden darse en las comunidades casos muy variados, pero que son muy regulares la supeditación del varayoc al teniente gobernador y la manipulación del campesino de base por el campesino rico.

Juan Ansión: Estoy de acuerdo con aquello de relacionar al mundo comunero con el poder global del país porque, en efecto, la comunidad no es un ente aislado y mantiene un juego propio en sus vinculaciones con el Estado y con las otras comunidades. Quisiera hablar, más bien, sobre la imagen que los propios comuneros tienen de la comunidad y para ello me remití a un relato oral ayacuchano: "El señor Kirwachu" (N: publicado en el recuadro); este cuento, de la provincia de Víctor Fajardo, propone muy claramente el tema del poder. La autoridad campesina está en relación directa con el Wamani —que es el "señor Kirwachu" en este caso— y le lleva al "Presidente" un regalo de éste para lograr que la comunidad sea reconocida como distrito, cosa que ocurre; es decir, la comunidad necesita de la sanción estatal para protegerse de posibles rivales, que serían los comuneros vecinos. Si bien se muestra en este relato un actitud subordinada frente al poder central, encontramos también una gran desconfianza ante éste; esa desconfianza se muestra claramente en el pasaje que narra la búsqueda del Wamani por los gendarmes que el "Presidente" ha enviado a capturarlo. Creo que, en general, las comunidades tienen una relación ambivalente con un poder central al que saben superior en fuerzas pero que, a la vez, les resulta completamente ajeno; dentro de esa ambivalencia, por cierto, encontramos una vasta gama de respuestas, que van desde la actitud de los comuneros de Uchuraccay —que entran a la guerra anti-subersiva promovida por la Fuerza Armada— hasta la de aquellas comunidades que preservan celosamente sus márgenes internos y buscan mantener la neutralidad.

Modesto Gálvez: ¿Cómo es visto el "señor gobierno" por los comuneros? En Ayacucho es visto como mal gobernante, como causante del kikuyo que malogra los campos de cultivo. Cuando la comunidad está en conflicto con el Estado aparecen con más nitidez sus aspectos democráticos y eso debe tomarse en cuenta aunque sea cierto que muchas veces la organización comunal ha sido usada por una capa de campesinos ricos y hasta por gamonales. La comunidad puede funcionar en ocasiones como un frente que aglutina a todos los campesinos y en otras sólo representa a un sector de éstos, que

puede ser el formado por los comuneros más pobres; insisto en apreciar este rasgo progresivo de la democracia comunera, porque me parece que se le está subvalorando.

¿QUIEN MANDA EN LA COMUNIDAD?

Rodrigo Sánchez: Voy a poner un ejemplo que matiza bastante lo que ha dicho Tito Gálvez: el de las tomas de tierras en Cerro de Pasco durante 1980. En esa ocasión los comuneros se lanzaron a tomar tierras bajo la dirección de dueños de camiones, funcionarios del Ministerio y hasta dirigentes de cooperativas; las tierras que causaron el conflicto pertenecían a cooperativas en crisis que estos negociantes deseaban liquidar para su propio beneficio. Si bien es cierto que muchas veces la comunidad se hace más vigorosa y de bases en el curso de una lucha, no se puede hacer una regla general de esto.

— ¿Hay muchos casos de comunidades cuyos presidentes sean campesinos pobres? Aparentemente, los campesinos ricos están en mejores condiciones para asumir esos cargos y, de hecho, suelen ser los que dirigen comunidades.

Modesto Gálvez: En la zona central hay una buena cantidad de campesinos pobres que dirigen sus comunidades. El criterio de elección no es aquel que se basa en el poder económico del candidato, aunque este dato pueda estar a veces muy presente.

— ¿El poder del presidente de la comunidad es total? ¿El es visto como la encarnación del poder colectivo?

Modesto Gálvez: El presidente de la comunidad está contrapesado por la asamblea de comuneros, aunque su poder es indudablemente grande y conserva algunos de los rasgos paternalistas del viejo varayoc. En las obras de Arguedas está claro que la comunidad es la asamblea de la comunidad, no el presidente;

en ese aspecto, Todas las sangres se corresponde con la realidad andina. Los rasgos del Wamani pueden servir para precisar cómo el poder dentro de la comunidad, el Wamani, tiene como atributos la riqueza, la bondad, la capacidad de castigar con justicia; además, es el que puede ver, proteger y escuchar más que cualquier otro y, por eso mismo, es sabio. ¿Qué tiene que ver esto con la comunidad? Basta comparar estos atributos con los del presidente y la asamblea para darse cuenta de la relación que existe entre el discurso mítico y la organización social en el ámbito comunero. Los rasgos de "saber", "escuchar", "ver" y "proteger" son también los de la autoridad comunal; sin embargo, no es el presidente de la comunidad quien es rico como el Wamani, sino la asamblea toda, que tiene ganado y tierras como él. No quiero decir con esto que la organización comunera sea un dechado de igualitarismo ni nada por el estilo; es cierto que el mundo andino está muy jerarquizado y tiene una visión casi piramidal y globalizadora. Sin embargo, tampoco es un mundo en el que mande un poder vertical, porque el presidente de la comunidad busca el consenso en la asamblea; de hecho, hay autoridades paralizadas porque los conflictos entre comuneros son tan fuertes que no pueden conseguir unanimidad. Todo esto se ha complicado mucho por el proceso de migraciones, la difusión de la economía mercantil y la diferenciación social dentro de las mismas comunidades.

Juan Ansión: Estoy, en general, de acuerdo con Tito Gálvez. Ahora bien, el hecho de que el presidente de la comunidad sea una autoridad tan fuerte —aunque se realicen asambleas y exista una verdadera legitimidad del dirigente— puede facilitar cierta distorsión del esquema comunero, conduciendo a una "personalización" excesiva del poder. Por otro lado, Tito ha hablado de la diferenciación entre campesinos ricos, medios y pobres; ¿a qué ha conducido esto?, me parece que

a una situación en la que el presidente de la comunidad representa muchas veces a sólo un sector —habitualmente el de los campesinos ricos— en nombre de toda la comunidad. La respuesta más creativa que se le ha dado a este problema es el énfasis en las asambleas, que está garantizado por la propia Ley de Comunidades. Además, es interesante constatar que los jóvenes tienen ahora una presencia más activa en la dirección porque muchos de ellos han pasado por una experiencia urbana que, en cierto sentido, los hace más "sabios" que los comuneros viejos. Es decir, rasgos típicos de la vieja comunidad han ido variando a partir de un proceso contradictorio de modernización del mundo andino.

¿VIGENCIA O CRISIS DE LA COMUNIDAD?

Rodrigo Sánchez: Tito Gálvez ha descrito un modelo de democracia comunera que, probablemente, fue muy fuerte hasta los años 40; no quiero decir que todo haya desaparecido, pero hay modificaciones muy importantes. Lo digo a partir de trabajos que he hecho, por ejemplo, en la comunidad de Lampiño en Chancay. En esa comunidad funcionaba ese esquema, en buena medida, porque parte de las tierras, los pastos y el control del agua estaba en manos de la comunidad; el comunero que infringía las reglas corría el riesgo de volverse un paria. Los cargos —religiosos y civiles— se turnaban entre miembros de la comunidad que se iban preparando para ejercer en algún momento las responsabilidades mayores, como ha descrito bien Fernando Fuenzalida en un artículo célebre; la persona que cumplía toda la escala de cargos recibía al final de su carrera una parcela, lo que garantizaba la reproducción de este modelo organizativo. Por otro lado, las fiestas constituían procedimientos de nivelación social bas-

Martín Chamblé



"Las comunidades tienen una relación ambivalente con el poder central al que saben superior en fuerzas pero que les resulta completamente ajeno". En la foto, una fiesta patronal en el siglo pasado.

tante efectivos, porque el que había logrado más excedente estaba obligado a hacer los gastos más grandes; esto, ciertamente, dificultaba esa "diferenciación social" de la que se ha hablado en este conversatorio. ¿Qué ha ocurrido desde los años 40?: ha crecido la población campesina y la comunidad ya no tiene tierras que darle a sus nuevos presidentes; desde el año 45 es la Oficina de Riegos y no la comunidad quien controla el uso del agua, aparte del debilitamiento de las creencias mágico-religiosas entre los campesinos, que sustentaban ideológicamente a esa economía más bien cerrada que caracterizaba a la comunidad tradicional.

— ¿Quieres decir que el mundo campesino descrito por Arguedas estaba en disolución?

Rodrigo Sánchez: Así es. La nueva situación del campesinado se define por el rescate de algunos elementos democráticos de su vieja organización y la incorporación de patrones que vienen de la democracia republicana; los comuneros siguen buscando mantener su autonomía y pueden llegar a cuestionar nombramientos hechos por el prefecto, pero se ha transformado por dentro y seguirá transformándose.

— Parece que para ti, Rodrigo, lo que hay de democrático en las comunidades son meros rezagos que, en definitiva, están subordinados a un modelo comunero que no expresaría por lo general a los campesinos de base.

Rodrigo Sánchez: Puedo dar esa impresión, así que me apresuro a nombrar esos elementos democráticos que veo vivos en el campesinado. En primer lugar, tenemos la importancia de las asambleas y el carácter directo de la participación en los asuntos locales; eso, de lejos, es lo más rescatable. También hallamos que la forma comunera es adoptada por campesinos que no pertenecen ancestralmente a ese tipo de organización; en Puno, el 85% de las comunidades ha nacido en los últimos veinte años y se han creado a partir

de grupos interfamiliares que hacen recordar los vínculos de parentesco propios del viejo ayllu. Por último, hay organismos dentro de la comunidad —barrios, estancias, cuarteles o parcialidades— que son bastante funcionales; en Puno existe, además, la práctica del aynoka, que es la colaboración entre veinte o treinta familias ligadas entre sí por lazos de sangre y por la vecindad de sus parcelas.

Modesto Gálvez: El modelo de comunidad que yo presenté no es tan ideal y pasado como sugiere Rodrigo; muchos de esos elementos se conservan actualmente, persistiendo a pesar de los cambios que ha sufrido el mundo andino. Con relación a la democracia y las comunidades, quiero hacer una precisión: dos de los movimientos democráticos más importantes que ha conocido este país, la lucha por la tierra y por la educación gratuita, han tenido en la comunidad campesina a un pilar fundamental. Esa lucha no está agotada y, me parece, la organización comunera tiene aún mucho que dar en ella; por supuesto, se dan casos de manipulación en las tomas de tierras y Rodrigo Montoya tiene razón cuando habla de las ambigüedades del "mito de la escuela" pero eso no le quita su carácter progresista a esos movimien-



tos. Ahora bien, el hecho de hallar campesinos pobres confrontados a los ricos —y un campesino rico, para nosotros, sería un señor más bien modesto— pone en crisis el funcionamiento consensual en muchos casos, obligando a que la comunidad se empeñe en conseguir obras públicas y no se planteen temas conflictivos. Por último, quisiera decir algo en homenaje a Arguedas, que me parece fue muy clarividente en sus obras; el Demetrio Rendón Willka de Todas las sangres es expresión de un nuevo liderazgo comunero, que ha asumido lo mejor del mundo occidental sin abandonar su identidad andina y es por eso que, a pesar de las dificultades actuales de la comunidad, tengo una total confianza en ella. Lo andino y lo comunero, pienso, tienen muchísimo que aportar a un proyecto nacional surgido de las clases populares; Arguedas tuvo la sensibilidad suficiente para darse cuenta de esto; él ha previsto y deseado a esos nuevos líderes campesinos.

Juan Ansión: Los cambios de la comunidad han sido fuertes en las últimas décadas, ciertamente; sin embargo, es bueno recordar algo muy sabido: que la historia misma de la comunidad campesina es una historia de cambios y adaptacio-

nes. De hecho, en los tiempos de la Colonia los españoles trajeron una forma comunitaria que los indios adaptaron a sus tradiciones; la comunidad no fue ya el viejo ayllu, pero no era tampoco una réplica de lo que los españoles querían imponer. En los cambios actuales, que tienen que ver con influencias culturales del polo urbano y el mercado capitalista, hallamos elementos muy variados: desde rasgos que parecen disolventes hasta aportes valiosos; por ejemplo, sabemos que los comuneros han adoptado formas de lucha que vienen del campo sindical. Tal vez sean las propias características del capitalismo en el Perú las que, de una manera indirecta, favorezcan la persistencia de las comunidades; el desempleo es tan fuerte que ya los campesinos no emigran definitivamente a las ciudades y, por otro lado, el desarrollo rural es tan escaso que la posibilidad de convertir a los campesinos ricos en burgueses agrarios es puramente teórica. Los vínculos comuneros proporcionan una seguridad muy grande a los campesinos, las relaciones de reciprocidad les reportan beneficios que la competencia capitalista "clásica" no les daría; además, debo anotar que las relaciones de reciprocidad han viajado a Lima, donde los clubes de residentes guardan una conexión muy estrecha con sus pueblos de origen. Quiero añadir que la presencia de lo comunal trasciende a la comunidad tradicional misma; en el valle del río Apurímac los pequeños propietarios han formado "sindicatos", que en realidad son organismos inspirados en la comunidad. En las ciudades no tenemos sólo a estos clubes de residentes sino que —y esto lo lanzo como conjetura— encontramos a los hábitos comuneros reviviendo a su modo en el trabajo voluntario de los pueblos jóvenes y en las asociaciones vecinales. Para mí, la comunidad no sólo está recibiendo influencias, sino que ella misma está siendo influyente; por eso, su aporte no puede descuidarse en la tarea de elaborar un auténtico Proyecto Nacional. (Peter Elmore).

CUENTO

EL SEÑOR PIRWACHU

Un hombre muy bueno, llamado Valentín Huamani, era la autoridad de Huamaniquia. Este señor quería que el pueblo fuese hermoso e independiente. Tenía una chacra en las faldas del cerro Pirwachu. Dicen que un día volvía después de haber sembrado, con la taklla al hombro, cuando tropezó con una culebra enorme enroscada en el suelo. La culebra estaba enferma. El botó coca masticada de su boca y la colocó en la cabeza de la culebra para curarla. En la noche, se durmió y vio en sus sueños una puerta enorme. Entró un mestizo medio gringo y le dijo: "¡Oye Valentín!, te agradezco mucho porque ayer cuando estaba dormido por dolor de cabeza me curaste con esa coca masticada. En recompensa te ayudaré para que hagas los reclamos de este pueblo; eso es lo que tú deseas". Y le dio una llave de oro diciendo: "Yo soy Pirwachu, soy el que está en el cerro. Al pie del Pirwachu hay una puerta. Irás ahí y abrirás con esta llave".

Cuando se despertó el señor Valentín, descubrió que tenía una llave en la mano. Guiado por la culebra, llegó de noche al pie del cerro llamado Pirwachu. En una pared delgada apareció una puerta de oro con hermosos botones. Entonces probó la llave y la puerta se abrió. "Entra, Valentín, para que estos tesoros sean tuyos, para que sea tu casa". Sólo escuchaba la voz, ya no era el mestizo.

Entró y vio mucha riqueza, lleno, oro, perlas, de todo, diamantes, mucha riqueza. Entonces dijo: "Bueno pues, señor, gracias; con tu ayuda, con esto, reclamaremos nuestro pueblo, señor Pirwachu" (Señor Pirwachu es el nombre del cerro y de ese señor, Valentín Huamani).

Dicen que el domingo tañen las campanas, para que toda la gente se reúna. La gente se reunió ya casi a las doce del día; entonces les dijo: "Voy a reclamar nuestro pueblo, ayúdenme. No nos faltará dinero. El pueblo de Carapo nos odia, el pueblo de Carampa nos odia, el pueblo de Sarhua nos odia. Nos alejaremos de ellos. Haremos respetar nuestros títulos y viviremos como pueblo independiente, como comuneros independientes". Los comuneros lo discutieron y gran cantidad de gente dijo: "Bueno, señor, por qué no, si algo hay que hacer, lo haremos, si hay que viajar, viajaremos, con tal que nuestro pueblo sea libre, que sea distrito".

Valentín, ya cerca de las seis de la tarde, se fue por el camino a avisar al señor Pirwachu:

— "Señor Pirwachu, he arreglado con el pueblo, y los hombres aceptan. ¿Cómo haré?"

— Bien, harás redactar un documento para el Presidente, para que nuestro pueblo sea distrito. Cuatro hombres irán: un regidor, un inspector, dos alguaciles. A esos cuatro hombres les harás que lleven al Presidente el documento que hiciste redactar. Así tiene que ser. Toma el dinero que necesites, para que pagues a esos hombres. Ahí está también un pavo de oro. Envuélvelo bien en un papel blanco, en un mantel, y lo entregarás junto con el documento. Pero cuidado que lo vean en el camino; deben cargarlo sin mirar hasta que llegue a su destino. Yo estaré vigilando, no te preocupes".

Los cuatro varayoqs llegaron a Lima en dos, tres, seis días. Como si alguien los guiase, caminaron por las calles y llegaron directamente donde el Presidente, y le dijeron: "Señor Presidente, estos son nuestros títulos, por eso traemos también obsequios del señor Pirwachu". El Presidente se alegró al ver el pavo precioso y dijo: "Bien, debe ser muy importante, muy rico el que me envía

esto. Pasaré un oficio para que su pueblo sea distrito". Así, todas las autoridades aceptaron. Volvieron al pueblo con los documentos.

Pero el Presidente mandó a sus gendarmes diciendo que le traigan al Wamani Pirwachu. Llegaron al pueblo y apresaron a Valentín y se lo llevaron. Después de dos, tres días, Valentín dijo: "Ya son tres días, señor Pirwachu, ¿me has olvidado?, ¿cómo será?, ¿qué me harán?". Entonces, alrededor de media noche, cuando estaba despierto, la tierra se movió como con un terremoto, y se abrió y se comió al señor Huamani, y entonces sólo pudieron cogerle de la cabeza y los gendarmes se quedaron sólo con su cabeza y se fueron apenados llevándose sólo la cabeza de Valentín. Cuando se lo contaron, el señor Presidente dijo: "¡Qué poder tiene el señor Pirwachu!".

Es de esta manera que este pueblo de Huamaniquia se convirtió en distrito y se libró de los abusos de otros pueblos. Ese pueblo es un buen pueblo, con buena gente. Ahora están progresando.

(Versión resumida de un relato recogido en quechua por María Garayar Jáuregui, en la ciudad de Ayacucho, el 25.6.83, de boca de la señora María Jesús Anka Palomino; trabajo de recopilación realizado en el marco de una investigación de J. Ansión).

DEMOCRACIA: ¿PLURAL O SINGULAR?

Para responder a esta pregunta, Karl Wittfogel emprendió una vasta investigación cuyos escenarios fueron los valles del Nilo y Eufartes, China y las altitudes andinas. Sus antecedentes marxistas lo condujeron a pensar que la democracia no era sólo problema de opción, voluntad o deseo; existía una conexión, no siempre evidente, entre las formas de organización política y las estructuras socio-económicas. Al creer encontrar esta conexión desembocó en una tesis tan resignada como desalentadora. La democracia sería un producto del desarrollo histórico de Occidente, absolutamente contrapuesto al camino seguido por los pueblos del norte de África, el Oriente o Latinoamérica. En esos territorios surgieron formaciones estatales aplastantemente autoritarias, que se derivaron a su vez de los sistemas productivos a los que debieron recurrir para doblegar la escasez de tierras y maximizar el empleo de las aguas. Los egipcios, los chinos y los incas tuvieron que desarrollar, en otras palabras, complejos sistemas de irrigación hasta el punto que Wittfogel, para denominar a esas sociedades, pensó en dos términos equivalentes: despotismo oriental o sociedades hidráulicas. Sin una fuerte centralización, sin complejas organizaciones burocráticas, sin la total opresión de los campesinos, ellas no hubieran podido emerger. Esta herencia del pasado gravita sobre el presente. En el siglo XX, Wittfogel veía una reedición del despotismo oriental en Rusia. Una tesis similar fue esgrimida recientemente por Rudolph Bahro: el autoritarismo como el costo de la acumulación en las sociedades atrasadas.

Estas consideraciones resultan pertinentes al momento de plantearnos la cuestión de la democracia en el Perú. Para muchos el problema consiste en una fácil aleación entre lo mejor del socialismo con las más óptimas realizaciones de la tradición liberal. Pero así como el socialismo debe ser repensado, la democracia tampoco puede ser un calco. Todo pensamiento marxista es un pensamiento situado. Esto significa preguntarse además por las posibilidades de la democracia en una sociedad como la peruana. ¿Qué experiencias históricas existen? ¿Hay tradiciones democráticas? Es de presumir una respuesta negativa si la reflexión se confina a la utilización de las instituciones clásicas del mundo liberal. El parlamentarismo tiene una historia, poco gloriosa en el país. Las elecciones han sido un ejercicio excluyente, interrumpido por el militarismo desde los inicios de la República, después de la Guerra del Pacífico y durante los períodos de crisis económica (1930) o social (1968).

Esta accidentada historia de la democracia parlamentaria en el Perú ¿es consecuencia de ciertas determinaciones estructurales, o es un hecho reversible? Por caminos distintos a los de Wittfogel, el problema de los condicionamientos



"Todos hemos reprochado a los indigenistas su 'idealización' del mundo campesino".

Alberto Flores Galindo.

Durante la terrible década de 1930, un exmilitante de la Internacional Comunista que había seguido desde dentro la conformación de un Estado autoritario en la Unión Soviética, se preguntó sobre las posibilidades de la democracia en los países atrasados.

históricos de la democracia ha sido planteado en un libro magistral de Barrington Moore. Este sociólogo, provisto de una gran cultura histórica, no piensa que las estructuras agrarias de un país determinen por anticipado cuál será su desenvolvimiento futuro; sortea así ese pesimismo esencial de Wittfogel. Pero aunque esos "puntos de arranque" no sean decisivos, piensa que "unos pueden ser más favorables que otros a los desenvolvimientos democráticos". No seguiré aquí el prolongado razonamiento que expone en *Los orígenes sociales de la dictadura y la democracia*. Apenas quisiera añadir que, por un camino diferente, arriba a una conclusión similar a la de Wittfogel: "Sólo en ella (la Europa oc-

cidental) se dio aquel delicado equilibrio entre excesivo y escaso poder real que comunicó un fuerte ímpetu a la democracia parlamentaria".

Democracia y parlamentarismo como sinónimos; ¿pero esto tiene que ser inevitablemente así? La historia de la democracia es anterior a la historia de Occidente. El lugar común remite a Grecia y en particular a Atenas. Remontarse a los orígenes es a veces útil. El viaje permite descubrir la nitidez de los conceptos. Hace algunos años, comparando a esa vieja democracia ateniense con la democracia del mundo capitalista, Moses Finley recordaba la definición elemental que Aristóteles propuso en la *Política*: "...la diferencia real entre democracia y oligar-

quía es pobreza y riqueza. Siempre que los hombres gobiernen en virtud de su riqueza, sean muchos o pocos, estaremos ante una oligarquía; y cuando los pobres gobiernen, estaremos ante una democracia". El senador Trelles, que añora los años de la llamada República Aristocrática, por ejemplo, discrepa con Aristóteles: piensa que oligarquía y democracia son sinónimos. De acuerdo con la definición citada, el Perú actual sería una democracia cuando menos dudosa. Ese gobierno de los pobres sólo se podía conseguir con una participación cotidiana de todos los ciudadanos en los asuntos públicos, educándose mutuamente en la discusión y la deliberación, excluyendo cualquier noción de monopolio del poder. Podríamos, por este camino, contraponer a la democracia de participación directa con la llamada democracia representativa. La primera mostró ser un sistema eficaz en Atenas, pero el ejemplo no es muy alentador para el mundo contemporáneo, no sólo por la exclusión de los esclavos, sino además porque su reducida población ocupaba apenas un territorio de mil millas cuadradas.

La historia, una vez más, no sirve tanto para dar lecciones o indicar senderos, cuanto para relativizar al presente. Volvemos a una pregunta anterior sobre el sustento posible de la democracia en el Perú. La voluntad no ha faltado. Una de las mejores definiciones de una sociedad democrática fue formulada precisamente en el Perú, cuando se iniciaba la República, por un intelectual provinciano: Sánchez Carrión. Planteó al joven país la necesidad que el Estado y los ciudadanos conformaran una unidad. "Yo quisiera que el gobierno del Perú fuese una misma cosa que la sociedad peruana, así como un vaso esférico es lo mismo que un vaso con figura esférica". Sin embargo la historia posterior verá acentuarse la separación entre Estado y ciudadanos, en lo que Jorge Basadre llamó el "abismo social". ¿Fue un soñador, en el peor sentido de la palabra, Sánchez Carrión? ¿Qué sustento material ha podido (puede) tener la democracia en el Perú?

Aunque los indigenistas no se plantearon estas cuestiones, ellos hubieran tenido una respuesta clara o por lo menos habrían sabido dónde buscarla: en los medios rurales, en las comunidades campesinas, en los mecanismos para tomar sus decisiones y las modalidades de su organización, allí ellos creerían encontrar una desconcertante confluencia entre pobreza y democracia, lejos del parlamentarismo y los valores occidentales. Pero todos hemos reprochado a los indigenistas precisamente su "idealización" del mundo campesino, con la consiguiente invención de una realidad. En fechas más recientes, una importante corriente de investigadores (Grondín y otros) ha argumentado que la comunidad sería manipulada en función de ciertos intereses extraños o minoritarios.

Maribel Vidal

URUGUAY: SE VAN, PERO CUANDO...

De cuáles son las vías por las cuales una población —encuadrable, además, en esquemas mentales, dentro de los parámetros de lo que se suele llamar “pequeña burguesía”— puede sacudirse de diez años de parálisis por temor, podrían dar buena cuenta los uruguayos que aún viven en su país.

En el 76, ó 78, por ejemplo, nada parecía moverse bajo el férreo manto del régimen que había impuesto el orden en el país. Los militares y sus socios civiles, los que ponían la cara —Bordaberry, el estanciero que comandó el golpe de 1973, primero, dos manejables ancianos de pasado oscuramente pro-nazi, después— se abocaban a generar un modesto milagro económico (1) con las calles convenientemente vacías de obreros, un parlamento sustituido por un remedo llamado Consejo de Estado, integrado por notables momias designadas a dedo por el Ejecutivo, que extendían el beneficio civilizante (de civil, no de civilización) a las decisiones castrenses.

Ni sindicatos, ni izquierda —partidaria o no—, ni estudiantes, tan activos a fines de los sesenta, ni oposición de ninguna clase. El ruido que hacían los exiliados, algunos muy notables, se estrellaba contra las bien guardadas fronteras —una dictadura a cada lado, de las más poderosas— del régimen.

Agotada la inventiva de los resistentes —toda inventiva terminaba indefectiblemente en la cárcel— los militares, tan bien asesorados, tuvieron la brillante idea de organizar un referéndum para que el país votara una Constitución que los eternizaba como tutela de una futura democracia. La sorpresa los paralizó cuando una población que estaba totalmente impedida de manifestar su oposición bajo cualquier forma, votó No por mayoría abrumadora. Asustados y todo, ya que fueron interrogados, los uruguayos, secularmente antimilitaristas, dijeron No. Y este No masivo sirvió como reconstituyente único para las tradiciones cívicas guardadas, la fe apolillada en años de cerrar la boca y dudar hasta de los parientes, para la sospecha, en algunos sombría certeza, de que el poder militar era eterno.

Todo cambió a partir de ese noviembre de 1980. Pese a que algunos semanarios de oposición ya estaban permitidos, su estilo era el de un reclamo de retorno a la institucionalidad en nombre de tradiciones ancestrales, de invocaciones a la Constitución y a la voluntad de los próceres, incluido Artigas, en una suerte de juego que establecía un país imaginario donde nadie mencionaba a los presos políticos, a los exiliados, a la represión y a la ilegalizada y satanizada izquierda. Era un diálogo cauteloso donde muy “alturadamente” se instaba “respetuosamente” al “proceso” a que concluyera de una santa vez.

El No envalentonó a la oposición, pero aún no lo suficiente. El segundo paso también lo dio el “proceso”, al ordenar elecciones internas en los partidos políti-

cos permitidos —el Colorado, el Blanco Nacional y la diminuta Unión Cívica— para que las autoridades así elegidas fueran los interlocutores del gobierno para instrumentar la transición en que imprudentemente, confiando en una popularidad inexistente, se había embarcado. Otro noviembre. Y otra sorpresa. En los dos partidos, resultaron electos los representantes de los grupos opuestos al gobierno, y entre los dos partidos, la mayoría favoreció al Partido Blanco, cuyo líder de oposición, Wilson Ferreira Aldunate, contaba con la propaganda adicional del odio del régimen, con ser un proscrito al que se le habían incautado sus bienes y con ser, para la memoria cívica, el virtual presidente electo en 1971, al que oscuras y nunca aclaradas irregularidades electorales cambiaron por el ubicuo Bordaberry.

Fortalecida, la oposición se dio a trabajar activamente, cambiando el lenguaje y el tono de las demandas. Se empezó a reclamar la legalización de los partidos de izquierda. Palabras como “comunista” y “socialista” se empezaron a decir en voz alta, sin la acostumbrada con-

notación satánica. Los estudiantes, en cuyo lavado cerebral se confiaba, después del total arrasamiento de los viejos cuadros progresistas de la Universidad y los liceos, recuperaron la costumbre de protestar, al principio contra las aberraciones académicas de un sistema que había cambiado para peor, luego incorporando las reivindicaciones políticas de todo el mundo.

Ayudó el resto del Cono Sur. Los carceroleos chilenos fueron importados, y con frecuencia creciente desde que los partidos políticos rompieron las conversaciones con los militares para instrumentar la transferencia, por falta de muestras claras por parte de aquellos de su buena voluntad, atronaron Montevideo y todas las ciudades del interior. Ayudó Argentina, sobre todo: aprovechando las desgracias de Galtieri, de Bignone, de Videla, los periodistas descargaban, no tan sutilmente, lo que pensaban de sus propios generales. El espejo del otro lado del Plata, ciertamente mayor y más dramático, devolvía una imagen aumentada pero no infiel al proceso uruguayo. El triunfo de Alfonsín fue festejado por todos los partidos uruguayos como propio. Instalado en

Buenos Aires, Wilson Ferreira Aldunate se convirtió en el interlocutor privilegiado del nuevo mandatario argentino. Y hasta el fútbol ayudó: la manifestación con que Montevideo salió a festejar el triunfo de su seleccionado en la Copa América, se convirtió rápidamente en una manifestación antigubernamental.

El último 27 de noviembre, medio millón de personas —en una ciudad que cuenta con menos de un millón y medio de habitantes— rodearon un estrado instalado junto al Obelisco, donde estaban sentados dirigentes de los partidos permitidos, pero también de los no-permitidos, —la esposa del general Seregni, candidato del Frente Amplio, degradado por los militares y preso desde 1973, constituyó todo un símbolo—, exrepresentantes de la Universidad, de publicaciones clausuradas, y también algunos de aquellos que el astuto Ferreira Aldunate calificara como “los mejores termómetros” de la derrota del régimen. Porque no serían oposición, a menos que la certeza fuera total. Una “superconvergencia”, impensable hace algunos meses.

El 17 de diciembre, un penúltimo, que no último, golpe, fue la proclamación de Ferreira Aldunate como candidato oficial del Partido Blanco a las elecciones previstas para 1984. El sistema electoral uruguayo permite dos o más candidaturas por partido, lo que, al estar proscrito Ferreira, permite al gobierno la ilusión de que el Partido Blanco siguiera siendo legal, pese a no serlo el jefe de su mayoría. Pero las cifras de la convención blanca que proclamó a Ferreira descartan la posibilidad de otro candidato, por lo que, de persistir el gobierno en su proscripción, será todo el Partido Nacional —la mitad del país— que estará impedido de participar en un acto electoral que sin su presencia perdería toda legitimidad.

Los partidos —todos— ya comenzaron conversaciones para definir una estrategia común para exigir la renuncia del presidente, general Gregorio Alvarez, considerado el principal obstáculo para una salida democrática. Como lo señala el mismo Ferreira Aldunate, en entrevista publicada en Clarín el 19 de diciembre: “Los próximos tres o cuatro meses serán decisivos para el Uruguay. En ellos se decidirá, no si la dictadura cae o no, sino cuándo cae”.

La fecha de ese cuándo determinará que la ansiada democratización se realice en paz, o que acarree nuevos dolores a los muchos que ya arrastran los uruguayos (Amílcar Sánchez H.).

(1) El “milagro” terminó en el paisaje general de los países “friedmanianos”: inflación, recesión, desempleo, un asfixiante endeudamiento externo, déficit presupuestal insostenible, regresión del comercio exterior y una reducción del poder adquisitivo salarial, con respecto a 1968, del 50 por ciento.

“Agotada la inventiva de los resistentes, los militares, tan bien asesorados, tuvieron la brillante idea de organizar un referéndum para que el país tuviera una Constitución. La sorpresa los paralizó cuando una población que estaba totalmente impedida de manifestar su oposición bajo cualquier forma, votó NO. Era el principio del fin de la dictadura.”

Desentendiéndose de su albedío
Quitaron a El Ferrocarril,
Pudieron el infierno sentir,
Nadie pudo ver nada.

Uchillo, y luego a Lavraña
Le encerraron el gobierno,
Ah, muchacho para un escorpión
Si no hubiera sido intermitente.

Juzga con todas las almas
Y aun así los resistentes
Ya dependían de sí mismos.
Con la fuerza del tormento.

Uchillo, digo que sí,
Todo era honor y alegría
Y andaba mandado por mí
Toda la mujerería.

Y con entusiasmo y gloria
A los Sur-Americanos,
Que seguían con firmeza
Libertarios del idioma.

Cielito, digo que sí,
Cielito de la victoria,
La Patria y me dióme hijo,
Vivás siempre en mi memoria.



URUGUAY: TODA LARGA NOCHE GEDE SU PASO AL DÍA

ARGENTINA: PENAS, PERO NO OLVIDO

Los militares argentinos, antes de irse, se habían votado generosamente una ley de autoamnistía. Pomposos, como suelen serlo los militares, se "remitían al juicio de la historia", que como ya se sabe sanciona, pero indirectamente. La derrota de las Malvinas los abochornó, pero no les enseñó modestia. Confiaron, indudablemente, en que un triunfo peronista podía beneficiarlos con la indudable vocación afín de la mafia sindical y de los "consejeros espirituales" a que es tan afecta Isabel Perón: no hay que olvidarse que fue bajo su presidencia, con la activa colaboración del "brujo" López Rega, que la siniestra Triple A comenzó la "limpieza" de guerrilleros por su cuenta. La Triple A y sus métodos fueron luego absorbidos por las propias fuerzas del orden, de modo que, de triunfar Italo Luder, posiblemente no todo, pero sí un sector del peronismo hubiera contribuido al "olvido" del que

los militares tienen tanta necesidad.

Como para fortalecer sus esperanzas, los esforzados acólitos de Lorenzo Miguel distribuían volantes con leyendas tales como "Ni comunistas, ni madres de terroristas: sólo peronistas", y además le hicieron a Alfonsín el regalo de un hecho insólito para el clima de aquellos momentos (preelectorales): un sonado maltrato a las Madres de Mayo, en las puertas mismas de la CGT. "Ni los militares nos trataron así", rezaba una leyenda al pie de la foto de una llorosa anciana, publicada en una revista de gran circulación.

Pero Alfonsín, presidente electo no por milagro, como pudieron pensar los escépticos que creían en la intocabilidad peronista, comprendió que la democratización en paz no podía incluir ciertos olvidos. Que para salvar a las Fuerzas Armadas como tales, era necesario casti-

gar a los instrumentadores de la horrenda represión, so pena que ésta se endosara a toda la institución armada. Y los juicios comenzaron. Raúl Borrás, el nuevo Ministro de Defensa, tiene fama de insobornable. Le hará falta, para lo que tiene que enfrentar. Lo curioso es que la comisión militar presidida por el general Rattenbach, encargada de investigar el "affaire Malvinas", llegó a conclusiones que, de atenerse estrictamente al código militar, podrían acarrear nada menos que pena de muerte para algunos responsables, como Galtieri, el almirante Anaya y el fugaz gobernador de las islas, general Menéndez.

La tarea del gobierno radical no será sencilla. Lo principal, convencer a las Fuerzas Armadas —todas las Fuerzas Armadas— que este adelanto del "juicio de la historia" las beneficia principalmente a ellas.



Rafael Videla, uno de los grandes genocidas del siglo.

Viene de la pág. 9

— Ciclo del guano-salitre a mediados del XIX.

— Ciclos de: azúcar, algodón, minería y harina de pescado en el siglo XX.

En todo buen peruano habita un huaquero convencido que a la vuelta de la esquina puede encontrar un tesoro que lo saque de pobre. La frase "Dios es peruano" resume esta actitud. Todos los grupos político-sociales esperan (con deseo o temor, según el caso) que las Vacas Flacas que en algún momento les tocara administrar van a ser reemplazadas por tiempos de abundancia.

Con razón dicen algunos que el Perú es un Argumento Teológico, una Prueba adicional de la existencia de Dios. Porque de no haber Providencia divina, el Perú habría ya desaparecido.

De estas ilusiones tan arraigadas no fue inmune el régimen militar peruano del General Velasco. También él creyó que podía financiar todos sus sueños desarrollistas con el Petróleo de la Selva. Circularon (y circulan) versiones según las cuales existe un Gato de Petróleo cuya cabeza estaría en los yacimientos venezolanos mientras que su gran cuerpo central correspondería al Perú. Persisten también rumores de que la antigua International Petroleum tenía información secreta sobre la riqueza petrolífera de la Amazonía peruana. Hoy día mismo tanto el APRA como la Izquierda incluyen dentro de sus cálculos políticos a corto o mediano plazo la probabilidad de que el petróleo redima de culpas al Gobierno AP. Aunque posiblemente tarde para cambiar resultados electorales 1985.

El Pozo de Petróleo en estos billetes tiene así por objetivo consolidar en los peruanos la asociación entre Riqueza-Economía de Exportación-Inversión Extranjera. Relievada como la principal fuente de ingreso, la industria petrolífera queda exenta de todas las acusaciones que hoy recibe. Hay una cierta impudicia en ofrecer este símbolo a la admiración universal peruana el mismo año durante el cual la presión fiscal será mayor en el Perú. Esto porque mientras todos los peruanos (ricos y pobres) deberán pagar más impuestos en 1984; sin embargo, se mantienen



Antigua Droguería y Botica Francesa. Calle Mercaderes, año 1917

los créditos tributarios en favor de los inversores extranjeros del petróleo. Aunque recientes declaraciones del joven Ministro Montero sugieren un cambio en este punto que sería compensado por una disminución de la parte en crudo recibida por el Estado peruano.

Sobre este punto el propio Ministro Montero ha recomendado un debate general. Habría que decirle que con ser positiva esa discusión no tendría por qué necesariamente terminar en una renegociación de contratos. Bastaría en algunos casos darles una aplicación más favorable al lado peruano. Es potestad del Estado peruano y de sus funcionarios técnicos aprobar (y por

consiguiente desaprobado si lo quieren) los Programas de Inversiones de las Empresas Petroleras. Esta es una poderosa arma que bien podría ser usada para orientar la inversión petrolera 1984 en aquellos rubros que más interesan al Perú; sea exploración o explotación.

En todo caso mientras todo aquello pueda ocurrir (debate, contratos renegociados, etc.) los Billetes de 50,000 han tomado la delantera simbólica en esta materia. Los peruanos pueden resistir uno de los índices de inflación más altos del mundo, confiados en que al final serán beatíficamente recompensados con un Mar de Petróleo.

"Resulta penoso que a fines del s. XX, con la amenaza de guerra nuclear y en un mundo computarizado, el Perú sueñe en un modelo arcaico que, por el lado de Piérola, promete una Segunda República Aristocrática".

Un pueblo, una persona, sus dirigentes, pueden ser juzgados (deben ser) no sólo por lo que hacen o dejan de hacer sino por los sueños o pesadillas que inducen. Resulta penoso que a fines del s. XX, con la amenaza de guerra nuclear y en un mundo computarizado, el Perú sueñe en un modelo arcaico que por el lado de Piérola promete una Segunda República Aristocrática-Reconciliación de los Grupos Civiles-Clausura de los grupos militaristas. Completados como en los peores tiempos del s. XIX por la dependencia psicológica, moral y económica respecto a un solo producto de exportación.

La paradoja de este análisis consiste en la ambigüedad de su proyección: aspira a desacreditar el símbolo manipulado. Pero teme que ese fin se alcance en forma más rápida por la Devaluación Progresiva del Dinero que soporta ese símbolo.

Son conocidas las coincidencias entre psicoanálisis y análisis ideológico. Ambos proceden según lo que llamaríamos un método fenomenológico. Desconfían de la apariencia dada y de las formas normales ofrecidas. Sospechan que la primera construcción propuesta, la primera interpretación o imagen declarada no son las verdaderas sino que podemos descifrar estructuras más profundas. Resulta implícito tanto en Freud como en Manheim que en este buceo fenomenológico uno llega a las regiones abisales. Como en el mar. Allí habitan seres extraños no precisamente agradables. Seres sin ojos, prensiles, de dientes afilados, con gran desarrollo táctil y un apetito voraz. Debajo del mundo de los políticos, detrás de la orgía moral de las plazas públicas democráticas, de una gran manifestación emotiva, hay lo mismo que en el pequeño cenáculo del conspirador de derecha. Un mundo a lo Bosch, poblado de pesadillas y monstruos.

Maquillajes a lo Piérola-Petróleo sólo disimulan por corto tiempo a ese otro universo profundo. El desgaste de la manipulación es cada vez más acelerado. No porque la manipulación sea menos cuidadosa, sino porque la realidad misma desmiente cada vez más con mayor contundencia. Hasta mostrar el hueso.

Lima, Día de los Inocentes 1983.

LA MUJER NICARAGUENSE A CUATRO AÑOS DE LA REVOLUCION

Margaret Randall

La revolución ya es una chavala de cuatro años. En ella y por ella, con ella y como parte integral de ella, la mujer nicaragüense crece y aporta. Trae su tradición de lucha y su magia, su fuerza y compasión. Sus logros y problemas son los de todo un pueblo en lucha, de toda una nación, retomando —por la fuerza de la dignidad y de las armas— su identidad. Pero su condición de mujer —históricamente erguida como pisoteada— sufre dolores de parto particulares en esta transición hacia una sociedad distinta, más justa.

Para que nos hablara de la mujer en la revolución, para que tocara sus problemas así como sus avances en estos cuatro años de joven victoria, abordamos a Milú Vargas: responsable del Pueblo. Para los que visitan al Consejo, la dinámica figura de Milú es bien conocida. Es de fácil conversación, pero sus respuestas reflejan un pensamiento amplio y profundo. Llegamos y nos instalamos en su oficina. Y lanzamos la primera pregunta: Milú, Amnlae* ya tiene su historia. Ha pasado de la concepción de organización de masas a la de movimiento de mujeres, fruto de su propia experiencia y análisis. ¿Podrías hablar un poco de la organización de las mujeres nicaragüenses, sus tareas más importantes, lo que significa para las mujeres de los sectores populares, sus perspectivas?

“Vamos a tratar de ser ordenadas, para poderlo transmitir mejor. La mujer aquí es el 50.80/o de la población. Es verdad que no todas las mujeres están organizadas en Amnlae, pero Amnlae, como organización de mujeres, incide sobre las mujeres en general. Tiene la tarea de vanguardizar la lucha de la emancipación de la mujer.

¿Por qué digo que Amnlae es una fuerza? Por un lado por las actividades que emprende; por otro, por su papel en la transformación ideológica que se está operando en la sociedad. En el primer renglón, la organización ha tenido un lugar destacado. En la alfabetización, vimos que el 60/o de los brigadistas fueron mujeres. En las milicias populares, la mujer también está representando ahorita el 60/o. En las jornadas populares de salud, las brigadistas son mujeres en un 80/o. Y en la vigilancia revolucionaria —tarea fundamental para la defensa de la revolución— casi el 90/o de los vigilantes son mujeres”.

Milú, sería interesante repasar la legislación que el poder sandinista ha logrado hasta la fecha, y que toca específicamente a la mujer. Lógicamente, todas las nuevas leyes tocan a la mujer en cuanto a que es persona, ciudadana, pero pienso en las que les afectan más particularmente en su condición femenina...

“El enfoque de la pregunta es correcto. Y te digo correcto no como juzgando. Pero es bien importante comprender que nosotras las mujeres no somos aparte de toda la sociedad. Las leyes nos tocan a todos. Como ciudadanas, como revolucionarias, como parte de este proceso; todas las leyes nos tocan. Pero sí hay que hablar de algunas de ellas.

“La primera cuestión que nos beneficia es el estatuto fundamental, que fue



“Yo no creo que nadie piense que no necesita la comunicación, el sexo, el afecto, la vida”.

promulgado el 22 de agosto del año 1979. Allí está nuestra igualdad, sin discriminación ni de sexo, ni de religión, ni de raza, etc. Casi siempre existe en todas las legislaciones, en otras legislaciones del mundo, pero dentro de nuestra revolución para nosotros tiene un significado mayor porque sabemos nosotros que no hacemos las leyes sólo como declaración de principios, sino que efectivizamos y llevamos a la realidad las leyes que hacemos.

“Después, el estatuto de derechos y garantías de los nicaragüenses. Allí estipula la igualdad en la familia y que el Estado se compromete a remover todos los obstáculos para que se dé esa igualdad. Después, hay un decreto del ‘Día de las madres’, el decreto 430 del 7 de junio de 1980. Cambia la concepción de lo que es

la madre de antes y la madre de ahora.

“Otro decreto es la reforma al reglamento de protección familiar, el decreto 2148 publicado el 2 de noviembre de 1981. Se refiere a una oficina que hay en el Inssbi, donde se llega a pedir las pensiones alimenticias de padres desobligados. Esto también, aun cuando existía antes, en el somocismo, hoy tiene otro contenido, otro significado. Y realmente se lleva a cabo.

“Otra ley es la de la protección a la lactancia materna, el decreto 912 del 23 de diciembre de 1981. Promueve la lactancia materna como una cuestión primordial, necesaria e importante. Y está la ley de seguridad social que otorga pensiones a la mujer que queda viuda. Y es importante señalar que se reconoce no sólo a la compa-

ñera legalmente constituida, sino de la compañera de él; por supuesto que con ciertos requisitos, cierto período de tiempo de vivir juntos, hijos en común, determinados requisitos.

“Está la oficina de la mujer; ese decreto es reciente, es el 1901 y fue publicado el 6 de agosto de 1982. ¿Qué significa esa oficina de la mujer? Si es verdad que todavía no ha tomado una actitud beligerante, es una voluntad política del gobierno, donde el gobierno va a transmitir su política de apoyo al desarrollo de la mujer, a la integración de la mujer en la producción, en lo social, en lo económico. No podemos negar que tenemos un déficit entre el desarrollo del hombre y de la mujer. La mujer necesitará, en esta etapa, mayores cosas que la incentiven, mayores programas que le ayuden a integrarse. Va a llegar un momento en el que ya no va a haber necesidad de la oficina de la mujer, pero, en este momento, creo que es importante.

“Tenemos la ley de medios de comunicación. Para mí es bien importante, y tal vez es cuando salgo fuera del país que me doy más cuenta de lo importante que es. Esa ley prohíbe la comercialización de la mujer. Fue decretada a comienzos del triunfo, inclusive, sin pedirlo nosotras. —Amnlae— sino que fue por iniciativa del gobierno revolucionario, yo creo que en reconocimiento por el lugar que fue ganado por la mujer a través de todos los años de lucha.

“La ley de adopción fue bien importante también. Según estadísticas de la CEPAL, después del triunfo, teníamos 40 mil niños huérfanos. Con esa ley se rompieron una serie de esquemas: en primer lugar, en las discusiones que se dieron —yo tuve oportunidad de estar en algunas de ellas— bueno, ¿es lo mismo un hijo que nació de mí o que no nació de mí? Los padres adoptivos defendían que, para ellos, eran sus hijos, punto. Nuestra legislación antigua, que databa de 1904, tenía una concepción bien cerrada de lo que era la adopción: primero, no podía adoptar nadie que no fuera una pareja con diez años de vida estéril. La concepción ahí no era darle un hogar a un niño, sino darle una satisfacción a una pareja que no la tenía por no tener hijos. Ahora el objetivo principal son los niños. Ya no sólo las parejas pueden adoptar, se bajó la edad, una serie de cosas.

“Otra ley, la de padre-madre-hijo: creo que ninguna ha sido tan discutida como ésta. Discusiones acaloradas. En el tiempo en que discutíamos esa ley estábamos empezando a tener nuestras primeras discu-

Hannibal / STERN

siones en el sentido que tocaban las partes más íntimas y los valores más íntimos a nivel afectivo nuestro. No eran unas leyes que estaban fuera de nosotros, donde pudiéramos ser objetivos. No. Estábamos involucrados. Esa ley fue publicada el 3 de julio de 1982, aun cuando fue discutida antes en el Consejo de Estado, porque primero se discute y después se publica en *La Gaceta*. Esta ley lo que pretende es que las decisiones de los padres sobre los hijos: la educación, la alimentación, todo eso, no sean llevadas sólo por el padre, sino compartidas por ambos.

"Esa fue una discusión, muchos compañeros no la asumían, se dieron muchas asambleas, discusiones bien duras, bien subjetivas, bien salidas del alma y de las vísceras, pero se logró tener esa nueva concepción en que los padres van a decidir en conjunto sobre la vida de sus hijos. Y hubo otros elementos importantes en esa ley. Porque se establece no sólo la obligación de los padres con respecto a sus hijos, sino de los hijos con los padres. Una concepción diferente de la familia.

"Te voy a hablar de la ley de alimentos. Plantea la obligatoriedad de darle alimento —y alimento entendido en el sentido amplio de la palabra: casa, vestimenta, educación, atención—, entendida en ese concepto de los dos, tanto padres como madres, pero, por supuesto, que afecta más a los hombres, porque nosotros hemos tenido históricamente una irresponsabilidad paterna. Por eso es que hubo tanta protesta, tanta discusión.

"Estas leyes de las que estamos hablando tienen una riqueza bien grande porque implican transformación de valores. En la ley de alimentos se reconoce como un trabajo útil el del ama de casa, el trabajo doméstico. Amnlae hizo 210 asambleas en todos los lugares, los mercados, en todas partes, más las consultas que se hicieron a las otras organizaciones representadas en el Consejo de Estado.

"Ya no es la ideología de antes, impunemente, y los nuevos valores, que muchas veces son impulsados por la mujer y es cierto —como vos decís— que van a incidir más sobre la mujer; en realidad van a enriquecer tanto a hombres como a mujeres. Vamos a ser mejores, tanto hombres como mujeres. Y, desde este punto de vista, yo creo que ha sido bien importante, aun cuando cuantitativamente tengamos pocas leyes y haya muchísimas más que cambiar. Porque hay muchas leyes que nos discriminan todavía..."

Milú, dentro de este contexto, quisiera preguntarte acerca del aborto, que es ilegal en Nicaragua. Es ilegal, pero existe, y es un problema bien serio. ¿Cómo está contemplado el aborto? ¿Hay en la agenda un cambio de ley en este sentido?

"Es cierto, nosotros no podemos tapar el sol con un dedo. El aborto se da. Y en nuestra legislación el aborto es castigado. Me refiero a nuestra legislación en Nicaragua, porque no es mi legislación, que es la revolucionaria, sino que es la del pasado, pero es mi pasado de todos modos. Entonces, en la legislación del pasado el aborto está penado. Es aceptado nada más el aborto terapéutico. Es decir, cuando el médico señala que puedes morir, o morir los dos. Sólo en ese caso es aceptado, y es peor: no es la mujer que da su consentimiento; se lo tienen que pedir a tu compañero. Entonces, encima de que está penado y que sólo es aceptado el te-



"Nosotras, las mujeres en Nicaragua, somos el 50.8%". En la foto, la comandante de la revolución, Dora María Téllez.

rapéutico, el consentimiento para el aborto no lo da la mujer, sino que lo tiene que dar el hombre. Y es tu cuerpo, y es tu vida la que está en juego. Estamos muy mal con respecto al aborto.

"Ahora, que sí está contemplada una reforma en este sentido: la mujer está dentro de un contexto, ese contexto es la sociedad, ese contexto es la 'revolución' misma, y ese contexto hoy se nos amplía y es Centroamérica también. Vos ves la situación coyuntural que estamos viviendo, donde podemos decir que Centroamérica está entre la vida y la muerte, donde no es que nosotros desconozcamos las necesidades del aborto, no es que desconozcamos esa necesidad social cuando miles de mujeres se mueren porque se hacen abortos ilegales... Yo empecé en 1979 a hacer una investigación sobre el aborto (por razones de otras ocupaciones la dejé) y me impactó mucho la cantidad de mujeres que llegaban a los hospitales ya en estado de gravedad porque se habían ido a abortar donde una comadrona o una enfermera que no era experimentada. En esa época, sólo en Managua, mensualmente se daban cinco mil abortos. Y te hablo sólo de los que se reportaban. Y sólo de Managua.

"Yo creo que hay que dar una respuesta, más temprano que tarde, a esto. Pero estamos inmersos en esta situación de guerra inminente. Y no podemos tirar una ley del aborto sin preparar a la gente. Porque va a ser conflictivo. No se puede tirar esa ley sin base. Yo creo que el primer pa-

so, como mujeres, por un lado, o más bien, como organización, sería empezar a tocar el tema y a platicarlo".

Milú, quisiera tratar de tocar un tema que late en todas las mujeres y no pocos hombres pero que no ha sido, todavía, enfocado públicamente: el de la pareja, cuando la mujer tiene cargos de responsabilidad. Pienso en el salto cualitativo que dio la mujer nicaragüense durante el período insurreccional. Ha tenido como resultado, en muchos casos, una mujer que ya no puede volver a someterse ni siquiera a las presiones más sutiles del hombre. Sin embargo, las relaciones rotas, la soledad, la gran cantidad sobre todo de mujeres solas, no conforman un cuadro de vida armonioso, máxime en estos tiempos de tanto stress. Me imagino que has reflexionado sobre esta situación, lógica pero a la vez dolorosa. Sin pretender lanzar fórmulas ni hablar en términos definitivos, sería interesante que compartieras algunas ideas al respecto...

"Cuando socializamos esta experiencia, o esta inquietud, creo que la tenemos ambos: hombres y mujeres. Y tenemos que decidirnos a platicar sobre eso. Es cierto que nuestra vida no conforma, ahora, un cuadro de vida armonioso, pero nos preguntamos: ¿bajo qué patrones es la armonía?; ¿los patrones de antes?; ¿los de nuestros padres que llegaban a la casa, salían a las 8:00, llegaban a las 12:00, regresaban a las 14:00 al trabajo y volvían a casa a las 5 de la tarde? Eso ya no lo va-

"Las parejas en Nicaragua tenemos que plantearnos la comunicación no como cantidad sino como calidad, y entonces vamos a tener una vida armoniosa, dentro de lo posible. Con mucha honestidad de nuestra parte, porque no va a haber mucho tiempo para estar peleando y discutiendo. Hay que vivir más que discutir".



mos a tener por un rato, y hay que aceptarlo. Ya no vamos a tener esa cantidad de tiempo que teníamos con los hijos —como te explicaba en el caso de los hijos— ni con el compañero tampoco.

"Pero hay que aceptar la realidad nuestra, es decir, la agresión, los sacrificios que implica para esta generación que estamos viviendo la transición, para esta generación que nos toca construir ese futuro que probablemente no es nuestro, sino de nuestros hijos, pero también es parte de la entrega, parte del sacrificio. Muchas veces hay gente que entrega su vida de una sola vez, y hay otra gente que la entrega a poquito, todos los días. De todos modos, es una vida entera.

"Pero creo que existe una alternativa. No soy pesimista, yo creo que hay que verlo con bastante realidad, pero existen alternativas de relación dentro de esta etapa de transición, dentro de esta etapa no sólo de transición, sino de agresión del imperialismo. Tenemos que plantearnos la comunicación no con cantidad, sino que con calidad y, entonces, sí vamos a tener una vida armoniosa dentro de lo posible de esta etapa. Con mucha comunicación, con mucha honestidad de nuestra parte, uno para el otro, porque no va a haber mucho tiempo para estar peleando o discutiendo cosas. Sino vivir más que discutir.

"Tenemos la suficiente creatividad en todo, todo lo revolucionario, para ir conformando nuestra propia relación con otras características, pero igualmente armoniosa, igualmente satisfactoria e igualmente plena. O más. Tenemos momentos; bueno, vivámoslos, platiquemos, conversemos, intercambiamos lo más que podamos porque no sabemos más tarde hasta cuándo vamos a tener la oportunidad de volvernos a ver. Existen, sí, alternativas de ir conformando una nueva relación, con características apropiadas al momento. A lo mejor no tenemos ese tiempo así largo para sentarnos después de la cena a platicar, porque a lo mejor llegamos tarde, tenemos reunión, tenemos cualquier tarea, pero podemos encontrarnos y de hecho nos encontramos... con nuestros hijos, sabiendo que la calidad de comunicación ha aumentado. Somos capaces, en un corto tiempo, de profundizar una comunicación.

"Yo creo que tenemos la capacidad, la imaginación y la disposición para ir conformando nuestra propia alternativa dentro de esta situación que estamos viviendo. Porque vos señalabas algo también en la pregunta, que en este tiempo de tanto stress es necesario tener una relación lo más sana posible, lo más satisfactoria posible, porque eso indudablemente te va a hacer trabajar mejor. Y, en este sentido, creo que tenemos el compromiso, hombres y mujeres, de encontrarnos, de conversar sobre estos temas y de ver cosas que nosotras hacemos mal y cosas que ellos hacen mal, en una actitud crítica y autocrítica. Y yo creo que vamos a ser capaces de sacar unos resultados que se van a traducir en una manera más satisfactoria, diría yo, más gratificante, de vivir también esa parte de nosotros, que es una parte sumamente importante. Porque yo no creo que nadie piense que no necesita la comunicación, el sexo, el afecto, la vida..."

* Amnlae: Asociación de Mujeres Nicaragüenses Luisa Amanda Espinosa.



Rosa Luxemburg



Antonio Gramsci.



Mural de Diego Rivera.

LOS HEREDEROS DE MARX

Paco Fernando Buey

La disputa sobre la herencia de Marx ha hecho correr ríos de tinta surtidos por mala sangre marxista y no marxista al menos desde que a finales del siglo pasado Eduard Bernstein, el albacea testamentario de la obra de Marx y de Engels, escribiera aquella conocida provocación de que "el objetivo final, sea cual sea éste, no es nada para mí; el movimiento lo es todo". Pero ésta no fue sólo una historia de ríos de tinta, de polémicas académicas acerca del sentido del marxismo o de disputas teóricas sobre la estrategia a seguir por las masas proletarias para alcanzar su liberación; fue también una historia de enconados combates que terminó, al menos provisionalmente, con la derrota de la clase obrera alemana revolucionaria. Probablemente Rosa Luxemburg, a quien se debe una refutación del reformismo social que ha pasado a la historia como texto clave del marxismo posterior a Marx, no podía prever siquiera por entonces que aquel gran partido socialdemócrata cuya degradación teórica estaba criticando en 1900 iba a colaborar veinte años después en su asesinato.

Una historia de sangre, pues, en la que la vertida por Rosa fue sólo su porción en el holocausto obrero organizado por una burguesía agresivamente imperialista con el apoyo directo o indirecto de quienes propiciaban una transición pacífica, ordenada, regulada, al socialismo. Y no porque los protagonistas de este debate fueran particular y personalmente partidarios de la violencia indiscriminada o de resolver toda cuestión por la vía de las armas, sino porque, como había explicado Marx, la violencia es una realidad inherente a la sociedad capitalista.

En efecto, ya la expropiación que priva a la gran masa del pueblo de la tierra, de los medios de vida y de los instrumentos de trabajo, la llamada prehistoria del capital, está marcada por toda una serie de métodos violentos, tiene lugar

—dice Marx en *El Capital*— “con el más despiadado vandalismo y bajo el acicate de las pasiones más infames, más sucias, más mezquinas y más odiosas”. De igual modo, también la lucha parcial del trabajador por limitar la duración de la jornada de trabajo y la resistencia del capitalista a ello producen constantemente un conflicto que se decide, que se resuelve, por la fuerza, por la violencia: “Así hay, pues, una antinomia, derecho contra derecho, sellados ambos por la ley del intercambio mercantil. Y entre dos derechos lo que decide es la violencia”. ¿Cómo no pensar que así iba a ser también cuando llega a su culminación el proceso de concentración de empresas y de centralización de capitales? ¿Cómo no pensar que la violencia se impondría también en ese proceso por el cual la mayoría de los capitalistas son expropiados progresi-

vamente por unos pocos y esta minoría, por último, expropiados por la gran mayoría del pueblo, por la masa del pueblo? Bernstein, y con él —aunque más cautamente— una buena parte de los dirigentes parlamentarios y sindicalistas de la socialdemocracia, negaba esa previsible conclusión del proceso revolucionario porque, en su opinión, la premisa principal de Marx no se estaba cumpliendo. Esto es: no había concentración empresarial, no había centralización de capitales, no había polarización social, sino todo lo contrario: una situación en la que las crisis estaban en vías de superación; en la que la pequeña y media burguesía crecían; en la que, finalmente, hasta el proletariado podía ir conquistando parcelas de poder económico y gubernativo que harían innecesario el asalto al poder político.

No había, por tanto, meta final, por-

que la meta final era algo que se estaba conquistando día a día con los votos para el parlamento, con las cooperativas, con la participación activa en las tareas de las empresas. Para aquellos dirigentes sindicales la huelga misma y en especial la huelga política de masas era un instrumento que había dejado de ser útil a la clase obrera, un método de lucha atávico que debía ser abandonado a las minorías anarquistas desesperadas, o, a lo sumo, una reminiscencia del jacobinismo blanquista entre la clase obrera avanzada alemana.

Así empezaba una interpretación de la herencia de Marx, una exégesis que contaba formalmente con el beneficio de estar en posesión de documentos inéditos no sólo de Marx sino también del último Engels, los cuales podían ser manipulados a conciencia de acuerdo con los intereses tácticos inmediatos.

La primera manipulación se había producido ya en vida de Engels cuando ciertos escritos de éste y señaladamente su prólogo de 1895 a *Las luchas de clases en Francia* fueron publicados incompletos, limados de sus puntas más revolucionarias. Aquellos "marxistas" pretendieron —y en cierto modo lo consiguieron, pues hasta hace relativamente pocos años no se ha conocido la versión completa del llamado "testamento político de Engels"— hacer del compañero de Marx uno más en el coro de los pacíficos justificadores de una vía parlamentaria, electoral, al socialismo. Es cierto que la conclusión de Engels en aquel escrito ponía el acento en la importancia de aprovechar las posibilidades de la legalidad capitalista vigente, y muy particularmente el sufragio universal, como camino hacia la conquista del poder por la clase obrera no sólo en Alemania sino también en otros países europeos. Con ello Engels trataba de adaptar, de acuerdo en esto con los dirigentes social-demócratas, los métodos de lucha de las clases trabajadoras a los cambios de circunstancias que se habían producido en Europa desde los días de las leyes de excepción y de las persecuciones contra los socialistas. Hasta aquí el acuerdo. Negar que en los últimos escritos de Engels hay un cambio de tono con respecto a las ilusiones revolucionarias de los años cuarenta, o incluso con respecto a los relativamente más cercanos acontecimientos que dieron lugar a la Comuna de París, sería, además de absurdo, un falseamiento de la historia. El viejo Engels, como también —por lo demás— el viejo Marx, vio seguramente con un optimismo excesivo el avance de la propaganda legal del socialismo y juzgó, tal vez apresuradamente, demasiado débil al enemigo. Por ello acentuó su polémica con el anarquismo y con el blanquismo insistiendo cada vez con más fuerza, como había hecho el propio Marx, en su idea de siempre de la revolución realizada por la mayoría del pueblo, no por los partidos y menos por las sectas.

Pero hay una línea muy nítida de separación entre el lúcido realismo estratégico del último Engels y el oportunismo reformista de los Bernstein y de los sindicalistas y parlamentarios "marxistas" alemanes de la época. Esa línea pasa precisamente por la parte de la argumentación de Engels censurada en su "testamento", por la afirmación explícita de la necesidad de la revolución.

Y tampoco en este caso por exaltación de la violencia o por seguir manteniendo la palabrería de otras épocas (como en gran parte hicieron luego los sindicalistas "revolucionarios" a lo Sorel, para acabar alabando las violencias del fascismo mussoliniano), sino por conciencia histórica revolucionaria, casi habría que decir: por sano sentido común revolucionario. Engels sabía que la mayoría parlamentaria es insuficiente para que el proletariado llegue a conquistar el poder, y en aquel mismo escrito dejaba constancia del carácter probablemente ineludible que en el proceso revolucionario tiene ese otro elemento de la lucha política que es la fuerza. No porque el proletariado desee imponer por la fuerza la transformación de la sociedad capitalista, ni por el atraso cultural de las masas populares (como solía aducir entonces y como sigue aduciendo todavía hoy la propaganda burguesa),

No había, por tanto, meta final, porque la meta final era algo que se estaba conquistando día a día con los votos para el parlamento, con las cooperativas, con la participación activa en las tareas de las empresas. Para aquellos dirigentes sindicales la huelga misma, y en especial la huelga política de masas, era un instrumento que había dejado de ser útil a la clase obrera, un método de lucha atávico a lo sumo, una reminiscencia del jacobinismo blanquista entre la clase obrera avanzada alemana.

sino precisamente por el previsible hecho de que el enemigo de clase se aferra al poder haciendo uso de la superioridad militar que le da el aparato de Estado.

Ningún canto a la violencia, pues; simple reconocimiento del importante grado de probabilidad de que el enemigo acuda a la fuerza, y realista conclusión en el sentido de que la clase obrera y sus organizaciones habrán de estar preparadas para esa eventualidad.

En cualquier caso, para justificar la tesis reformista el "marxismo" socialdemócrata alemán de la época iba a dar un paso más. No bastaba con manipular al viejo Engels; había que salvar el escollo de las declaraciones explícitas de Marx particularmente sobre el tema de la dictadura del proletariado. Pues Marx había aludido en diferentes ocasiones a la necesidad de una fase intermedia, de transición del capitalismo al comunismo, en la que el proletariado en el poder se vería obligado a dominar despóticamente para someter a los antiguos explotadores, para llevar a la práctica las medidas necesarias que ga-

rantizarán la conquista de la democracia, esto es, la democracia real para la mayoría de la población. Fue preciso, por tanto, interpretar el "Mensaje de marzo de 1850 a la Liga de los Comunistas", escrito por Marx en colaboración con Engels y en el cual se habla en concreto de las medidas que la clase obrera alemana se vería obligada a tomar en el probable (entonces parecía probable) caso de un estallido de la revolución, como un documento de inspiración blanquista sin continuidad en la obra de los fundadores del marxismo; fue preciso recontar las veces que el término 'dictadura del proletariado' aparecía en la obra de Marx para concluir, erróneamente, que se trataba de un concepto escasamente documentado y por ende de perfiles no muy definidos.

Pero también en este caso la nueva interpretación de Marx, su revisión desde el punto de vista reformista, chocaba no sólo con los textos sino con la realidad. En 1852 Marx escribía en una carta a J. Weydemeyer, hoy muy conocida y sólo

ignorada por quienes quieren taparse los ojos ante los hechos, entre otras cosas, lo siguiente: "Lo que yo he aportado de nuevo ha sido demostrar: 1) que la existencia de las clases va unida sólo a determinadas fases históricas de desarrollo de la producción; 2) que la lucha de clases conduce, necesariamente, a la dictadura del proletariado; 3) que esta misma dictadura no es de por sí más que el tránsito hacia la abolición de todas las clases y hacia una sociedad sin clases". Y en 1852 Marx había roto ya con los blanquistas, había disuelto el comité central de la Liga de los Comunistas, no veía posibilidades revolucionarias inmediatas en Europa y estaba fundamentalmente dedicado al trabajo preparatorio para la redacción de lo que habría de ser *El Capital*. Dicho de otro modo: no estaba influido por el blanquismo sino que precisamente lo criticaba de forma abierta e incluso con crueldad; no estaba imbuido por el apasionamiento de la proximidad de la revolución sino, en lo esencial, centrado en el trabajo científico de recogida de material para la redacción de una crítica de la economía política. Más tarde, en 1871, Marx identificaría con la Comuna de París la dictadura proletaria; y todavía más tarde, en 1875, combatiendo contra aquella "especie de democratismo que se mueve dentro de los límites de lo autorizado por la policía y vedado por la lógica" (el programa de Gotha del Partido Socialista Obrero de Alemania), Marx escribía: "Entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista media el período de la transformación revolucionaria de la primera en la segunda. A este período corresponde también un período político de transición cuyo Estado no puede ser otro que la dictadura revolucionaria del proletariado".

LENIN Y ROSA: RETORNO A MARX

Cuando un autor declara que su aportación al estudio de la sociedad ha sido —entre otras cosas— (y hay que reconocer que Marx es aquí modesto) la demostración de que la lucha de clases conduce necesariamente a la dictadura del proletariado; cuando luego ve la materialización de la dictadura del proletariado en el primer gobierno —aunque efímero— obrero que ha existido en la historia; cuando, finalmente, combatiendo al mismo tiempo contra la ilusión anarquista acerca del Estado y contra la degradación estatalista del propio marxismo, reafirma su concepción al respecto, ponerse a contar cuántas veces sale el término en su obra era (y es) una tarea inútil, de eruditos académicos o de pontenciales mistificadores de la realidad existente. Precisamente contra esa corriente de dilapidadores de la herencia de Marx, frente al "marxismo" de cátedra y el reformismo, Rosa Luxemburg en Alemania y Lenin en Rusia representaron a principios de este siglo el aire sano de la recuperación del marxismo vivo, concorde además con la apreciación realista de las cosas nuevas, de los movimientos nuevos.

En su recuperación del pensamiento de Marx ambos trataron de dar además una explicación del hecho de la degradación de la socialdemocracia alemana. Pues la



manipulación de los textos de Engels o la tergiversación de la herencia de Marx no podía ser sino la manifestación de una realidad más profunda, de una realidad que afectaba directamente a sectores no despreciables de la clase obrera europea (en especial inglesa y alemana); esa realidad nueva era el imperialismo y, con éste, la potencial degradación ideológica y política de las capas superiores más favorecidas del propio proletariado en los países dominantes. Ambos, también, vieron con rapidez y en profundidad el dilema entre reforma y revolución que se abría para la clase obrera, reafirmando (frente a Bernstein y los "revisionistas") en las tesis de Marx acerca de la anarquía creciente de la producción capitalista, acerca de la tendencia histórica a la agudización de las contradicciones básicas de la sociedad burguesa así como acerca del proceso de concentración monopolista de empresas y capitales en tanto que factor objetivo que mina el sistema. . . Y por encima de las diferencias que les enfrentaron en cuestiones como la organización del partido político de la clase obrera, el derecho de las naciones a la autodeterminación, el arranque de la construcción del socialismo en la URSS o la interpretación de las crisis en el capitalismo según Marx, Lenin y Rosa restauraban de nuevo la concepción marxiana del período de transición sabiendo ver la distinción cualitativa existente entre la "democracia" burguesa y la "democracia" proletaria.

Probablemente el camino más fácil para comprender la identidad de criterios en tantas cosas y las diferencias de talante y de concepción propias del marxismo de Lenin y de Rosa Luxemburg sea una "lectura paralela" de los textos escritos por uno y otro entre 1900 y 1917. La simple enumeración de sus publicaciones desde la polémica de 1903 sobre el tema de la organización y los respectivos trabajos sobre la primera revisión de Marx (Rosa: *Reforma o revolución*, 1900; Lenin: *Marxismo y revisionismo*, 1907; Lenin: *Un paso adelante, dos pasos atrás*; Rosa: *Problemas de organización de la socialdemocracia rusa*, ambos de 1904), o sobre la revolución rusa de 1905 (Rosa: *Huelga de masas, partido y sindicato*; Lenin: *Las enseñanzas de la insurrección de Moscú*, ambos de 1906), o sobre la definitiva crisis de la socialdemocracia al estallar la primera guerra mundial (Lenin: *La bancarrota de la II Internacional*, 1915; Rosa: *La crisis de la socialdemocracia*, 1916; etc.), dan ya una idea de la identidad de preocupaciones. En cuanto a la diversidad de enfoque y de talante, el propio lector puede comparar por sí mismo los textos. Aquí me voy a limitar a establecer un breve parangón de las posiciones de ambos en torno a la revolución rusa de 1905.

A partir del conocimiento de los acontecimientos rusos Rosa formula su hipótesis de la huelga política general de masas. Según este planteamiento la respuesta a la utopía reformista la están dando ya las mismas masas obreras y populares. Se trata, precisamente, de la huelga política de masas convocada, no por decreto o planificación del partido, sino por las nuevas instituciones independientes y unitarias de los obreros rusos, los soviets. Eso es lo que, según Rosa, habría que hacer

también en la Alemania del momento: crear la psicología, el estado de ánimo necesario entre las masas para que éstas impulsen la huelga general. El elemento que palia, pues, la insuficiencia de la combinación de rutina sindical y lucha parlamentaria es la preparación psicológica, ideológica y política de las masas para la huelga política general.

Lo que Rosa supo ver antes que la mayoría de los revolucionarios de la época (y, desde luego, antes que Lenin) fue la importancia de las instituciones político-sindicales que la clase obrera rusa había creado espontáneamente durante aquella revolución. Y ése fue seguramente el rasgo más peculiar del talante político de Rosa Luxemburg durante toda su vida:

Mientras, durante los años que están entre los dos siglos, se mantuvo la situación de relativa "normalidad" de la lucha de clases, la tesis gradualista de ocupación progresiva de las instituciones y aprovechamiento de la legalidad se fue imponiendo sobre todo en Alemania; al mismo tiempo, las concesiones en el plano sindical por parte de los dirigentes del proletariado iban en aumento. Por eso mismo quienes estaban en contra de la táctica exclusivamente parlamentaria habían basado su argumentación hasta entonces en la defensa de los principios marxistas y en la crítica del reformismo como utopía derechista.

captar los elementos nuevos, revolucionarios, que brotan de la acción misma de las masas, dejar que estos elementos se desarrollaran por sí mismos con la consideración de que la tarea central de la dirección en la lucha obrera y popular no es ordenar, planificar, sustituir, sino sencillamente orientar, preparar.

Lenin, que en ese momento no da todavía gran importancia al hecho central del surgimiento de los soviets y que incluso ve en esos organismos de la clase obrera enojosos competidores, va, en cambio, más lejos que Rosa en otro sentido. Probablemente sin conocer el texto completo del "testamento político de Engels" se fija, sin embargo, en el elemento central: los cambios técnico-militares producidos desde 1848. Y ello porque tiene en

cuenta también el elemento central de la revolución de 1905: la derrota de la insurrección (Rosa no habla de la derrota; sólo reflexiona sobre los aspectos positivos de la experiencia rusa); no niega el carácter espontáneo o semiespontáneo de la huelga general y del arranque de la insurrección. Pero eso es, justamente, lo que le parece insuficiente. Y por ello concluye lo contrario que Rosa: "Hoy debemos, en fin, reconocer públicamente y proclamar bien alto la insuficiencia de las huelgas políticas". La reflexión de Lenin sobre la revolución de 1905 empieza precisamente en el punto en que termina la reflexión de Rosa: el carácter de la insurrección en el futuro, la lucha por ganarse al ejército.

Tal era el talante político de Lenin.

¿Y HOY?

Hoy suele decirse que el marxismo ha entrado ya a formar parte de la cultura occidental; que es, como el cristianismo, como el liberalismo, como la consciencia histórica ilustrada, parte integrante del acervo cultural del occidente. Afirmaciones de éste o parecido tenor se hacen desde ángulos y posiciones políticas diferentes, con finalidades varias e incluso contrapuestas, todas las cuales constituyen un abanico que abarca desde sectores minoritarios de las iglesias católica y protestante hasta militantes revolucionarios pasando por intelectuales de formación liberal.

Pero, por otra parte, parece ser también una constatación habitual la de que

seguir empleando hoy el término "marxismo", sin más aclaraciones, se presta a confusión. El dato en el cual se basa ese generalizado juicio es el florecimiento de escuelas teóricas "marxistas" contrapuestas y la multiplicación de partidos, movimientos, organizaciones o grupos que se declaran marxistas. La conclusión que suele sacarse de la repetida observación de ese dato es que el marxismo está en crisis, pues lo que ocurre en él a partir sobre todo de los años sesenta no sería una mera disgregación teórica sino una división real, con raíces en la dispersión y división real de la principal de sus fuentes: el movimiento obrero entendido como movimiento internacional.

Lo que de esos dos tipos de afirmaciones sale a la luz es una situación, al menos a primera vista, contradictoria.

De un lado estaría el hecho difícil de negar que apenas quedan ya historiadores burgueses académicos o sociólogos burgueses académicos (cultos, por supuesto) que no admitan estar utilizando el marxismo como método de trabajo. Un marxismo, pues, que crece, que se desarrolla, que gana adeptos incluso en sectores importantes de la burguesía, que tiene que ser aceptado hasta por no pocos miembros individuales de la clase social contra la cual combate. Ese desarrollo está documentado en todos los continentes por el aumento de las ediciones de los "clásicos" y por la constante progresión de las ventas en librerías de textos escritos por pensadores, economistas, filósofos e historiadores marxistas.

Y pese a ello, los más lúcidos de entre los pensadores marxistas de esta hora no dejan de describirnos una situación de crisis en la teoría y de desorientación en la práctica. Basta con recordar aquí el prólogo de Louis Althusser (1965) a *Pour Marx*, en el que pone de manifiesto la pobreza del marxismo francés anterior a los años sesenta; o las declaraciones de Lukács en 1966 recogidas en el libro *Conversaciones con Lukács*; o la intervención de Valentino Gerratana en el simposio de 1971 celebrado en Roma acerca del *Marxismo italiano de los años sesenta*; o la declaración de Lucio Colletti en la entrevista concedida a la revista *New Left*. Todos ellos, desde diferentes perspectivas y con orientaciones para el futuro que en ocasiones difieren de forma bastante sustancial, coinciden en poner de manifiesto el carácter escolástico, dogmático, acrítico del marxismo del período estaliniano, pero también el raquitismo y la pobreza, desde el punto de vista del conocimiento de las realidades presentes, del llamado "marxismo occidental".

¿Crisis de crecimiento, por tanto? Esa es una opinión, desde luego, bastante difundida y que suele recurrir para su fundamentación a la comparación con el desarrollo del cristianismo. Viejo motivo ya utilizado por el propio Engels y, después de él, por tantos otros en los primeros años de este siglo. Pero si no se quiere pasar por la excesiva generalidad de la filosofía hegeliana de la historia, tal vez pueda decirse que lo característico de esta crisis es la disgregación de los dos aspectos sustanciales y complementarios de la concepción de Marx: el marxismo como ciencia y el marxismo como programa de transformación revolucionaria o comunismo crítico.



Bagatelas

PRIMERA UBICACION DE MANUEL SCORZA

La muerte de Manuel Scorza ha dado lugar a multitud de manifestaciones extrañamente coincidentes: declaraciones de líderes políticos, editoriales en los diarios, artículos de escritores de las más diversas tendencias, escuelas e ideologías, todos han coincidido en lamentar la trágica desaparición del escritor, evocar con devoción su persona o elogiar su obra literaria. Ante tales muestras de benevolencia unánime, se podría pensar que Manuel Scorza fue un escritor universalmente querido, leído y admirado en el Perú. Y bien pudiera ser que no haya sido así.

Pudiera ser que no haya sido así, exactamente. Como lo recuerda un artículo reciente de Rodrigo Montoya, en conversaciones íntimas y en reportajes publicados, Manuel Scorza se venía quejando durante los últimos años de que en el Perú no lo querían. Cuando algún amigo, en tono cauteloso y conciliador, pretendía objetar tan amarga aseveración, él repetía terca- mente: "No me quieren, me odian". Probablemente, los dos juicios, el del ingenuo lector de las crónicas y artículos dedicados al escritor desaparecido, y el del propio Scorza, deben estar parcialmente equivocados y deben tener razón en parte. La muerte dulcifica la imagen de quien cae bajo su dominio, lima las asperezas de su personalidad, oculta sus defectos, abri- llanta sus virtudes; ante la muerte solemos mentir piadosamente. La vida, con sus obstáculos, apremios y zancadillas, nos hace mentir también, para defendernos. La verdad no suele darse fácilmente ni se entrega por entero al primer requerimiento. Encontrarla es un trabajo arduo.

El presente artículo no trata de establecer verdades ni llegar a juicios de valor. Sólo pretende desbrozar el camino de los futuros estudios que se dediquen a la obra de Manuel Scorza, señalar ciertos hitos en su trayectoria intelectual, establecer algunos lazos con su ambiente y con su época.

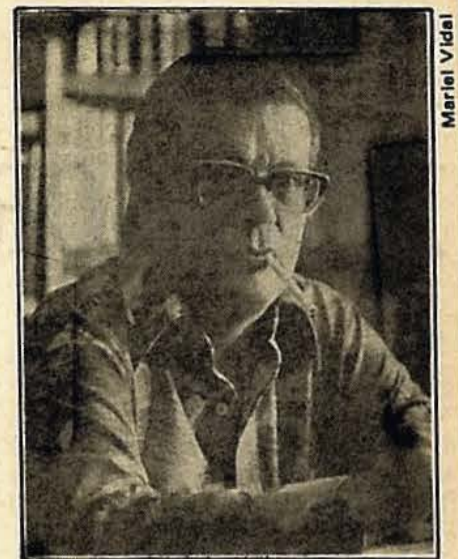
Manuel Scorza fue un integrante conspicuo, precoz y algo distante, debido a su numen viajero, de la generación del 50. Su obra se identifica con las principales características, preocupaciones y procedimientos estilísticos de esa generación cuyos límites, como los de cualquier apartado histórico, resultan imprecisos. De hecho, algunos

años antes de la fecha arbitraria que le da nombre, hacia 1942 ó 1943, se verificaron unas manifestaciones literarias que son sus precedentes inmediatos y en las que aparecen esas características principales que hemos mencionado, sin definir las aún. Tales precedentes están conformados por dos grupos disímiles y hasta contrapuestos: el de Eielson, Sologuren y Salazar Bondy, por una parte; y el de los "Poetas del Pueblo", por otra. Los primeros se mostraban devotos de la "poesía pura", término equívoco que no es del caso discutir, y la cultivaban con técnicas heredadas de la vanguardia; sus motivaciones eran exclusivamente estéticas y se inscribían en los dominios subjetivos. Los "Poetas del Pueblo", vinculados al Partido Aprista, propugnaban en cambio la "poesía social", término equívoco también; sus maestros no eran los de la vanguardia sino Alberti, Neruda o Vallejo; sus motivaciones estaban cargadas de contenidos ideológicos y políticos; consideraban que la poesía, además de un hecho estético, es una forma de acción social. Los "poetas puros" realizaron obra de mayor trascendencia literaria y han dejado textos memorables, aunque sus preceptos ideales envejecieron pronto y algunos de sus integrantes, como Sebastián Salazar Bondy, evolucionaron rápidamente hacia una literatura de mayor entidad social. Los "Poetas del Pueblo" no alcanzaron la misma altura literaria y se desintegraron pronto, pero algunos, como Gustavo Valcárcel, después de asumir una nueva actitud literaria y política, realizaron después obra fecunda; y otros, entre los más jóvenes, como Rose y Scorza, quedaron incorporados a la generación del 50.

Las dos corrientes poéticas, predominantes y separadas hacia 1945, confluyeron por un mismo cauce a partir de la generación del 50 cuyos integrantes se preocuparon, a la par, por la poesía "pura" y por los problemas sociales. Es cierto que se hallaban vinculados entre sí de una manera elástica y espontánea, mediante lazos a menudo imperceptibles; que no formaron un grupo estrecho, dotado de una coherencia interna que, por ejemplo, los llevara a firmar un manifiesto literario concreto o a definir de antemano unos propósitos comunes; que no pertenecieron tampoco a un partido político determinado. Sin embargo las preocu-

paciones señaladas aparecen continuamente en sus vidas y en sus obras; eso los une más íntimamente que la simple coetaneidad. En cada caso personal, los modos y proporciones en que ambas preocupaciones se combinan, obedecen a una fórmula singular. Así, algunos poetas asumieron una combativa actitud política que, incluso, los llevó a la cárcel y al destierro, pero mantuvieron su poesía en unos límites de estricta pureza lírica, sin compromisos externos a la poesía misma. Otros poetas se comprometieron en su vida y en su obra, aunque no abandonaron completamente los ideales estéticos puristas y alternaron la poesía social y la experimentación poética libre, no comprometida. Otros, en fin, se apartaron en su vida de todo vínculo político y se dedicaron a una poesía subjetiva y pura, pero no pudieron evitar que en ella se infiltraran los motivos sociales propios de su generación. Fervor por la poesía, considerada como una creación valiosa en sí misma, y honda inquietud social, son las fundamentales preocupaciones comunes de los poetas que integraron la generación del 50. La unión de ambas en un solo cuerpo literario es su ideal supremo, heredado por las generaciones posteriores.

A la luz de las consideraciones anteriores, Manuel Scorza se nos aparece como un escritor típico de la generación del 50. Muy joven aún, antes de cumplir los veinte años, estaba afiliado al Apra y vinculado a los "Poetas del Pueblo". Por su actividad política fue desterrado y vivió en la Argentina y en México. Apartado ya del Apra, publicó su primer libro, *Las imprecaciones*, de clara e intensa temática social. Su segunda obra, *Los adioses*, es un libro de amor y refinado lirismo. Estos poemarios revelan la oscilación del poeta entre los dos polos que atraían al escritor de esos años: el compromiso con la sociedad, con la historia en la cual vivían; y la creación subjetiva, lírica e intemporal. En cuanto al estilo, Scorza parece sintetizar las actitudes poéticas de Romualdo y Gonzalo Rose. Del primero tiene el empaque sonoro, la precisión conceptual, la imagen plástica y rotunda. Del segundo, la sensibilidad humana, la música íntima. Podría agregarse que sus imágenes recuerdan el ímpetu sobrerrealista de Francisco Bendejé. No se trata, es necesario puntualizarlo, de influjos o imitaciones



Washington Delgado

sino de coincidencias propias entre los integrantes de una misma generación.

Los libros siguientes de Scorza: *Desengaños del mago*, *Réquiem para un gentilhomme*, *El Vals de los reptiles*, mostraron un acendramiento de su pureza lírica, una gama más amplia de recursos estilísticos y, también, un tono más retórico, una menor fuerza creadora. Vitalmente en esa época, hacia 1965, le interesaban con creciente premura los problemas histórico-sociales del Perú y América, mas no podía expresarlos poéticamente. Intentó escribir, y escribió en parte, un vasto poema sobre la gesta de Túpac Amaru, del cual sólo publicó algún fragmento. Scorza, con agudeza autocrítica, se dio cuenta de que era un proyecto condenado al fracaso: seguir las lecciones de Homero, Dante, Ariosto o Milton es ahora imposible. Hay otra especie épica moderna, no en verso sino en prosa, que acapara el interés de los escritores y del público: la novela. Manuel Scorza lo percibió y abandonó la poesía para dedicarse a la narración en prosa. En un lapso de doce años escribió una amplia saga en cinco volúmenes: *La guerra silenciosa*; y una novela más perteneciente a otro ciclo narrativo: *La danza inmóvil*.

Un mérito que se debe abonar en la cuenta de Manuel Scorza lo constituye su agudeza para concebir como motivos literarios los sucesos capitales de la historia contemporánea del Perú y América, incluso cuando no consigue realizarlos cabalmente: el triunfo de los mineros bolivianos en 1952, sobre el cual escribió su celebrado *Canto a los mineros de Bolivia*; la figura de Túpac Amaru como emblema de las revoluciones actuales, en su frustrado poema épico; los levantamientos campesinos del centro del Perú, en *La guerra silenciosa*; y se podría añadir que, según conocidas declaraciones, proyectaba escribir una novela sobre los sucesos últimos de Ayacucho.

Este artículo no ha pretendido realizar una valoración de la obra literaria de Manuel Scorza. Tratándose de una personalidad tan singular y tan controvertida, alrededor de la cual se entretejieron las amistades y las animadversiones, los elogios y las diatribas, los recuerdos amables y los olvidados enconados, sólo ha estado dedicado —y ojalá lo consiguiera— a situar al escritor en su ambiente y su época.

ESTADOS UNIDOS Y LOS ESCRITORES LATINOAMERICANOS

Angel Rama

Si a un norteamericano se le dijera que un escritor puede ser juzgado sin que se le formulen cargos ni pueda defenderse, diría que ésas son las visiones apocalípticas de la literatura (El proceso de Kafka ó 1984 de Orwell) o las prácticas soviéticas.

Y bien, no. Según mi experiencia, son prácticas habituales de la burocracia norteamericana de inmigración. Lo dice textualmente el *Inmigation and Naturalization Service* (Baltimore, 7/03/82) al denegar el pedido de visado que en mi nombre formuló la Universidad de Maryland para que pudiera enseñar literatura en su Department of Spanish, para lo cual me había reclutado como "distin'guished scholar". Después de transcribir toda la McCarran-Walter Act, concluye:

Upon thorough review of the applicant's record and other information present in the case, including classified material which, in accordance with Title 8, Code of Federal Regulation, 103.2 (b) (2), cannot be discussed in this decision or made available for review, it must be concluded the applicant is inadmissible to the United States.

Sé que no soy una excepción, sino más bien otro ejemplo de las malas relaciones de las autoridades de USA con los intelectuales latinoamericanos y esa amplitud del asunto merece una información lo más objetiva posible.

Conocía de antiguo la existencia de un problema aunque no su significado cabal, pues toda vez que solicité visado respondiendo a contratos académicos tuve que esperar la concesión de un "waiver" que, con variadas demoras, siempre llegó. No se me explicaron las razones del trámite ni del misterioso código que aparecía al pie de los visados: 212 (d) (3) (A) (28). Lo supe en 1980, cuando al solicitar visado para dictar un curso en Princeton University, el funcionario del Consulado de la ciudad en que estaba veraneando (Barcelona, Spain) exclamó azorado: "Ud. es 28, subversivo comunista". Compartimos la sorpresa: él quizás porque no podía entender que Princeton contratara a un comunista; yo, porque de las muchas inculpaciones que se me pudieran dirigir, se hubiera elegido la más inverosímil.

Sobre estos asuntos existe ya un voluminoso corpus de agravios entre los escritores latinoamericanos y sobre él se ha edificado una frondosa mitología. Los escritores transitan libremente por Europa o el Tercer Mundo, pero al proponerse viajar a USA encuentran con frecuencia fantasmagóricos interrogatorios, insólitas declaraciones juradas y a veces despóticos comportamientos de cónsules que creen ser pro-cónsules "in partibus infidelis".

Los escritores comunistas que no pueden viajar a USA disponen compensato-



riamente de otra fortaleza (URSS), lo que ha creado un doble exclusivismo: cuando después de un cuarto de siglo Pablo Neruda entró a USA para una conferencia del PEN Club presidida por Arthur Miller, los escritores cubanos publicaron una carta difamatoria contra él. Fue un primer ejemplo de la incoherencia regimentada en que estaban entrando, pues muchos de los firmantes de la carta vinieron después a USA, ya en misiones oficia-

les, ya simplemente exiliados. Como pese a la paranoia en curso, los escritores comunistas son una minoría en América Latina, sus casos, solos, no hubieran producido la espesa mitología existente acerca de un paraíso puritano cuya virginidad defienden las espadas flamígeras de los arcángeles-cónsules, ilusión que además entró en quiebra desde la publicación de libros contando los viajes "intelectuales" de escritores americanos por el

sur, del tipo de las Yague's Letters de Burroughs.

Tres ejemplos de escritores no comunistas, entre muchos otros, ilustran las malas relaciones.

En alguna fecha de los 60, el novelista Carlos Fuentes entró a la lista de los "ineligibles" para visitar USA. Cuando en 1969 el barco que lo traía de Europa a México recaló unas horas en San Juan de Puerto Rico, la Inmigración, invocando "el libro", le prohibió descender a tierra. Protestaron los escritores americanos, el PEN, la editorial Knopf, invocando la Primera Enmienda que asegura la libre circulación de las ideas y es el símbolo de la democracia americana. También protestaron los escritores mexicanos, para quienes no había modo de clasificar a Carlos Fuentes entre subversivos comunistas.

También en los 60, el filósofo mexicano Leopoldo Zea fue sumado a los "28". Tal parece que esto se produjo a consecuencia del artículo que escribió condenando la ocupación de Santo Domingo por los marines, aunque entonces se hubiera tenido que traspasar al comunismo a casi todos los escritores latinoamericanos. Si era difícil hacer del artículo una prueba de subversión, aun más lo era hacerlo del autor, quien entonces dirigía los asuntos culturales del Ministerio de Relaciones Exteriores como miembro que es del partido oficial mexicano, PRI.

LOS BUENOS Y LOS MALOS

Nada informa mejor de la tozudez con que persisten las clasificaciones en el casillero 28 que el caso del novelista cubano Guillermo Cabrera Infante. A mediados de los 60 protagonizó una ruidosa ruptura con Fidel Castro, siendo el primer escritor joven de su país que enfrentó al régimen y lo cubrió de sarcásticas condenaciones. Veinte años después sigue necesitando de un "waiver" para poder visitar USA, ajustado estrictamente a los días de sus compromisos literarios.

Este "waiver" ha demostrado ser el parche con el cual remendar los errores del extremado celo consular. Se comprenderá que no simpatice con estos cónsules, aunque reconozca que son meros servidores de una maquinaria que parece copiada de La colonia penitencial. Con frecuencia ignorantes de la complejidad cultural y política de América Latina, poco conocedores del medio y de la lengua, obligados a atender rutinarias tareas burocráticas, han sido agraciados con un limitado poder para separar a los "buenos" de los "malos". Desde luego disponen de sus informantes propios (aunque algunos parezcan extraídos de una novela de Graham Greene) y de los informes policiales de los dictadores de turno y, como ha dicho un periodista escribiendo sobre mi caso, "no se caracterizan por leer asiduamente las

revistas literarias". Pienso que la declaración que ha hecho el Comité Ejecutivo de LASA, define por implicación a estos cónsules: "In our opinion, to label professor Rama as a "subversive" is to exhibit a lack of familiarity with his work and a lack of understanding of the political forces which inform much of Latin American life".

Para remendar sus errores, el Departamento de Estado autoriza el ingreso temporario de intelectuales extranjeros, clasificados 28, cuando son invitados por instituciones culturales del país. La periodista Carole Murphy del Washington Post que con motivo de mi caso interrogó al vocero del Departamento de Estado, pudo saber que sólo en 1981, a 23,300 personas clasificadas subversivas se les permitió entrar temporariamente. Cuando preguntó si esas clasificaciones podían ser modificadas, se le dijo: "Unless there were information that could refute those grounds of ineligibility, I would say yes, it would stay with him". De la dificultad para refutarlas puedo dar testimonio.

Cuando en 1980 supe el significado del código puesto en mi visado, escribí al embajador de Estados Unidos en Venezuela (país en que pasé a residir al exiliarme de mi país natal, Uruguay, en 1972) reclamando que se revisara lo que yo entendía era un disparate: "You, who are acquainted with my intellectual activity in this, my adopted country, and have been able to follow my articles and my polemics (as the man of socialist ideas that I am) will agree with me that it is almost picturesque that I find myself classified as member of the Communist party". Nunca tuve noticia de la revisión pedida, nunca fui consultado, aunque en ese tiempo era fellow de la Smithsonian Institution (Wilson Center for International Scholars) a solo unos pasos del Departamento de Estado y aunque dos veces solicité a su Visa Office ser oído sobre el caso, sin recibir respuesta.

Comencé a comprender el funcionamiento del sistema y cómo se desliza a la arbitrariedad, cuando pude leer la McCarran-Walter Act, ¡que es de 1952! No me corresponde discutirla pero algo puedo decir con conocimiento de causa sobre su aplicación en América Latina. Se refiere a anarquistas y comunistas, no por sus ideas sino en cuanto actúen como "subversivos", entendiendo por esto las personas que no aceptan el estado de derecho, fijado por leyes aprobadas por Congresos libremente elegidos por el pueblo y procuran destruirlo por medios violentos.

Obviamente nada dice del problema central y dramático de la vida política latinoamericana: la subversión del régimen legal, democráticamente elegido, por los grupos militares que una vez instalados por la violencia en el poder, inventan ficciones legalistas o simplemente aplican el terror, encarcelan, torturan y matan a los opositores, destruyen los derechos humanos básicos y las garantías democráticas. (Me temo que la consecuencia jurídica sea que quienes tal hacen siempre dispondrán de visados para USA dado que no son comunistas ni anarquistas, sino simplemente salvajes derechistas). En esta grave realidad latinoamericana debe decirse, aunque moleste, que los intelectuales liberales, católicos o socialistas, hemos contado con la ayuda franca de los comu-

Si, al margen de opciones políticas concretas, cualquier exclusión revela una actitud peligrosamente totalitaria, hay que admitir que la creciente falta de libertad y tolerancia en la parte del globo que se autocalifica de "mundo libre" constituye un signo inequívoco del sombrío porvenir que nos aguarda.

nistas que han reconocido como prioritaria la restitución de la democracia, aunque fueran distintos los objetivos finales de cada tendencia. Buen ejemplo ha sido Venezuela: todos los presidentes desde 1958 participaron en la rebelión armada de ese año que por la violencia derribó al dictador Pérez Jiménez, lucha de la que también participó Gustavo Machado, jefe del partido comunista, aunque posteriormente todos se hayan enfrentado entre sí. No sé si para la McCarran Act deben ser considerados "subversivos" Rómulo Betancourt, Rafael Caldera, Carlos Andrés Pérez, Luis Herrera Campíns, aunque hayan asegurado una democracia excepcional en el continente. Ni sé si las convergencias democráticas de tantos sectores políticos, de sindicatos, asociaciones, etc. descalifican parejamente a todos como subversivos.

Las persecuciones en nuestros países nos han acostumbrado a la "mirada selectiva" del perseguidor que de una realidad compleja sólo percibe y recorta las pruebas de una acusación previamente decretada. Lo aprendimos en las requisas de las bibliotecas privadas. Los militares detectaban inmediatamente en los anaqueles las obras de Carlos Marx o el Ché Guevara (a los que agregaban habitualmente algunas pintorescas muestras de ignorancia: La roja insignia del valor o Caperucita roja) y jamás percibían que a su lado estaban la Biblia, las obras de Sig-

DURA LECCION DEL TIEMPO

Así debo haber llegado yo a él hacia 1969 ó 1970, y lo digo dubitativamente, pues esto jamás se me informó expresamente. Dado que había disfrutado previamente de un visado normal por varios años concedido por la Embajada de Estados Unidos en 1966, cuando su agregado cultural me invitó a visitar el país por cuenta del Departamento de Estado, debo deducir que mis crímenes se escalonan entre 1966 y 1970 y éstos serían los años terribles para América Latina: los de la insurgencia estudiantil del 68 que recorrió el mundo, los de la inauguración de la sistemática represión militar, los del fin de las expectativas revolucionarias con la muerte de Guevara (de quien sigo pensando que fue un hombre fuera de serie), los de las grietas en una economía alegre y confiada, los de la beligerancia norteamericana sobre el continente desde el episodio de la Dominicana, en tanto los tanques soviéticos arrasaban ominosamente con la primavera checoslovaca. Dura lección del tiempo, frustración de la esperanza de una sociedad justa, de una democracia real y no meramente de papel como son muchas de las latinoamericanas.

Toda acusación, por irrisoria que sea, impone una revisión y un autoanálisis. Aunque sus modelos operativos los conocemos desde los ejemplos clásicos de la

legal del país, he vuelto a pensar que es una pervivencia religiosa dentro de la sociedad moderna o acaso una perversión de su pregonado racionalismo como sospecharon Dorkheimer y Adorno. Es la diada de culpa y expiación, tal como podía concebirla Dostoiewski, aunque también Margaret Mithcell. Para no ser menos, el Immigration Service de Baltimore me propone que apele su decisión en condición de "defector", es decir, que reconozca la culpa que estoy negando y acepte así que cónsules e informantes son agentes de la verdad. Y como si fuera poco, que yo mismo ofrezca pruebas de mi "arrepentimiento" y mi voluntad de "enmienda" como decía el sacerdote que me confesaba de niño, "of having winced an active opposition to communism for the past five years".

Como un sano ejercicio autoanalítico (semejante al de Wright Mills cuando decidió psicoanalizarse) procuré examinar mi pensamiento en esos años fatídicos, aposentándome en la Library of Congress a leer microfilms de revistas y semanarios. Debo aclarar que pertenezco al tipo de intelectual con organizada capacidad de trabajo, de modo que a los 56 años he acumulado una veintena de libros de ensayística literaria y otras tantas antologías y ediciones críticas amén de haber dirigido largas colecciones editoriales como, desde 1975, la Biblioteca Ayacucho (es, para América Latina, lo que para USA The Library of América, y ha alcanzado este año los cien volúmenes) aunque no he recogido en libro una tarea de "reviewer" que vengo sosteniendo semanalmente por muchos años. Sólo quien haya estado encadenado al remo de estas galeras sabe lo que esto significa: creo que era Cyril Connolly quien decía que un crítico es un hombre que recibe semanalmente veinte libros de los cuales no hubiera querido leer dieciocho.



mund Freud, los estudios de Tocqueville, Pareto o Talcott Parsons, en fin, la batería bibliográfica de un intelectual contemporáneo. Lo mismo le ha pasado a los cónsules americanos y a sus informantes: si alguien ha atacado la política norteamericana, si es miembro de una asociación de escritores o profesores a la que también están afiliados comunistas (¡y cuál no!), si se firma un manifiesto reclamando el derecho del pueblo a derribar las dictaduras sangrientas, aunque sea usando una fórmula ya sacramental ("that whenever any form of Government becomes destructive of these ends, it is the Right of the People to alter or to abolish it"), ése es un subversivo comunista. Ingresaba entonces a una ordenada distribución donde los malos son reunidos en un casillero: 212(d)(3)(A)(28).

Inquisición, sus efectos psicológicos e intelectuales los ha examinado la literatura del siglo XX, desde *Le temps du mépris* hasta *Darkness at noon*. Disponemos de una biblioteca sobre los procesos y el infausto régimen de autocrítica cuya última versión (por lo tanto farsesca, hubiera dicho Marx) entró al continente con la confesión del poeta cubano Heberto Padilla. Por mucho tiempo se pensó (yo también) que ese procedimiento, al que no le basta la pública discusión de cargos y descargos y reclama el "arrepentimiento" de la conciencia, nacía del totalitarismo de la concepción vanguardista fijada por Lenin y heredada por Stalin, pero dado que la he visto reaparecer tal cual entre los militares latinoamericanos e incluso infiltrada en la burocracia norteamericana, a espaldas del régimen

Dado que por el típico pecado de orgullo intelectual nunca he querido pertenecer a ningún partido político, razoné que la inculpação sólo podía referirse a mis escritos no recogidos en libros (pues éstos versan sobre temas tan "subversivos" como Rubén Darío, la poesía gaudesca, la novela contemporánea, etc.), que deberían calzar en el apartado F de la McCarran Act: "aliens who advocate or preach the overthrow by force, violence, or other unconstitutional means of the Government of the United States or of all forms of law". Razoné que era un juicio a las inferencias políticas de mis artículos sobre temas culturales y literarios, aunque desde luego entonces era aún más absurdo el secreto con que se resguardaban las acusaciones. Al periodista de *The Sun* que lo interrogó, el Sr. Wallace Gray,

AGHA LUIS HERNANDEZ: UNA POESIA CONTRA EL DOLOR

Peter Elmore

que firmó la resolución, respondió: "It's all classified information It's secret". Dado que su negativa se basaría en artículos publicados (¿de qué otro modo puedo derrocar al gobierno de USA?) nada más fácil que transcribirlos agregando la consabida nota al calce. Tendría una suplementaria utilidad, pues informaría a los intelectuales norteamericanos de cuáles son las ideas que no pueden expresarse públicamente, ahorrándoles las vicisitudes de una previsible persecución judicial.

QUIEN NO SE CONTRADICE ES UN TONTO

Leí mis artículos de esos años fatídicos, oscilando entre los dos habituales escollos en que naufragar (Escilia y Caribdis): avergonzarse o exaltarse. Triunfó este último, lo que es peligroso si se recuerda la frase de Unamuno de que quien no se contradice es un tonto. En todo caso lamento no haber encontrado pruebas de subversión y sí mis enraizadas convicciones democráticas, que me he acostumbrado a atribuir al hecho de haber sido hijo de inmigrantes pobres y haber sido educado en la abierta sociedad democrática del Uruguay, primer modelo latinoamericano de una socialdemocracia, bastante antes que los conocidos ejemplos europeos.

Encontré dos grandes temas (u obsesiones) donde los asuntos literarios tenían implicaciones políticas. Una fue la represión intelectual en la Unión Soviética, a través del análisis de las Memorias de Ehrenburg, la reaparición de los escritos de Isaac Babel, los viajes de Evtushenko como heraldo de una apertura que duró poco, el premio Nobel a Sholoyov luego de que Sartre lo rehusara, el impacto de la novela de Solzhenitsin *Un día en la vida de Iván Denisovich*, la monstruosa condena a Daniel Siniavsky por haber dicho del "realismo socialista" lo mismo que yo pensaba de tan infausto dogma estético, todo lo cual no dejó de provocar la consabida polémica con el diario comunista del país que salió a decir cosas antológicas como que el arte de Picasso era ejemplo de esa estética. Otro fue la intervención de los servicios secretos norteamericanos (la CIA en particular) en la vida intelectual y en la organización de planes de investigación sociológico-militar (como el famoso Camelot que provocó el clamor de los académicos norteamericanos) que concluyó creando la desconfianza para todo buen estudioso norteamericano, pues no bien aparecía por el sur di-

ciendo que venía a investigar "la plaga del mosquito" se le clasificaba (simétricamente) como agente de la CIA y las Universidades le cerraban sus puertas. Este gran tema tuvo su epicentro en la infausta financiación por la CIA del Congreso por la Libertad de la Cultura, a la cual dediqué varios artículos saqueando impunemente la serie que acababa de publicar *The New York Times*, al tiempo que mantenía la consabida sangrienta polémica de turno.

No se necesita mucha perspicacia para inferir que la "mirada selectiva" del acusador no registró el primer tema y sólo el segundo. Alguien argumentará que las críticas a la intervención de la CIA en asuntos culturales no están previstas en la McCarran Act (como tampoco los intentos de corporaciones para derrocar por la violencia regímenes legales, democráticamente elegidos, como el chileno) o se sorprenderá de que pueda ser condenable fuera lo que dentro hizo un diario norteamericano con la habitual libertad periodística del país, máxime cuando las denuncias fueron confirmadas, como testimonió la renuncia de Stephen Spender a su espléndida *Encounter* y como constató la mayoría de los miembros del citado Congreso, que ignoraba lo que estaba ocurriendo. La tradición dice que a las colonias no se le aplica la Primera Enmienda, aburrida comprobación que los hispanoamericanos hacen desde la Conquista (los primeros fueron los indios) al cotejar los sacrosantos principios invocados por el conquistador (el catolicismo evangélico) y las atroces exacciones cometidas en su nombre. Se cambia más de metrópolis que de prácticas.

Siempre supe que este autoanálisis era vano e incluso dañino. Obliga a expresar el significado de textos que ni siquiera pueden haber sido considerados por una acusación que parte del secreto de los cargos. Este secreto es indispensable al sistema (aunque con él se vayan al diablo Beccaria y doscientos años de derecho penal) porque si consules e informantes dejan de ser arcángeles divinos y pasan a ser meramente hombres con sus errores y prejuicios, actuando sobre el cambiante panorama de la historia, se desnuda el aparato represivo y mostraría su insensatez. Que una ley, aprobada por el Congreso para evitar que mediante violencia se destruya el régimen legal de que se enorgullece el país, recurra a procedimientos flagrantemente ilegales, dice a las claras que es contraria a cualquier sistema democrático. No es *Catch 22*; es *Catch 28*.

Luego de publicar *Las constelaciones*, en 1965, Luis Hernández emprendió un camino tenazmente marginal al propuesto por el circuito literario oficial: durante algo más de diez años, la obra de Hernández se divulgó en cuadernos artesanales que él mismo ilustraba y que regalaba a sus amigos sin tomar muy en cuenta las aficiones artísticas de éstos. Aparentemente condenada al olvido, su poesía negaba en su peculiar circulación uno de los mitos que sostienen a la producción de literatura: el de la inmortalidad, del futuro infinito en que se alojan las obras de arte. Paradójicamente, a seis años de su muerte es evidente que Hernández ha sido el poeta de la promoción del 60 al que mejor ha tratado el medio editorial: se han agotado la edición de *Vox horrisona* que Nicolás Yerovi presentó en 1978 y la antología que, con idéntico nombre, imprimió Mirko Lauer el año pasado. La versión de *Vox horrisona* que nos ocupa ahora se debe al celo de Ernesto Mora e incluye poemas recogidos luego de 1978, aunque la ilusión de la "obra completa" de Hernández es difícilmente realizable, ya que varios cuadernos suyos son virtualmente irre recuperables.

La leyenda tempranamente construida en torno a Luis Hernández lo presenta como un "exiliado interior", decidido a rechazar las seducciones del *establishment* y a burlarse con humor lúdico de las convenciones burguesas.

En Hernández hallamos, ciertamente, una vía original de aproximación a la poesía anglosajona —lo cual, por otra parte, es uno de los rasgos comunes a toda la promoción del 60—, pero sería injusto olvidar que las referencias a Antonio Machado y Juan Ramón Jiménez que ubicamos en varios de sus textos no son gratuitas; esas alusiones hablan de la influencia que tiene en su poesía un lirismo intimista muy arraigado en la tradición hispánica. Por lo pronto, sin esas huellas no se podrían entender las primeras *plaquettes* de Hernández, *Orilla* (1961) y *Charlie Melnik* (1962).

No cabe duda del rol que juega el humor en la escritura del poeta de *Vox horrisona*; sin embargo, se ha privilegiado tan sólo dos de los modos en que el humor se presenta en sus poemas: el lúdico (esa manera regocijada con la que el yo poético desbarata la lógica tradicional) y el crítico a los valores del orden establecido. Hay también una tercera posibilidad para el ingrediente humorístico y, tal vez, se trata de la más valiosa de todas; en ella se intenta recuperar una familiaridad perdida con las grandes "personalidades" intelectuales, desfiguradas por la seriedad de las enciclopedias. "Ezra Pound, cenizas y cilicio", uno de los poemas más celebrados de Hernández, puede considerarse el mejor ejemplo de este empleo fresco y afectuoso del humor; ajeno al gesto declamativo y solemne, esa tentación que ha asediado hasta a los mejores poetas nuestros, Luis Hernández unió en su tono la irreverencia humorística y la

dicción coloquial.

En todo caso, el coloquialismo de Hernández resulta bastante singular, porque se basa en el contrapunto de términos cotidianos y hasta jergales con eruditas referencias y frases en otras lenguas; pero, además, este rasgo se percibe en la frecuente introducción de un oyente ficticio en el poema: "Duramente recuerdo tus poemas,/ Viejo fioca,/ Mi amigo inconfesable", dicen los últimos versos del ya nombrado poema a Ezra Pound.

En la poesía peruana última, el coloquialismo suele acarrear una pesada carga de ripio narrativo, de tendencias prosaicas; en Hernández, por el contrario, había un creador excepcionalmente dotado para sostener el ritmo poético, apoyándose con rigor en un esquema simple de pies y aliteraciones. La "musicalidad" de su poesía se expresa también en la exacta fluidez de los textos, lograda casi siempre a través de conscientes disonancias sintácticas y del uso de versos muy breves con escasos signos de puntuación. Tal vez el "oído" poético de Hernández deba ponerse en la cuenta de su enorme admiración por la música, una de sus impecables pasiones; esa admiración no se refleja sólo en las alusiones abundantes a compositores y piezas musicales que hallamos en sus poemas, sino en la presentación de la música como arte por excelencia, paradigma mismo de todo lo vital y positivo. Es en "A un suicida en una piscina" donde, probablemente, se haga más obvia esta visión de la música como antídoto contra la muerte: "No mueras más/ Oye una sinfonía para banda/ Volverás a amarte cuando escuches/ Diez trombones con su añil claridad/ (...) afirman, enfáticos y convencidos, los versos iniciales del poema.

La música es, entonces, símbolo y cifra de toda actividad artística; la misión del arte no será la expresión de la belleza ni el testimonio de la circunstancia personal —aunque tampoco se excluya ninguna de estas funciones— sino la afirmación de lo vital, el apasionado exorcismo contra la angustia. En un poema explícitamente confidencial, el titulado "Soy Luisito Hernández", la voz poética nos dice: "O, mejor aún, creo escribir/ Sin segundas intenciones/ Más bien por llevar/ Un ideal. Cierta ideal/ Que podría ser/ El no tolerar/ Ante mí el sufrimiento/ (...)". De un humanismo casi programático, estas líneas retratan la intensa adhesión de Luis Hernández a la salud, a la vida y al placer. Admira que un hombre tan íntimamente confrontado al dolor no haya cedido a la fácil oferta de convivir con él, siéndole indiferente o idealizando el deterioro en una óptica "maldita". El trágico final del poeta nos puede resultar incomprensible, pero su poesía habla con toda claridad para el que quiera oírlo: ella exalta, con honestidad y altura, la esperanza en una vida más libre y más humana. Esa es su lección.

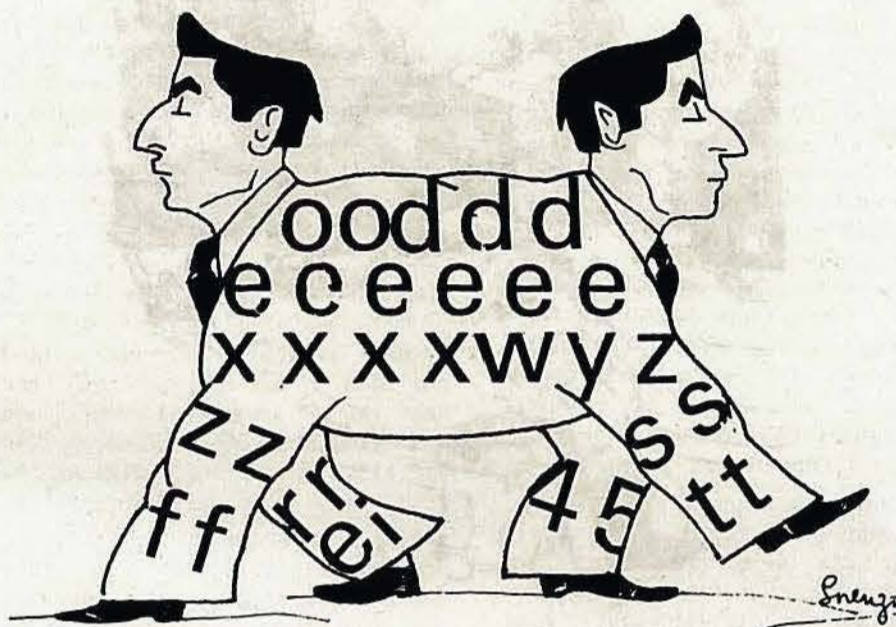
Ediciones Punto y Trama; Lima, 1983.



¿VARGAS LLOSA CONTRA VARGAS LLOSA?

El título puede parecer pomposo y proponer la imagen de un intelectual contestatario y beligerante, imagen en la que difícilmente se podrá reconocer al escritor socialmente exitoso y políticamente moderado que es, hoy en día, Vargas Llosa; sin embargo, retrata bastante bien el romanticismo liberal e individualista que ha presidido ideológicamente al autor peruano a lo largo de su carrera de fraguador de ficciones y personalidad pública. Los vaivenes políticos de Mario Vargas Llosa pueden oscurecer el panorama y crear la opinión —por lo demás bastante generalizada— de que éste ha emprendido desde 1974 un giro de 180 grados: evidentemente, su identificación actual del capitalismo con la democracia y su condena sin atenuantes del socialismo difieren enormemente de la posición que sostuvo en los años 60, cuando se caracterizó como un fervoroso —aunque no muy disciplinado— “compañero de ruta” de la revolución cubana. A pesar de ello, no es del todo difícil rastrear una constante ideológica que se dibuja tras esos artículos y ensayos en los que ha impreso, tenazmente, sus fobias y sus filias: enfrentado al exclusivismo oligárquico y a las mediocres dictaduras derechistas que han asolado nuestro país, el joven Vargas Llosa defendió en su hora a la revolución socialista con argumentos extraídos del liberalismo más progresista; se trataba, desde su punto de vista, de obtener márgenes amplios de participación política e igualdad en el acceso a los beneficios sociales básicos para las mayorías ciudadanas, lo que, indudablemente, era negado por el apollado orden imperante en el Perú y América Latina, pero no necesariamente por aquellas democracias a la europea con las que se ha entusiasmado en los últimos años.

Las críticas que Vargas Llosa ha dedicado a la censura estatal son bastante tempranas y, en este libro, están claramente documentadas en una nota de 1967, titulada “La censura en la URSS y Alexander Solzhenitsin”; ahí el narrador proclamaba que: “La aberración de la censura literaria y artística comienza desde el momento mismo en que se establece. ¿A quiénes se pondrá al frente de este organismo? Ningún escritor medianamente digno, ningún artista que tome en serio su vocación, aceptará convertirse en un policía cultural, en un inquisidor”. Vargas Llosa seguirá sosteniendo hasta 1974 que, pese a todo y “apretando los dientes”, se siente partidario del socialismo en el momento de hacer su elección entre los dos grandes sistemas económicos y sociales contemporáneos; sin embargo, los gérmenes de la ruptura con el “socialismo realmente existente” —y, más tarde, con el marxismo en general— apuntan ya en esta reivindicación de la diferencia del individuo contraria a la voluntad uniformadora del Poder, heredera del liberalismo de un Thomas Jefferson y sustentada en consi-



Peter Elmore

Contra viento y marea, el último libro de Mario Vargas Llosa, recopila numerosos y variados artículos sobre literatura y política que el autor ha ido desperdigando entre 1962 y 1982.

deraciones que pertenecen al dominio de la moral y no al de la política.

No es causa del azar que el pasado izquierdismo de Vargas Llosa y su actual posición pro-capitalista se formulen a través del debate que sostuvieron hace treinta años Jean-Paul Sartre y Albert Camus, esos dos brillantes mandarines de la cultura francesa de post-guerra; la discusión en que se trabaron a partir de las evidencias de grandes crímenes en la URSS stalinizada derivó en una confrontación de fondo sobre las relaciones entre la ética y la política. Sartre defendió una concepción pragmática e historicista de la moral, defendiendo la utopía socialista, mientras que Camus propuso su idea de la moral como absoluto superior a la historia; Vargas Llosa ha pasado de una a otra posición y su pragmatismo político actual —que lo lleva a defender cambios graduales al interior de la democracia liberal, a la vez que abomina de la revolución y las grandes utopías sociales— no es sino la conclusión lógica de ese tránsito: con Camus, él cree que la vida de un ser humano en el presente es superior a la más generosa utopía en el futuro; descreído del progreso, asegura que todas las promesas de paraísos terrenales concluyen en un infierno colectivo. Su reformismo, entonces, deriva de un a priori ético y no de un análisis de la realidad; por ello, sólo resulta persuasivo para quienes lo comparten, ya que cabe preguntarse si una sociedad estructuralmente injusta como la peruana

puede convertirse en un lugar medianamente habitable sólo con reformas graduales y sin cuestionar el poder económico de sus clases dominantes. El diálogo es valioso y fructífero mientras significa desinteresado intercambio de ideas, pero se vuelve monólogo cuando se confrontan intereses irreductiblemente antagonicos; de hecho, la democracia a la que Vargas Llosa aspira no se limita a garantizar la libertad de información —ésta es su preocupación central, por cierto, pero sería caricaturizarlo si negáramos que también se refiere a la urgencia de satisfacer los derechos básicos de la población—. La derecha peruana, que lo corteja desde hace unos años, ha saboteado históricamente la posibilidad de una democracia como ésta y vuelve a su planteamiento más utópico que el de los radicales, cuyo idealismo el pragmático Vargas Llosa condena.

Ajeno a cualquier disciplina partidaria, defensor acérrimo de su condición de escritor por encima de cualquier otra función social, el escritor peruano ha vivido la actividad pública como una conducta intelectual y no como una práctica o, más precisamente, su actitud no ha sido la del militante sino la del comentarista apasionado. Tal vez por ello es que tanto su adhesión juvenil al socialismo como su posterior apoyo a la democracia liberal se fundan en el mismo argumento: no en la eficacia del sistema, sino en la presunta superioridad del mismo; la viabilidad y los logros del modelo social aparecen subrep-

ticiamente subordinados a esta previa toma de posición. Es así que, en 1980, Vargas Llosa considera evidente que países como Israel o Suecia han resultado más eficaces al corregir las injusticias sociales que los propios países socialistas. Por supuesto, el escritor sabía en 1967 que el índice de ingresos per cápita y la seguridad social son mayores en Suecia que en la URSS, lo que no le impedía alabar en esta última “sus realizaciones magníficas en los dominios de la ciencia y la justicia social”, a la vez que deploraba rigideces autoritarias que le parecían subsanables. Cuando Vargas Llosa arriba a la conclusión de que el socialismo es incompatible con la libertad —creencia que, sin duda, los burócratas soviéticos y chinos se empeñan en hacer verosímil— llega, también, a pensar que su sistema no es, después de todo, tan eficaz como aparentaba.

Es un error demasiado frecuente el leer las obras literarias a la luz de las opiniones políticas de su autor; más provechosa puede ser otra operación, la de leer las opiniones políticas de un escritor a partir de su condición de tal. Vargas Llosa ha transitado del progresismo heterodoxo de Sartre al reformismo liberal de Camus, pero su ética de novelista ha permanecido intacta: con Flaubert dirá que “si un escritor está profundamente comprometido con su vocación, amará la literatura por encima de todas las cosas”, como atestigua una carta dirigida al vocero comunista *Unidad* en 1967. La libertad de creación y expresión, que es un derecho de todos los ciudadanos, representa para el literato la condición casi única de su supervivencia como creador; el Vargas Llosa izquierdista de los 60 sostendrá que “por el hecho de ser un creador, se ingresa aquí en el campo de las víctimas de la burguesía” y el liberal de hoy en día condenará hasta la saciedad a un socialismo que pretende dirigir y fiscalizar a la creación artística. El compromiso del escritor consistiría siempre en mantener la “insurrección permanente” de la literatura, en afirmar tercamente su condición de rebelde. Esta concepción guarda notorias deudas con el romanticismo decimonónico y Vargas Llosa la ha desarrollado exhaustivamente en *La orgía perpetua*, su libro sobre Flaubert y *Madame Bovary*; en cierto sentido, ella sublima en el plano literario el individualismo del artista y su creencia en la libertad como valor absoluto. Esa visión le ha resultado útil en su trabajo de novelista, pero resulta difícil admitirla como teoría de valor general, ya que Vargas Llosa —a quien sería no sólo una mezquindad, sino una tontería, negarle su calidad como novelista— no sufre en la actualidad el “reservado desprecio” que la burguesía peruana habría dedicado siempre a los escritores, dada la naturaleza “subversiva” de su labor.

Contra viento y marea. Mario Vargas Llosa. Seix Barral, 1983.

LAS DIEZ MEJORES NOVELAS HISPANOAMERICANAS

Jorge Rufinelli

Repentinamente, sin embargo, la década de los sesenta presenció una eclosión sin precedentes, facilitada y promovida por diversos fenómenos y hechos históricos: la Revolución Cubana como punto axial que despertó la atención del mundo sobre América Latina, y la actividad editorial española (ante todo), mexicana y argentina en segundo lugar, que instrumentó el boom.

No es extraño, en consecuencia, que el resultado de una encuesta como la que realicé en 1979 y 1980 entre escritores hispanoamericanos, tenga precisamente a las novelas del boom y a los autores surgidos alrededor de la década de los sesentas como sus protagonistas principales. Los encuestados fueron 105 escritores de diversos países cuya lista completa me eximo de dar, nombrando de todos modos, a vía de ejemplo, a Mario Benedetti, Augusto Roa Bastos, Roberto Fernández Retamar, Vicente Leñero, José Luis Martínez, Jaime García Terrés, Carlos Monsiváis, René Avilés Fabila, Norberto Fuentes, José Stevenson, Jaime García Duque, Juan Gustavo Cobo Borda, Dimas Lidio Pitty, Ariel Dorfman, Fernando del Paso, Eduardo Gudiño Kieffer, Angel Rama, Eduardo Galeano, Marta Traba, Noé Jitrik, Luis Guillermo Piazza, Antonio Skármeta, Demetrio Aguilera Malta, Gabriel Careaga, Cristina Peri Rossi, Julio Ortega y María Luisa Mendoza. Estos 105 encuestados dieron mil 39 respuestas a la única pregunta: "¿Cuáles son las diez novelas que usted considera entre las mejores de Hispanoamérica publicadas en el siglo XX?"

I

Las dos novelas más mencionadas obtuvieron exactamente la misma cantidad de votos, por lo cual las nombró en su orden cronológico de publicación: **Pedro Páramo** de Juan Rulfo y **Cien años de soledad** de Gabriel García Márquez. La lista de las diez primeras va a continuación, y entre paréntesis el número de veces nombradas:

1. Rulfo: **Pedro Páramo** (94).
2. García Márquez: **Cien años de soledad** (94).
3. Cortázar: **Rayuela** (72).
4. Carpentier: **El siglo de las luces** (40).
5. Arguedas: **Los ríos profundos** (38).
6. Onetti: **El astillero** (37).
7. Asturias: **El señor presidente** (36).
8. Rivera: **La vorágine** (32).
9. Roa Bastos: **Yo el Supremo** (32).
10. Lezama Lima: **Paradiso** (26).

Otras seis novelas lograron entre veinte y veintitrés menciones. Se trata de:

11. Güiraldes: **Don Segundo Sombra** (23).
12. Vargas Llosa: **La Casa Verde** (21).
13. Azuela: **Los de abajo** (20).
14. Gallegos: **Doña Bárbara** (20).
15. Carpentier: **Los pasos perdidos** (20).
16. Fuentes: **La muerte de Artemio Cruz** (20).



En los años cincuenta todavía la literatura hispanoamericana no alcanzaba el prestigio ni el reconocimiento que hoy tiene no sólo entre nosotros sino en todo el mundo. Existía un corpus considerable de literatura moderna, aquella que las vanguardias permitieron crecer y madurar con concepciones al día con el pulso del mundo, y sin embargo las candilejas eran europeas y norteamericanas, y el espíritu colonizado consideraba más prestigioso leer y citar a Faulkner o a Proust que a los escritores vernáculos.

Y entre diez y diecinueve menciones, las doce siguientes:

17. Vargas Llosa: **La ciudad y los perros** (19).
18. Sábato: **Sobre héroes y tumbas** (18).
19. Onetti: **La vida breve** (17).
20. Alegría: **El mundo es ancho y ajeno** (16).
21. Vargas Llosa: **Conversación en la Catedral** (14).
22. Arlt: **Los siete locos** (14).
23. Marechal: **Adán Buenosayres** (14).
24. Cabrera Infante: **Tres tristes tigres** (13).
25. García Márquez: **El coronel no tiene quien le escriba** (12).
26. Asturias: **Hombres de maíz** (10).
27. Carpentier: **El reino de este mundo** (10).
28. Carpentier: **El recurso del método** (10).

II

A los 105 escritores encuestados se les pidió que seleccionaran sus preferencias entre obras hispanoamericanas. Sin embargo, 13 de ellos señalaron la gran novela de João Guimarães Rosa, **Gran Sertón: Veredas**, y dos, la novela del escritor haitiano Jacques Roumain, **Los gobernadores del rocío**. Para la encuesta había decidido yo excluir a la literatura de Brasil, así como a la de los países anglófonos y francófonos, que son sin duda parte de

nuestra América, por un criterio netamente literario y cultural: la vasta producción brasileña, de la cual Guimarães Rosa es un pico de montaña en un panorama inmenso, y el hecho limitador de las traducciones provocarían una injusta deformación en los resultados globales. Aun así, la mención repetida de Guimarães Rosa, por error del encuestado o por voluntad expresa de inclusión, señala de hecho su incorporación a nuestro horizonte de lectura hispanoamericana. Diríamos que Guimarães Rosa venció las fronteras idiomáticas y aun en traducción al español (lo cual la transforma en otra obra) su gran novela es considerada nuestra.

III

Considerando las fechas de edición de las 28 novelas mencionadas antes, un fenómeno salta a la vista con claridad definitiva: son los años sesentas los que han dado en mayor número las novelas preferidas. Una década que concita al menos el doble de atención que cualquier otra. De las 10 primeras novelas, 5 son de los años sesentas, 2 de los años 50s, 1 de los años 20s, 1 de los 40s, y 1 de los 70s. Ampliando la consideración a las primeras 28 novelas mencionadas, 13 son de los años sesentas frente a 5 de los años cuarentas y 4 de los veintes y los cincuentas. La proporción es siempre conservada: indudablemente los años sesenta han dado en mayor medida que cualquier otra época las novelas que consideramos las mejores de nuestra literatura.

IV

La elección de las diez primeras novelas no es realmente sorprendente para quienes hemos atendido el surgimiento del boom: crítica y público las han señalado siempre como novelas de primerísimo orden. Sin embargo, lo singular es que mientras el consenso designa sin lugar a dudas y parejamente a las dos primeras novelas, se va haciendo paulatinamente más disperso en las siguientes. Aun **Rayuela** obtiene una alta preferencia en comparación con las anteriores, pero las demás siete novelas atraen una atención más baja y entre sí pareja. Sería ahora tentador tratar de encontrar entre **Pedro Páramo**, **Cien Años de Soledad** y **Rayuela** un denominador común, rasgos (de estilo, forma, temas, tendencias ideológicas) que permitan reconocer un parentesco, un tronco común. ¿La imaginación, la fantasía, la libertad lingüística? Creo, para no aventurarnos más allá de estas preguntas, que la elección destaca una calidad en sí: el logro que estas novelas han alcanzado como expresión estética del hombre americano.

También podríamos preguntarnos, dados los resultados de la encuesta, hasta qué punto la abundancia (o escasez) de ediciones ha hecho más fácil o difícil la selección. La verdad es que las diez primeras novelas señaladas han obtenido en los últimos años una destacada atención editorial: son lectura corriente en nuestros días. En cambio, obras de Arlt, Marechal, Gallegos, Bioy Casares, Rojas, apenas se consiguen con esfuerzo fuera de sus respectivos países. La encuesta llegó a muchos de estos países (Colombia, Argentina, Uruguay, Chile, Bolivia, por ejemplo) lo cual ha garantizado su presencia, pero debemos reconocer que en el mercado editorial corren con desventaja frente a libros como **Pedro Páramo** o **Cien años de soledad** (por nombrar a los dos primeros) que han sido reeditados en diversas partes del mundo hispanoamericano. En ese sentido debemos considerar la existencia de obras que superan sus fronteras y otras que se rezagan; esa situación tiene que ver con su valor e interés pero no ha sido ni podrá ser un índice único ni privilegiado de valoración absoluta.

V

Hay otra encuesta dentro de esta encuesta, o mejor dicho una diferente lectura de acuerdo con el reordenamiento de los datos. Podemos preguntarnos, así, quiénes han sido los escritores más nombrados. En este sentido deberemos sumar las preferencias por las diversas obras de cada autor, y en este caso Juan Rulfo correrá con la suerte de ser autor de una sola novela. Considerando los resultados desde este punto de vista, el orden varía y queda así:

1. García Márquez (108).
2. Rulfo (94).
3. Carpentier (85).
4. Cortázar (75).
5. Onetti (62).
6. Vargas Llosa (60).
7. Asturias (47).
8. Arguedas (46).
9. Roa Bastos (37).
10. Fuentes (32) y Rivera (32).

En este sentido, la tendencia a leer la novelística más reciente, la publicada desde la década de los sesentas en adelante, se hace otra vez evidente y definitiva, mientras que lo que apareciera en la primera mitad del siglo XX parece trasladarse al panteón del olvido. Esta tendencia se marcó notoriamente también cuando ampliamos la lista a las novelas que obtuvieron entre cinco y nueve menciones. Son once novelas mayoritariamente contemporáneas aunque comienzan a aparecer algunos títulos de los años treinta y cuarentas. (Hay que notar aquí que el repertorio de las novelas de los sesentas, como todo, es agotable).

29. Yáñez: *Al filo del agua* (8).
30. Bioy Casares: *La invención de Morel* (8).
31. Donoso: *El obscuro pájaro de la noche* (8).
32. Icaza: *Huasipungo* (8).
33. Arguedas: *Todas las sangres* (6).
34. Fuentes: *Terra nostra* (6).
35. Gallegos: *Canaima* (6).
36. Droguett: *Eloy* (5).
37. Fuentes: *La región más transparente* (5).
38. Roa Bastos: *Hijo de hombre* (5).
39. Uslar Pietri: *Las lanzas coloradas* (5).

Las siguientes seis novelas fueron mencionadas 4 veces:

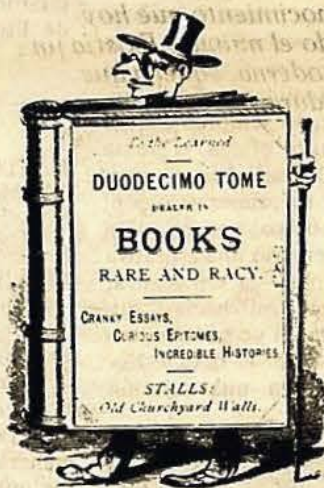
40. Arenas: *El mundo alucinante*.
41. Fernández: *Museo de la novela de la eterna*.
42. Onetti: *Juntacadáveres*.
43. Rojas: *Hijo de ladrón*.
44. Sabato: *El túnel*.
45. Scorza: *Redoble por Rancas*.

Otras novelas mencionadas (entre dos y tres veces) amplían aún más el mapa literario pero no lo modifican en cuanto a las preferencias de época. Citemos estas obras: *El juguete rabioso* de Roberto Arlt; *La tregua* de Benedetti; *El acoso* de Carpentier; *Mascaró*, el cazador americano de Conti; *La sombra del caudillo* de Guzmán; *El águila y la serpiente* del mismo autor; *El limonero real* de Saer; *Soné que la nieve ardía* de Skármeta; *La tía Julia y el escribidor* de Vargas Llosa; *Pan-*

taleón y *las visitadoras* del mismo autor; *Los dueños de la tierra* y *Los hombres de a caballo* de Viñas; *Celestino antes del alba* de Arenas; *El zorro de arriba y el zorro de abajo* de Arguedas; *El sueño de los héroes* de Bioy; *La última niebla* de Bombal; *La consagración de la primavera* de Carpentier; *La última mujer y el próximo combate* de Cofiño; *Las sanguarimas* de Cuadra; *José Trigo y Palinuro* de México de Del Paso; *Zama* de Di Benedetto; *El lugar sin límites* de Donoso; *El otoño del patriarca* de García Márquez; *La gloria de don Ramiro* de Larreta; *La bahía del silencio* de Mallea; *Cuando quiero llorar no lloro* de Otero Silva; *Boquitas pintadas* de Puig y *Los errores* de Revueletas.

No cabe duda de que el conjunto de estas novelas se inscribe dentro de una literatura de enorme riqueza: son ellas las que le dan a la narrativa hispanoamericana el valor y la fama de los que hoy goza. Las preferencias son de índole crítica, se fundamentan en criterios de valor por calidad literaria, pero así y todo son muchos otros factores los que anteponen unas obras a otras o posponen las que cinco años antes o cinco años después adquirirán otra primacía.

Por ejemplo, se nos ocurren algunas dudas legítimas. ¿El éxito de *Los ríos profundos* en esta encuesta obedece realmente a una lectura extensa y objetiva,



o bien, en parte, a las circunstancias trágicas en que desapareció su autor? ¿La presencia destacada de Onetti tendrá que ver con la gran difusión actual de su obra a raíz de su exilio en España? ¿La preferencia marcada por *Paradiso* de Lezama Lima indica una también extendida lectura o bien una obediencia a los cánones críticos, a la sí enorme difusión de artículos y consideraciones por Lezama? Si la encuesta hubiese sido realizada entre lectores-no escritores, yo tendría mis serias dudas sobre la verdad reflejada en los resultados, y debería destacar ante todo la enorme distancia (en difusión de ejemplares) que separa a *Cien años de soledad* de *Paradiso*: habría que hacer un simple recuento de ediciones y de tiros para confirmarlo. Pero esta encuesta se realizó entre escritores-lectores, de tal modo que puede considerársela un juicio-entre-pares, una selección hecha desde dentro mismo de una profesión. Esto es importante de señalarse porque el canon, la consagración de las obras, el ingreso definitivo en las letras hispanoamericanas proviene por lo general del mismo grupo que las produce, no del lector.

LEOPOLDO EN LOS INFIERNOS

Washington Delgado T.

¿Cómo acercarse a un gran libro clásico alejado de nosotros en el espacio, en el tiempo, en la lengua, en la vida misma de la cultura? Esta pregunta nos plantea, como primera respuesta, la necesidad de un tipo de crítica literaria que nos facilite la lectura de libros que, por distintos motivos, se han vuelto difíciles y extraños. Una obra crítica semejante necesita el despliegue de diversas cualidades: sensibilidad, erudición, inteligencia, finura espiritual. Es grato encontrarlas reunidas en un texto reciente; me refiero al libro de Leopoldo Chiappo: *Dante y la Psicología del Infierno*, uno de los pocos estudios dantianos realizados en nuestro medio y cuya calidad sorprende, por eso mismo.

El poema de Dante es uno de los más grandes poemas épicos de la humanidad. Pero, también, uno de los más alejados de la sensibilidad moderna. Culminación de la cultura medieval y primera luz del humanismo renacentista, *La Divina Comedia* de Dante Alighieri es una suma poética que resume, en su momento final, el saber y los ideales acumulados en la Edad Media.

Por la belleza marmórea de sus versos y la geométrica armonía de su conjunto, *La Divina Comedia* ha sido comparada a las admirables catedrales góticas. Acaso se asemeje, también, a un laberinto cuyo derrotero desconocemos.

El sentido total que iluminaba cada fragmento del poema magnífico, se ha perdido y si lo alcanzáramos por las vías de la erudición y del estudio sería solamente para comprobar que su poder poético se ha esfumado. "Nosotras las culturas somos mortales", dice Valéry al comenzar su *Política del espíritu*; resulta doloroso comprobar que esa muerte alcanza a la poesía misma, considerada por Lecomte de Lisle como más duradera, como menos mortal que el mármol y el bronce de las estatuas y de las medallas.

Hay, sin embargo, un medio supremo de vencer esa muerte de las culturas y de la poesía, de revivificarlas, aunque sea parcialmente. El medio consiste en trasladarlas a la cultura en que vivimos, es decir, "traducirlas" a nuestra sabiduría contemporánea. Es una operación que sólo los clásicos pueden resistir. ¿Qué es un libro clásico? Es el que puede recibir en su texto la transfusión de ideas y sentimientos posteriores. "La verdadera poesía —ha dicho Azorín— consiste en ver lo que el poeta no ha visto ahora". Ver ahora lo que el poeta no vio, no podía ver en su tiempo, es revivificar la poesía.

Tal es la tarea que se ha impuesto Leopoldo Chiappo en su libro sobre Dante: ver el magno poema, en su parte dedicada al Infierno, desde aquí y desde ahora. Tarea peligrosa, pues se corre el

riesgo de tergiversar el mundo dantiano original.

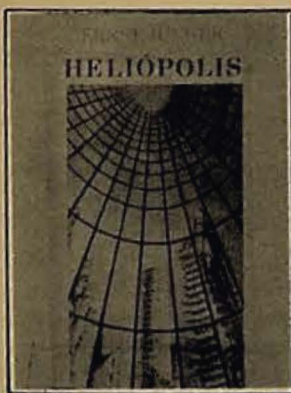
Este riesgo del trabajo "modernizador", si así puede decirse, se corrige gracias a la sensibilidad, a la inteligencia, a la finura de espíritu y a la erudición también, no absoluta ni absolutista, sino racional y razonable; así es como ha procedido Leopoldo Chiappo.

Desde una perspectiva psicológica, Chiappo ve la vida de cada hombre situada ante una serie de posibilidades disyuntivas: apertura o cerrazón, libertad o encavación, amor o desamor, creación o programación, significación o insignificancia. Todas ellas, que Chiappo encuentra cabalmente ejemplificadas en los círculos infernales, se resumen en: realización cabal de las posibilidades humanas o de deshumanización. La creciente degradación del hombre, percibida a medida que se desciende en los círculos infernales y que culmina en el final ámbito de hielo, se ilumina desde esta perspectiva: el hielo, es decir, la falta absoluta de todo calor, no sólo humano sino vital o mecánico, es naturalmente el extremo de la deshumanización. Esta forma de interpretar el poema dantiano no tuerce los propósitos y presupuestos del poeta. En buena cuenta, Chiappo viene a decirnos que el infierno está en nosotros mismos. Lo que coincide en lo esencial con Dante, el infierno y el paraíso son el castigo o el premio de nuestra vida en la tierra, de nuestros actos personales, virtuosos o pecaminosos.

Párrafo aparte merece el despliegue de conocimientos y habilidades filológicas de que Leopoldo Chiappo hace gala al discutir un verso de Dante, a todas luces mal transcrito por los copistas, en el último canto del Infierno: "E l'altro é Cassio che non par membruto". Este verso muestra dos irregularidades. Una formal: está mal acentuado. Otra, de sentido: se refiere a Cassio, el asesino de César quien, según todos los testimonios históricos, no era membruto (membrudo, corpulento), sino más bien pálido y enjuto. Para zanjar la cuestión, después de sagaces disquisiciones, Leopoldo propone una plausible conjetura: el error de copia debe ser corregido así: "E l'altro é Cassio che non par membruto".

Por último, habría que destacar el humor pronto y ligero de Leopoldo Chiappo, que le permite atreverse a una irreverencia: a los 14,000 versos de *La Divina Comedia*, les agrega tres más. Se trata del general boliviano Melgarejo, paradigma de los dictadores americanos, a quien compara con los déspotas, violentos, libidinosos y glotones del infierno y termina sumergiéndolo con estos últimos, mediante tres versos compuestos y rimados según las reglas del itálico modo. Evidentemente, Leopoldo Chiappo es un magnífico conocedor del infierno.





HELIOPOLIS

● En Diciembre los cables trajeron la noticia de un pequeño escándalo cultural en Alemania: la revista "Stern" denunció supuestas proclividades nazis entre los funcionarios del Goethe Institut, pues este organismo había programado giras de la cineasta Leni Riefensthal y el escritor Ernest Jünger, ambos intelectuales importantes con vinculaciones al régimen hitleriano. En honor a la verdad, Jünger no fue nunca un verdadero nazi, ya que estaba ligado a la vieja aristocracia militar prusiana que abominaba del cabo vienés y terminó conspirando contra él en 1944. El reaccionarismo de Jünger, sin embargo, no le impide a sus 88 años ser —con Günther Grass y Heinrich Böll— uno de los más importantes narradores germanos vivos; sublimado a través de un registro a la vez esteticista y sentencioso, el ideario de Jünger alcanza dignidad estética y una notable densidad conceptual.

Heliópolis, novela escrita después de la Segunda Guerra Mundial, es una lograda y peculiar novela de anticipación que se inscribe, a su manera, en el rubro de las utopías pesimistas a lo George Orwell; su preocupación central, sin embargo, no es el tópico de la libertad sino, más bien, el de la legitimidad de un poder ilustrado y despótico que convive en el seno mismo del Estado con otro poder, también autoritario pero de rasgos demagógicos. **Heliópolis** está regida por el Prefecto —una suerte de nazi populista, desacreditado por el narrador— y por el Príncipe; esta rivalidad es arbitrada por el poderoso pero lejano Regente, que sintetiza a una autoridad sostenida en consideraciones metafísicas y nobiliarias. Un narrador omnisciente adopta a lo largo de la obra el punto de vista del aristocrático y culto comandante Lucius De Geer,

quien debe elegir entre su adhesión al Príncipe y su refinado amor por Budur Peri, de la secta de los parsis, quienes, en **Heliópolis**, son los equivalentes a los judíos.

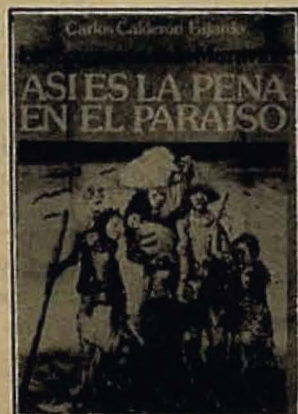
Lírica y metafísica, con un estilo cuidadosamente metafórico y solemne, **Heliópolis** es una novela extraña y hermosa que participa a la vez de la poesía y el ensayo.

Heliópolis. Ernest Jünger. Editorial Seix Barral; Barcelona, 1981.

ASI ES LA PENA EN EL PARAISO

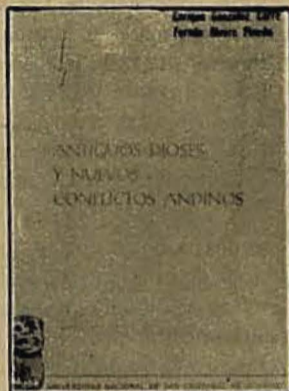
● Carlos Calderón Fajardo es uno de los más recientes narradores peruanos, miembro de esa solitaria especie que habita al lado de la sobrepoblada poesía joven. Calderón Fajardo es un escritor perseverante, sin duda, y la indiferencia del medio parece no haberlo mellado en absoluto: autor de la novela **La colina de los árboles** y del volumen de cuentos **El que pestaña muere**, amén de ganador de varios trofeos literarios, Calderón sigue siendo un virtual desconocido para la mayor parte de nuestro exiguo público. Tal vez su sino cambie con la publicación de **La conquista de la maravilla**, que obtuvo en 1982 el premio de novela "Gaviota Roja"; la obra que comentamos, **Así es la pena en el paraíso**, es la pieza inaugural de ese conjunto narrativo y, finalizada, puede afirmarse que Calderón Fajardo no teme plantearse retos exigentes: la novela transcurre en Talara, a través de tres familias de diversos estratos, y pretende fusionar la presentación del momento histórico de postguerra (Calderón es, después de todo, un sociólogo profesional) con la creación de una atmósfera intimista y opacamente erótica.

El registro en el que se sitúa el narrador es una complicada —y, por mo-



mentos retorcida— síntesis de una prosa barroca a lo Lezama y del neo-costumbrismo que, entre nosotros, ha desarrollado Gregorio Martínez; en sus pasajes más logrados, fluye en la novela una voz narrativa que conjuga la vocación lírica del experimentalismo a la recreación verosímil del habla popular. De trabajosa aunque gratificante lectura, **Así es la pena en el paraíso** hace aguardar con interés los dos volúmenes que la completan.

Así es la pena en el Paraíso. Carlos Calderón Fajardo. Mosca Azul eds.; 1983.



ANTIGUOS DIOS Y NUEVOS CONFLICTOS ANDINOS

● La Universidad de Ayacucho fue uno de los centros más activos en la producción intelectual de provincias. A pesar de una serie ininterrumpida de difamaciones, la validez de este juicio estaba refrendada, por ejemplo, por esas tesis en antropología inspiradas por Tom Zuidema (sobre los pueblos del río Pampas), las audaces investigaciones de John Earls sobre los Incas o esas cuidadosas recopilaciones documentales que entregaba con dedicación Lorenzo Huertas. Pero todo esto parecía algo irremediamente pasado.

Para mostrar la vigencia de la Universidad, su departamento de publicaciones ha editado cinco nuevos libros sobre la región, de los cuales tomamos casi al azar esta recopilación de artículos y ensayos de los profesores González y Rivera. Ellos se ubican en una doble coordenada: reivindicar los estudios regionales a la par que contribuir a edificar un concepto de lo andino desde el interior mismo de las poblaciones campesinas.

Desde estas perspectivas los autores se interesaron por ejemplo en la representación de la muerte del Inca, una obra de teatro popular campesino que se es-

cenifica en Santa Ana de Tusi, Cerro de Pasco. Esta expresión de la cultura popular andina abre las puertas al encuentro de una tradición oral que se remonta a los inicios de la conquista. La tradición no hubiera podido funcionar sin la memoria. En el recuerdo de esos campesinos la historia andina, aunque con "superposiciones" y "articulaciones", aparece como un proceso paralelo a la historia occidental. (AFG).

Antiguos dioses y nuevos conflictos andinos. Enrique González Carré y Fermín Rivera Pineda. Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho, 1983.

CRONICAS DE UN OCIOSO

● Eduardo Chirinos, nacido en 1960, es uno de los "novísimos" poetas jóvenes del Perú; Chirinos publicó hace dos años su primer libro, **Cuadernos de Horacio Morell**, y ha obtenido los primeros puestos en los Juegos Florales de la Universidad Católica y la Municipalidad de Lima. Incorporado tempranamente al circuito oficial, el poeta había logrado buena acogida por su primer volumen; sin embargo, convivían en ese poemario una tentativa ambiciosa —la de mostrar la "evolución" hacia el suicidio de un yo poético, encarnado por el ficticio Horacio— con una sujeción



excesiva y a la larga castradora, al estilo desenfadado y lúdico de una parte de la poesía del 60. En cierto modo, sorprende en **Crónicas de un ocioso** —que se escribió más o menos por las mismas fechas en que se redactaban los **Cuadernos de Horacio Morell**— la asimilación personal y nada retórica que Chirinos ha realizado de sus lecturas de T.S. Eliot, Pound y Lee Masters; en este libro, el poeta se desenvuelve cómodamente en el versículo

y explora una vasta gama temática que lo lleva desde el poema amoroso hasta la reflexión política brechtiana, pasando por el registro evocativo y la denuncia intimista de las rutinas burguesas con las que el yo poético se enfrenta ambiguamente.

El "ocio" del que se habla en **Crónicas de un ocioso** tiene dos dimensiones diversas pero convergentes: es la premisa misma de la creación poética y, también, un modo de visceral resistencia a un medio indiferente y ominoso. En buena parte, el poemario de Chirinos es una reflexión sobre el quehacer poético que arriba consistentemente a dos conclusiones románticas: la poesía es inútil, en un sentido pragmático, pero puede ser concebida como una vía de conocimiento. Ninguna de las dos afirmaciones es novedosa, pero ambas sirven de sólido soporte a un poemario a la vez homogéneo y versátil, indudablemente valioso.

Crónicas de un ocioso. Eduardo Chirinos. Trompa de Eustaquio eds.; Lima, 1983.

HACIA LA TIERRA SIN MAL

● Quien se ocupa de la selva y su dimensión religiosa suele preocuparse por exponer y analizar mitos, leyendas y ritos. **Hacia la tierra sin mal** aborda el problema religioso en nuestra amazonía pero de manera peculiar: los sujetos que protagonizan el libro son pobladores marginales de las ciudades selváticas y campesinos ribereños que por efecto de la migración han abandonado sus tradiciones, y no sólo las comunidades nativas que tradicionalmente acaparan la atención.

En este marco social, Jaime Regan, norteamericano, sacerdote jesuita y antropólogo, trata de analizar la religiosidad católica explicando su origen y



el significado de sus características particulares. Es una investigación pastoral cuyo objetivo fue: "conocer mejor, para evangelizar mejor y dejarnos evangelizar, la religión del pueblo amazónico".

Cinco años de trabajo, durante los cuales agentes pastorales aplicaron extensas entrevistas en cincuenta y dos localidades de la selva peruana, han producido un bien documentado trabajo que no se limita a constatar y describir las particularidades del catolicismo popular, ni se avoca a defender su validez. En un esfuerzo de generalización y sistematización se recogen tanto costumbres y creencias locales como católicas, para compararlas y detectar la presencia y transformación de los elementos tradicionales. Pero con la finalidad de descubrir el verdadero significado de estos elementos y explicar las causas de su permanencia o transformación, se recurre también a la reconstrucción de la historia y el contexto socioeconómico y cultural de la amazonía.

Por último, aunque no sea lo menos importante, habría que subrayar que la obra, en dos volúmenes, ha sido editada en la ciudad de Iquitos, por un instituto de investigaciones —Centro de Estudios Teológicos de la Amazonía—, que se esfuerza desde hace algunos años por generar un movimiento cultural en esa ciudad (C.R.).

Hacia la tierra sin mal (2 Ts). Jaime Regan S.J., Iquitos, Ceta, 1983.





emana de Lima

449 ANIVERSARIO
DEL 15 AL 22 DE ENERO

1.0 PRESENTACION: OBJETIVOS

1.1 La Municipalidad de Lima Metropolitana, a través del Comité de Folklore y la Dirección de Turismo y Folklore convoca a los autores, compositores e intérpretes de música y canciones populares del país —profesionales y aficionados— a participar en la Tercera Edición de su Festival anual y que se consagrará a rendir un Homenaje de Reconocimiento a la Sra. Chabuca Granda, insigne cantora de la ciudad de Lima.

1.2 "EL FESTIVAL DE LA CANCION PERUANA" pretende estimular a los nuevos valores de la creación e interpretación de nuestro cancionero, en todas sus cadencias y motivos aceptados (representativos) en el universo de la música popular, propendiendo a su mayor difusión y conocimiento.

1.3 El concurso forma parte de la programación artística, cultural y recreativa de la "LA SEMANA DE LIMA", que conmemorará el 449º Aniversario de la fundación de la ciudad capital, entre los días 15 y 22 de Enero 1984.

1.4 EL FESTIVAL, además, se inscribe como evento del año preparatorio de la celebración del 450º Aniversario de la Fundación Española de la Ciudad de Lima, con perspectivas a esa conmemoración.

2.0 DE LAS OBRAS E INSCRIPCIONES

2.1 Las canciones materia del Festival deben ser originales, inéditas y libres de todo compromiso editorial; escritas en cualquier ritmo o estilo representativo del cantar peruano en sus diversos géneros y su proyecto de arreglo/interpretación no debe exceder de 4.00 minutos.

2.2 Cada autor-compositor, binomio o grupo podrá presentar un máximo de 3 obras siempre que estuvieran escritas en ritmos distintos. La suscripción



BASES PARA EL III FESTIVAL DE LA CANCION PERUANA

"CHABUCA GRANDA"

de las mismas se hará con nombres y apellidos completos y una breve reseña biográfica (experiencias y/o aptitudes). Datos de identificación personal y domicilio.

2.3 La postulación de las obras se hará acompañando los siguientes requisitos:

—Un original de la letra y 10 copias iguales, a máquina.

—Papel tamaño oficio y a doble espacio.

—Un "cassette" con la interpretación de un vocalista adecuado (de preferencia el mismo autor compositor o conjunto concursante en caso de aptitud para el efecto), con acompañamiento simple de guitarras y percusión.

2.4 La inscripción deberá hacerse en la Municipalidad de Lima Metropolitana: Conde de Superunda, frente a la Plaza Pizarro, 5to. piso, Dirección de Turismo y Folklore, de lunes a viernes, de 11.00 a 15.00 hrs. hasta el Jueves 12 de Enero 1984.

2.5 Serán rechazadas las obras que atenten contra la dignidad de las personas e instituciones, las que disocien las relaciones humanas, las que acusen de propósitos conceptuales, armónicos y melódicos y todas aquellas que infrinjan las bases del Festival en cualquier sentido.

2.6 Independientemente se recibirán

inscripciones para intérpretes que pudieran ser requeridos para cantar las obras clasificadas exigiéndose aptitudes y pruebas de suficiencia.

3.0 DE LOS ORGANISMOS Y SISTEMAS DE CLASIFICACION

3.1 La Comisión Seleccionadora es el cuerpo especializado para escuchar y evaluar las obras admitidas, a fin de clasificar un máximo de 36 (de haber mérito para ello) así como designar a los intérpretes correspondientes de las mismas.

3.2 Las obras CLASIFICADAS estarán comprendidas entre los siguientes ritmos (estilos/géneros) de nuestro cancionero nacional: VALS, POLCA, MARINERA, TONDERO, FESTEJO, HUAYNO, MULIZA, HUAYLASH, MOTIVO DE SELVA y una décima clasificación libre a CRITERIO DE LA COMISION SELECCIONADORA para significar algún ritmo no comprendido o aumentar, en su defecto, la opción del género mayormente concurrido.

3.3 El Jurado Calificador es la Junta de Especialistas (Conocedoras) que oír y calificará públicamente las canciones seleccionadas para determinar a las Finalistas y discernir los premios.

El Jurado Calificador tomará como elemento de juicio el aplauso del público en los "escenarios abiertos" (Fechas de Clasificación) para proyec-

tar los calificativos técnicos que serán DECISIVOS e INAPELABLES.

3.4 Las canciones (obras) seleccionadas se presentarán en las dos mitades correspondientes a las fechas de "CLASIFICACION" con acompañamiento de conjunto. Las Finalistas se presentarán en doble vuelta de interpretación:

a) CON CONJUNTO: y

b) CON ORQUESTA (arreglos musicales adecuados a cada obra).

4.0 DE LOS PREMIOS

4.1 Se otorgará Diplomas de Honor a todos los autores, compositores e intérpretes de las 36 canciones clasificadas.

4.2 Se concederá Premios Pecuniarios de S/ 500,000.00 (Quinientos Mil Soles Oro) a la obra de mayor votación en cada "género/ritmo" completando las 10 (DIEZ) clasificaciones y por un total de S/ 5'000,000.00 (Cinco Millones de Soles Oro).

4.3 La Medalla de Oro "CHABUCA GRANDA" y el PRIMER PREMIO ABSOLUTO, ascendente a S/ 2'000,000.00 (Dos Millones de Soles Oro), corresponderán a los autores-compositores e intérpretes de la OBRA DE MAS ALTA CALIFICACION entre las 10 finalistas premiadas.

4.4 En cualquier instancia de las Premiaciones en dinero efectivo, los premios se compartirán 60% para autor/compositor y 40, para su intérprete.

5.0 DISPOSICIONES TRANSITORIAS

5.1 Están impedidos de concursar los miembros del Jurado, Comisión Seleccionadora del Festival, Comisiones de Trabajo, Regidores, Funcionarios y Trabajadores de la Municipalidad de Lima Metropolitana y sus familiares directos.

Lima, Diciembre de 1983



Chorrillos destruido. Como este balneario, muchos pueblos peruanos fueron saqueados e incendiados. Un siglo después, ya no es un ejército extranjero el causante de la catástrofe; son las mismas clases que perdieron la guerra las nuevas responsables.

LA DERROTA DEL 79

LA PEOR CATASTROFE ANTES DE LA PRESENTE

Nelson Manrique

El senador Manuel Ulloa acertó cuando dijo que la presente era la peor crisis desde la guerra con Chile. Lamentablemente, olvidó señalar quiénes son los que vienen hoy destruyendo el país tan completamente como hace un siglo lo hizo el ejército chileno.



Muertos y heridos luego de la batalla de Miraflores. La guerra representó, sobre todo, la pérdida de un valioso contingente de vidas.

Un rasgo hermana a estas dos crisis a pesar del siglo que las separa y éste es su carácter total. Entonces, como ahora, tampoco se salvaron de la completa bancarrota ni las personas, ni las cosas, ni las instituciones, ni la moral, ni las ideas más sacralizadas. El Perú, al decir de González Prada, no sólo mostró sus llagas; enseñó la lepra. Por eso hoy, cuando esa frase sigue manteniendo una ominosa vigencia, tenemos la obligación de no olvidar.

LA BANCARROTA ECONOMICA

Al terminar la guerra con Chile era muy fácil rastrear el impacto de ésta en la economía peruana. La derrota representó, ante todo, la mutilación de un territorio de unos 190 mil kilómetros cuadrados (que incluían la provincia más rica del país) y la pérdida de las principales fuentes de acumulación: el guano y el salitre. Con ellos desapareció la garantía que respaldaba los cuantiosos créditos contraídos en la preguerra, pero la deuda permaneció. Para su cancelación, el gobierno de Cáceres entregó al capitalismo inglés el control de los recursos produc-

tivos principales de la nación, a través del contrato Grace. El Fisco estaba quebrado.

También la voracidad del ejército invasor puso su parte. Además de los saqueos cometidos como actos de guerra, se depredó todo aquello que podía transportarse rentablemente a Chile. La Biblioteca Nacional, la fábrica de pólvora, la Escuela de Artes y Oficios, la Escuela Militar, el Palacio de la Exposición, la Escuela de Medicina, la Escuela de Minas, la Universidad de San Marcos, la Sociedad Fundadores de la Independencia, la Sociedad de Artesanos, la Imprenta del Estado, todas las instituciones que poseían algún patrimonio de valor fueron despojadas de sus fondos bibliográficos, laboratorios, maquinarias, gabinetes de investigación, etc., no salvándose siquiera los muebles. El propio contralmirante Lynch, jefe de las fuerzas de ocupación, firmó las actas de remisión de "las obras de arte que puedan ser empleadas en ornamentación de paseos, jardines, parques, etc.", cuya colocación, dicho sea en honor a la verdad, provocó inicialmente algún debate en ciertos sectores de la sociedad chilena. "¿Por qué se ha tenido escrúpulo de colocar los leones y lebreles de mármol traí-

dos del Perú (en la Plaza de Armas de Santiago, N.M.), encontrándose ya colocados en ese paseo los sofás y las estatuas de las cuatro estaciones?", interrogaba perplejo el diario chileno *El Estándarte*. El muelle de Salaverry no fue enviado, pese a la orden de Lynch, sólo porque se encontraba "en un estado deplorable por la oxidación". El vecino pobre del sur estaba maravillado con las riquezas que le deparaba El Dorado conquistado.

Pero tampoco fue sólo la codicia el único móvil. "Al retirarse de la costa las fuerzas de ocupación, una vez firmada la paz, se hizo visible su propósito de inutilizar sembríos y destruir maquinarias, para impedir, demorar o hacer más difícil la reconstrucción" (Basadre). Idéntica política se desplegó también en la sierra, y lo poco que alcanzó a salvarse fue destruido en la guerra civil que enfrentó después a Cáceres e Iglesias. La economía peruana tendría que reconstruirse desde sus cimientos.

Aún más significativa fue la destrucción de fuerzas productivas. Si bien el sur andino se libró del devastamiento porque fue invadido al final de la guerra, cayendo en poder de las fuerzas chilenas sin pelear, el norte y el centro fueron asolados. Ya en setiembre de 1880, antes de la toma de Lima, una expedición dirigida por el contralmirante Lynch inició la sistemática destrucción de la economía agroexportadora de la costa central y norte. Para escándalo de los hacendados, los trabajadores chinos, inicua y explotados en las haciendas de la región, secundaron en más de una ocasión los saqueos y los actos vandálicos cometidos por los invasores. Empero, aún más que la destrucción de sus sembríos y plantaciones, dolía a los propietarios perder sus chinos: "si usted pudiera —insinuaba Adolfo Salmón, Prefecto de La Libertad, al cónsul norteamericano Mr. Montjoy— de un modo reservado, conseguir de Lynch que los vendiera de nuevo a los hacendados, yo se los pudiera pagar a precio de oro". Sobre la ruina de los pequeños y medianos propietarios nacionales brotarían, en las tres décadas siguientes, las grandes plantaciones bajo control imperialista en el valle de Chicama.

En la sierra central la depredación fue aún más completa. Haciendas como Laive, Ingahuasi, Atunhusi, Acopalca, Tucle, Punto, Callanca, Runatullo, perdieron toda su dotación de ganado; centenares de miles de cabezas. Los cupos impuestos por los invasores arruinaron a los más ricos propietarios. Vía el endeudamiento, hipotecas y remates judiciales, la gran propiedad fue transferida a los capitalistas limeños. Se frustró, así, uno de los más promisorios intentos de desarrollo regional autónomo.

LA CRISIS POLITICA

La lucha entre los civilistas y los pierolistas ocupó la escena política en la década anterior a la guerra y el inicio de la emergencia bélica no atenuó los conflictos políticos existentes. Por el contrario, éstos, luego de la ocupación de Lima, se transformaron en una abierta guerra civil, estimulada y respaldada por el ejército chileno. El país tuvo seis presidentes durante la guerra y el ejército chileno permaneció como ocupante hasta casi un año

después de firmarse el Tratado de Ancón a solicitud de Iglesias, que comprometió los escasos recursos del Estado para sostenerlo. El caudillo cajamarquino ganaba así tiempo para armar sus fuerzas, preparándose para enfrentar a Cáceres. Inútil empeño: éste lo derrotó en una guerra civil que se prolongó durante año y medio. Así, allanó el camino a palacio por la vía constitucional.

Un detalle poco reflexionado es el del

contenido del segundo militarismo, que surgió como la secuela más importante de la derrota. Este significó el acceso del gamonalismo serrano a la hegemonía en el aparato estatal, no tanto por la fuerza que poseyera en sí como por el vacío de poder generado por la bancarrota del civilismo. El Partido Constitucional que fundara Cáceres constituyó la representación más orgánica del gamonalismo, subordinando a las otras fuerzas políticas.

El civilismo tardó más de una década en recuperar su preeminencia y, para arrojar a Cáceres del poder, tuvo que desencadenar una sangrienta guerra civil en alianza con su otrora mortal enemigo, el pierolismo.

Quizá el fenómeno más importante fuera la autonomía ganada por el campesinado en la región central. Liberado de la tutela ideológica terrateniente, a partir del momento en que Cáceres inició la represión militar contra el movimiento campesino, éste permaneció en armas ocupando las haciendas de la región y descoyuntando el sistema terrateniente. El poder central sólo logró someterlo dos décadas después, entrada ya la República Aristocrática. Fracasaron los intentos de restaurar la contribución personal desencadenando grandes revueltas antifiscales. Paradójicamente, el gamonalismo, triunfante en el aparato del Estado, se revelaba incapaz de controlar su propio espacio tradicional. El bandolerismo se hizo endémico.

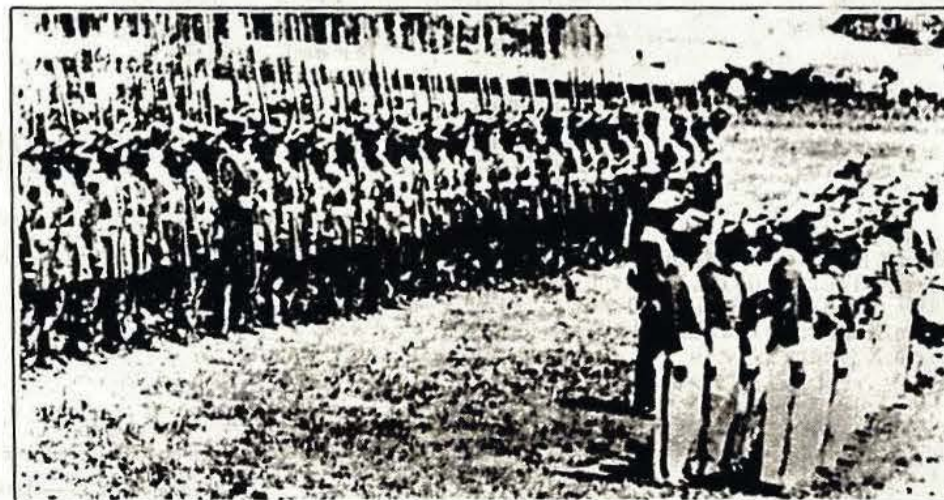
LA PRIMERA GRAN FISURA IDEOLOGICA

La catástrofe sufrida por el Perú puso en cuestión las bases mismas sobre las cuales seis décadas atrás se constituyó la República. En lo inmediato, la producción doctrinaria se envenenó con el intercambio de reproches y recriminaciones. Como siempre, las victorias tienen muchos padres pero las derrotas son huérfanas. Había, sin embargo, problemas mucho más trascendentes que encarar. El primero era reconstruir la legitimidad del orden quebrado y la historiografía oficial cumplió un prolijo trabajo eliminando testimonios incómodos, disimulando responsabilidades y construyendo coartadas. Una maravillosa obra de filigrana dialéctica transformó a los indios guerrilleros, que intransigentemente defendieron la patria, en bandoleros que, "con el pretexto de defender a la patria", atentaban contra las clases acomodadas. Como contrapartida, los responsables del desastre fueron transformados en los adalides de la nacionalidad. Ya lo dijo Pablo Macera: "los ricos del Perú no luchan, fagocitan. Temen a los héroes, los rodean y cuando no los corrompen, los celebran. Cuando el héroe está vivo chismean bajunamente a sus espaldas pero una vez muerto son ellos quienes pronuncian los discursos patrióticos. Así, en los últimos 100 años, la clase social que por su estupidez histórica perdió la guerra con Chile ha tenido el cinismo estúpido de apoderarse y seguirse apoderando del patrimonio moral de esa guerra".

Empero, la absoluta quiebra material y moral creó también las condiciones para el inicio de la regeneración del país. En la viril y demoledora crítica de Manuel González Prada estaba contenido el epitafio de una época, pero también el germen de otra nueva. El momento no estaba maduro, aun cuando el campesinado siguiera combatiendo. La prédica indignada no pudo transformarse en un programa político por falta de base social. Pero esta recusación sentó las bases del pensamiento político moderno. No en vano Mariátegui y Haya reclamaron a don Manuel como precursor. Con este nexo imprescindible entre pasado y futuro, quizá la crisis afrontada hace 100 años haya sentado las bases para la solución de la presente.



Alegoría peruana de la caída de Lima.



15 de enero de 1881. Batallón Nº 10 formado en El Pino, listo para entrar en combate en Miraflores.

Cuando no es música, la Radio alcanza la pureza de la palabra despojada de todo otro elemento que no sea la sugestión de la voz que las emite.

EN RADIO AEROPUERTO

700 khs. (Amplitud Modulada)
Y la novísima RADIO "A"
95.1 mhz. (Frecuencia Modulada Stereo)

Cuidamos la palabra y la música

El sonido haciendo un estilo único del mensaje ante la revolución tecnológica y su sorprendente avance hemos sabido ubicarnos dentro del medio, con voz propia, empleando los más modernos equipos de transmisión.

Asumimos, pues, un rol importante en la reasignación de papeles dentro de la sistematización de instrumentos para la difusión de las ideas, y, consecuentemente, en la capacidad para diseñar pautas renovadoras en el método de programación.

Cada persona, en el ejercicio pleno de su derecho, localiza en un punto del dial su mejor opción para informarse, infundiéndole vitalidad a la libertad de expresión.

Al concertarse este acto de comunicación, la relación Radio/oyente moviliza el mensaje en condiciones de instantaneidad, ubicuidad y continuidad que sólo es capaz de realizar la Radio es en este delicado eje donde reposan la continuidad institucional y democrática el fomento del desarrollo económico, las posibilidades de integración cultural y las convicciones de cada sector, región o grupo de escuchas.

Estamos abriendo un nuevo camino para desbrozar el frío esquema que la generalidad no alcanza a depurar:

Disco - aviso - hora - aviso - chisme - aviso - información - aviso - sorteo - aviso - promoción - aviso - telefonema - aviso - aviso - aviso - aviso - hora y disco del otro bloque. La desastrosa distribución del tiempo ocasiona tandas largas y aburridas.

Pero, respecto a ello, es justo reconocer que lo que se recibe en publicidad no guarda relación con la penetración y alcance de la radio.

Aplicando el criterio tarifario de costo por mil utilizamos, por ejemplo, los resultados del último estudio de C.P.I. y usted puede darse cuenta que le sale más a cuenta invertir con

LA RADIO ES EL SONIDO

nosotros. Porque, además, ofrecemos exclusividad de renglón por tanda a la media hora donde incluimos información noticiosa preparada exclusivamente para usted.

Servicios propios de teletipos, télex, líneas, personal idóneo bloques de 3 minutos por 27 de música ondulada (rítmica/melódica) canciones en español: lanzamiento de novedades y recuerdos imborrables.

Orquestas populares: Lo último - último.
Lo primero - primero de Pérez Prado.

CUIDANDO

LA PALABRA, LA MUSICA Y EL SONIDO.

Y la promoción de programas, sorteos o campañas dentro de la animación (en vivo) muy viva también en los "Flashes" que se originarán y reflejarán —igualmente— con la rapidez y luz del relámpago en cualquier momento.

Y ...dos horas aparte con información de cualquier parte, de todas partes.

Corresponsales, comentaristas, críticos, reporteros, locutores, télex, teletipos (cables), transmisores portátiles, líneas para todos lados, de todos lados y desde enero 1984 implementándonos con los servicios de "Andina" nacionales e internacionales en ediciones propias y bajo una estructura específica:

Producción. Producción de Radio. Producción de noticias para Radio, para la información leída y comentada empleando, como nadie en el medio, música incidental en los montajes todo fresco como el pan fresco de "la mañana" (07.00 - 09.00 Hrs) después vendrá de "la tarde" (12.30 - 13.00 Hrs) y de "la noche" (23.30 - 24.00 Hrs) estamos ultimando con "EntelPerú" una poderosa cadena nacional todo en micro-ondas (ida y vuelta) y cada localidad del país a cada emisora del grupo "Sonogramas Maldonado" para comenzar con Radio Star (Chicla-

yo); Radio Star (Trujillo); Radio el Mundo (Chimbote); Radio Regionalista (Ica); Radio Melodía (Arequipa); Radio Tacna (Tacna); Radio Sur (Cusco); Radio Universal (Huancayo); Radio Pasco (Cerro de Pasco); Ondas del Huallaga (Huánuco); Radio Tingo María (Tingo María); Radio Pucallpa (Pucallpa); y Radio Eco (Iquitos) y en Lima (aun cuando "Radio A" FM, Stereo, 95.1 dedicará su programación al turismo) nos asociamos a la mejor opción de sintonía en Frecuencia Modulada.

Excelente las transmisiones de prueba de "Radio A": 95.1 mhz (entre "América FM 94.1" y "Miraflores" FM 96.1) potencia de 10 kilowatts con polarización circular a 30 la mayor cobertura que hace la frecuencia modulada y con la programación musical (ondulación rítmica) que patentamos.

El Survey "Octubre 83" de la Compañía Peruana de Investigación de Mercados S.A. (C.P.I) da el primer lugar a "RBC" con 3.9% que, sin embargo, es número 3 en el nivel socioeconómico alto; número 2 en el bajo y se pone número 1 en medio se alterna con "1160", "Panamericana" y "Radio Mar" ninguna de las 4 tiene la programación de "Radio A" tampoco el sistema.

Entonces...tiene usted todo el campo de F.M. libre con "A" para que sus campañas sigan siendo "A" es decir...un potencial de 3'529,700 oyentes de F.M. esperando su mensaje por esta querida A sociada.

La acreditada encuesta nos ubica (Radio Aeropuerto, AM, 700 khz) octubre 83 12º lugar en la general entre 36 emisoras

Segundo lugar en el nivel socioeconómico alto: 3.4% sobre un total de 28.6%

(Sólo nos adelantan "Panamericana" y "Miraflores" con 3.5%, apenas una décima pero, ambas, tienen programaciones semejantes)

En el nivel medio empatamos el 10º lugar con Radio "El Sol" y en el socioeconómico bajo compartimos el 15º puesto con otras 3 estaciones.

Pero cuando se hizo la medición, no habíamos inaugurado el nuevo transmisor -Un magnífico Philips de 10,000 Watts ni habíamos incorporado el equipo informativo de "La Mañana" (ex-"1160 Noticias" y ex-Primero; ex-Segundo; ex-Tercero)

Gente que, como David Odría, nunca baja de los primeros sitios ni baja la guardia jamás.

30 DIAS

TARIFA DE PUBLICIDAD

1/8	Página	S/.	250,000
1/4	Página	S/.	450,000
1/3	Página	S/.	600,000
1/2	Página	S/.	850,000
1	Página	S/.	1'600,000

Recargos

Contracarátula	30%
Pags. impares y retira de carátula	20%
1 color adicional	25%
2 colores adicionales	40%
Todo color	60%

Descuentos

Culturales	10%
Profesionales	10%
Espéctáculos	10%
Colegios Profesionales	10%

Nota.— No se incluye el 16% del I.G.V.
Medidas Tipográficas:

1/8	Página	8.5 cm. X 12 ó 6.0 cm X 17.0 cm.
1/4	Página	12.5 cm. X 17.0 cm. ó 6.0 cm. X 34.0 cm.
1/3	Página	11.9 cm. X 25.5 cm. ó 8.5 cm. X 34.0 cm.
1/2	Página	17.0 cm. X 25.5 cm. ó 12.5 cm. X 34.0 cm.
1	Página	25.5 cm. X 34.0 cm.

"30 DIAS" es una publicación de
CEP "El Caballo Rojo" Ltda.

Av. Arequipa 1235 — Lima Telf. 715808

30 DIAS

ORDEN DE SUSCRIPCION

Nombre y apellidos

Dirección Teléfono

Ciudad País

Suscripción por:

Seis números (6 meses)

Doce números (1 año)

TARIFA

	6 números	12 números
Nacional	S/ 14,000	S/ 28,000
América Latina y Norteamérica	US\$ 10.00	US\$ 20.00
Europa	US\$ 10.00	US\$ 24.00
África, Asia y Oceanía	US\$ 14.00	US\$ 28.00

Sírvase enviar giro o cheque de gerencia a la orden de CEP "El Caballo Rojo" Ltda.

Av. Arequipa 1235 — Lima Telf. 715808



Marxiel Vidal

LA ESCRITURA Y EL PODER

Cuando escuché de niño el episodio según el cual el gesto con que Atahualpa arrojó los evangelios por tierra puso en marcha la violencia de la conquista, sentí asombro e indignación. El Inca no había entendido que la palabra de Dios impresa en esas blancas hojas que no llegó a hojear debía ser descifrada mediante una extraña operación: la lectura. El quería simplemente escucharla como si la biblia que le alcanzó Valverde fuese un pequeño radio a transistores sintonizado con la emisora divina. Es probable que mi asombro surgiese en parte de los recuerdos brumosos del alfabeto de colores, del "Silabario y cartón", de las primeras letras, de la magia de las vocales y del embrollo de los palotes.

Tal vez por eso las clases de Raúl Porras referidas a los quipus y a las quelcas me resultaron fascinantes y aún hoy, que la diferencia que existe entre anotar la experiencia y anotar el lenguaje es tan clara, intento ver en los frisos de tocapus una virtualidad probablemente inexistente. Tal vez también por eso la neurología de los desórdenes del lenguaje escrito, tanto más complicados y tanto menos comprendidos que los del lenguaje hablado, me llamó tanto la atención. Cuando más tarde aprendí de Freud a "traducir a lenguaje vulgar el lenguaje de los sueños" y me aproximé —no sin dificultad— a la radical formulación según la cual "el inconsciente está estructurado como un lenguaje", pude entender algunas de las razones de mi asombro.

En todo caso los evangelios por tierra y sus consecuencias constituían un mal comienzo. Con toda seguridad y sin ironías, un mal comienzo para las letras. Y sin embargo, tan poco tiempo después el Inca Garcilaso y Guamán Poma, desde el sosiego distante el uno y desde la zozobra andariega el otro, y cada quien a su manera, vertirían en palabras su experiencia. Experiencia radicalmente dispar que así en importante medida la experiencia peruana de esos momentos fundantes y a partir de la cual se iniciaba la producción de nuestro discurso cultural y se inauguraba la reflexión americana.

Un breve relato que el Inca Garcilaso intercala en los Comentarios, referido a instancias de Enrique Pupo-Wal-

ker, me ayudó a entender en algo mi indignación. Lo que cuenta Garcilaso ocurrió en el Perú cuando ya en Europa la prensa de Gutenberg tenía varios años traqueteando y la Gramática de Antonio de Nebrija —la primera de las gramáticas de una lengua europea moderna— tenía tantos años de impresa cuantos América tenía de descubierta. Quiero decir con esto que la lectura y la escritura estaban liberadas del manuscrito y que la reflexión sobre ellas se estaba produciendo. Dicho de otro modo, las condiciones que permitían revelar los secretos de la escritura estaban dadas.

Veamos el relato. Un conquistador avecinado en Lima tenía una heredad en Pachacamac. El capataz español que miraba por ella le envió, por intermedio de dos indios, diez melones fruto de las primeras semillas plantadas en esta tierra, y una carta, advirtiéndoles al entregársela que no comieran ningún melón pues si lo hicieran ésta lo habría de decir. A media jornada uno de los indios quiso saber a qué sabía la fruta del amo. El otro, temeroso, dijo que no había que hacerlo porque la carta lo diría. El primero puso la carta detrás de un paredón; así, al no ver lo que se disponían a hacer, no podría decir nada. Garcilaso interpola que los indios del Perú no sabían lo que eran letras. Imaginaban que las cartas que los españoles se escribían unos a otros eran una suerte de mensajeros y espías que decían de palabra

lo que veían por el camino. Comido el primer melón decidieron que era conveniente emparejar las cargas y para ocultar su delito comieron un segundo melón. Llegados a Lima presentaron los ocho melones al amo. Este, luego de leer la nota, preguntó por los melones que faltaban. Como lo negaran les señaló que mentían pues la carta decía que fueron diez los melones y que habían comido dos. Al ver que el amo les dijo lo que habían hecho a escondidas no supieron contradecirlo, y salieron diciendo que con mucha razón llamaban a los españoles con el nombre de Viracocha, pues alcanzaban tan grandes secretos.

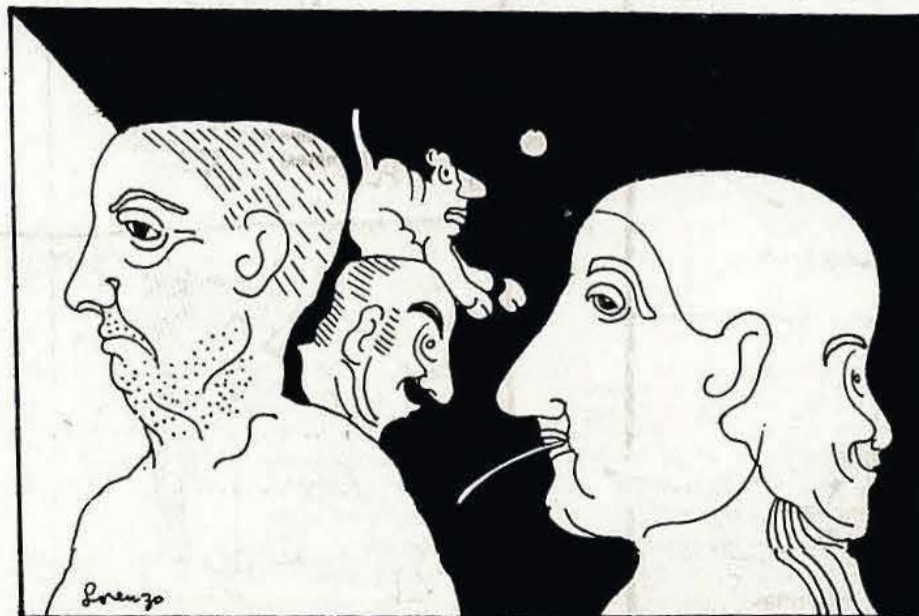
La respuesta de los cargadores indígenas no tiene por qué llamar indebidamente nuestra atención. El origen divino del lenguaje y de la escritura consta en las antiguas tradiciones de los pueblos. Hindúes y chinos, egipcios y asirios, japoneses y babilonios atribuyeron la invención de la escritura a seres sobrenaturales. Los mayas a una deidad en particular, Itzama. Es natural que tan notable adelanto técnico del hombre haya sido considerado como algo que excedía sus propias capacidades creativas. En la propia edad media, San Cirilo, apóstol de los eslavos, era recordado como quien recibió el alfabeto, que después se llamaría cirílico, por revelación divina.

En sus diversas modalidades y a lo largo de su evolución la escritura registró huellas de la civilización. Tam-

bién dejó en ella las suyas. Símbolo de un símbolo, la antigua forma pictográfica no perdió esta cualidad simbólica por partida doble cuando dio paso al sistema de escritura fonética. La escritura desempeñó un papel fundamental en la transformación de la vida de los pueblos. Lo que probablemente empezó como un artefacto contable permitió el registro de los códigos y la estabilización de ciertas estructuras civiles. Además, la lectura empezó a erosionar las bases de la autoridad oral. La interiorización del alfabeto fonético llevó al hombre de un mundo predominantemente auditivo al mundo visual. Una nueva conciencia surgía de esta revolución y se elevaba sobre la evolución de las estructuras mentales del hombre.

En el espesor mismo del texto de Garcilaso, la anécdota no parece constituir una apología de la superioridad civilizada de los letrados. Parece más bien ser una reflexión sobre la escritura y el poder. La carta del camino es una carta en la manga de los españoles. Su lectura, trucada por el amo, no deja que se muestre a los indios la realidad textual de lo escrito: la letra aparece como la réplica misteriosa de una mala conciencia. En el breve relato del Inca el conflicto no se da entre una técnica novedosa, la escritura, y la persistencia de antiguas creencias. La pugna se establece entre los representantes de dos grupos que se disputaban el derecho a conocer y a usufructuar los productos de la tierra. En este contexto las preocupaciones por difundir el conocimiento, predicar la fe y combatir el error se nos muestran como pretexto que encubre muy otras consideraciones: las que derivan de la preocupación por dominar más y mejor.

El gran aluvión de Occidente trajo a estas tierras hombres, carabelas, armaduras, espadas, arcabuces, caballos, mastines, biblias, crucifijos, semillas. Trajo también la escritura. Pero vemos que si la letra escrita recobra en el asombro de estos indios su prodigioso valor original, sufre en la ramplona maniobra de estos españoles su envilecimiento: de instrumento de conocimiento pasaba a ser insignia de dominación.

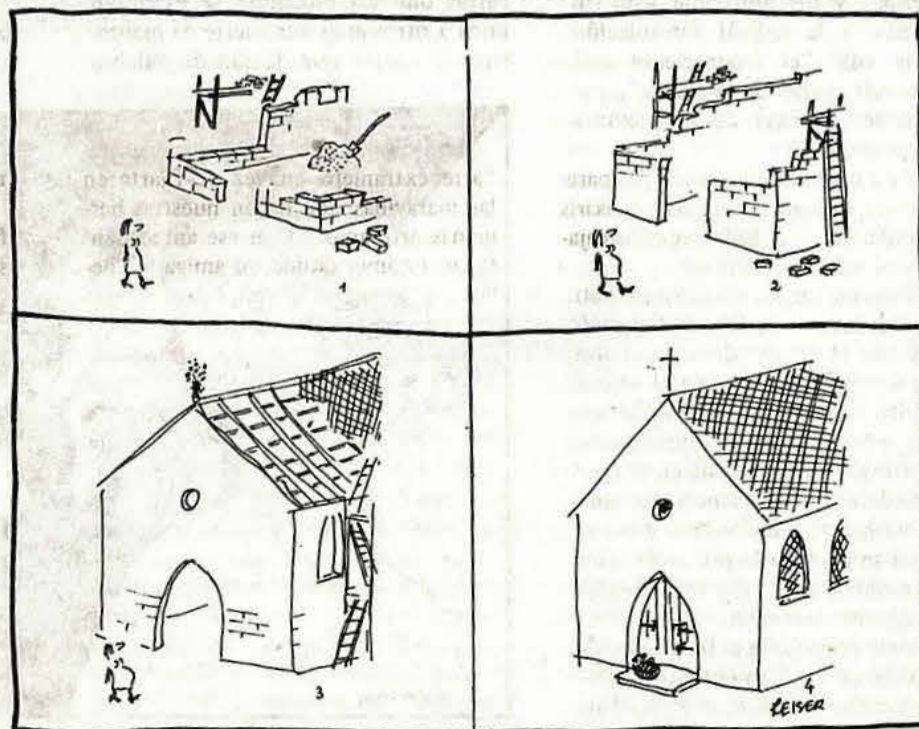
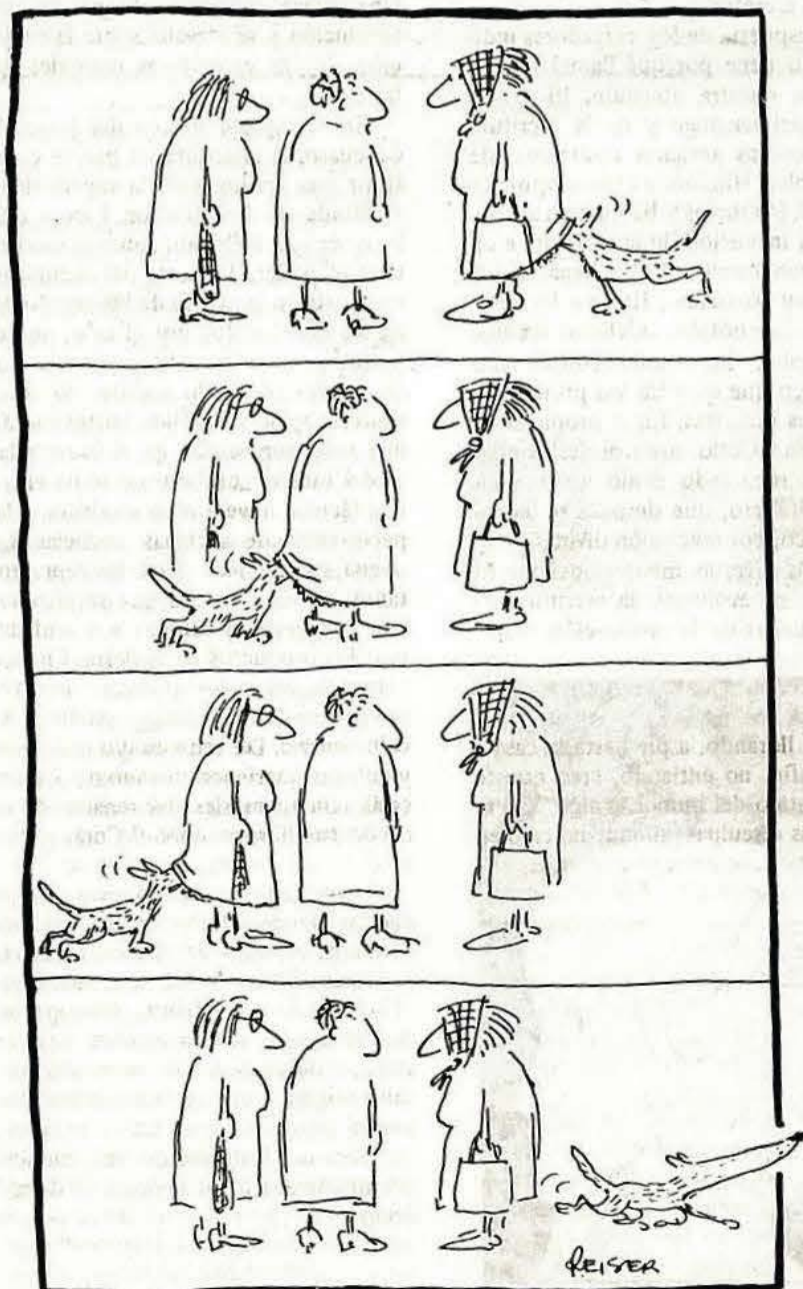


REISER HA MUERTO, ¡VIVA REISER!

Creo que desde siempre he preferido las ilustraciones a las letras. Persigo con afán, y me deleitan, las grandes tiras cómicas, los monos, las caricaturas, tal como el desvelado erudito abre su corazón —supongo— a voces de Goethe o del Dante.

A lo largo de esta vida, en diversas latitudes, he construido mi poblado santuario con los dioses mayores y menores del dibujo. A fines de los años 60, morador entre Francia e Inglaterra, descubrí el mundo de los humoristas agrupados en torno a la revista parisina Hara Kiri. Eran hijos de la revuelta de mayo del 68 y tenían una novísima propuesta en la línea y la insolencia. Wolinski, Gebé, Cabú, Willhem, Reiser.

Reiser, como toda la época, acaba de morir en su temprana cuarentena. Más allá del humor negro, a secas, él bautizó su trabajo (y el de todo su grupo) como *bête et méchant*, "tonto y malvado". Su erotismo desenfadado, su rebelión anarquista, su trazo veloz y definitivo han de ser, desde ahora, parte de la memoria. Esa rica memoria de las imágenes, más perfecta que la que guarda las palabras. Queda la risa, Reiser, queda la pena. (A.C.)





Gladys:

A riesgo de parecer ridículo, rompo una vez más el silencio con esta nota. Y para ver si has avanzado algo en la comprensión de los símbolos, la dejo entre las páginas del último 30 Días... sí, del último 30 Días, pues ése es el número exacto de jornadas que llevamos ya sin cruzar otras palabras que no sean: "¿Quién lleva a Urpi al ballet?", o "hay que dejar a componer el tocadiscos".

Quiero decirte que esta situación me duele como si fuese la primera vez, sobre todo porque estoy absolutamente confundido, pues no encuentro hasta ahora el motivo que me explique tanto tiempo de incomunicación. . . salvo que sea la tontería esa en la casa de Michelle. Si es así, creo que sólo nos quedan dos alternativas: la separación o tomarnos unos buenos daikiris en "El Hornito", riéndonos a carcajadas de la vida.

Hagamos un breve recuento. Estuvimos ese sábado por la tarde en la feria del libro, te compraste cerros de volúmenes y revistas cuyos títulos no pasaban de esta combinatoria binaria: mujer, sexualidad y poder vs. sexualidad, mujer y poder. En fin, es tu tema, es tu dinero. Pero encima te molestaste porque yo opté por algunas cosas sobre arte africano, en lugar de toda esa folletería de educación popular que querías imponerme. Me dijiste reaccionario, a gritos, de modo muy inelegante, y te pusiste peor cuando en el carro Urpi tomó uno de mis libros y alabó la belleza de una escul-

CONTIGO MARX Y CEBOLLAS

Rafael León



tura del Alto Volta. Creo que fue injusto para la sensibilidad de la niña que le dieras un cocacho por apreciar "arte extranjero en vez de fijarte en las maravillas que hacen nuestras hermanas artesanas". Con ese antecedente, ir a comer donde mi amiga Michelle ya me parecía peligroso, porque sé que para ti ella no es más que una huachafa reformistona y devoradora de penes. En fin, es tu opinión, es tu cabeza. Sin embargo todo estuvo muy simpático, hasta te animaste a bailar unos twist que alguien puso para la nostalgia. El problema comenzó con la marihuana colombiana que sacó Angel. Todos dimos un par de pitadas, pero a mí el mundo se me puso ferozmente divertido, y no pude contenerme ante la enorme metáfora que se me vino al cerebro: Gladys bailando twist es como un noruego en salsódromo. Lo comenté, y ya no fue responsabili-

dad mía que todos los invitados, llorando de la risa, te bautizaran como "la colla del ritmo". Y te fuiste corriendo, llorando, a pie hasta la casa...

En fin, no entiendo, creo que te falta sentido del humor, o algo. Y si te sirven las disculpas (aunque no creo en ellas), pues recíbelas, y por favor, respóndeme por escrito. Adoro tus notas, ya te he dicho que son el arte naive de nuestra ciudad.

Te ama
Beto

Alberto:

Acá he agarrado y te he escrito una carta para que sepas de que no soy una rencorosa ni nada, a pesar de que te has portado como un maldito conmigo, pero sé de que hay que tomar una decisión, porque, uf, hace como un mes que no nos hablamos y

eso lo único que hace es de que se empantane mi proceso de avance y toma de conciencia, ¿ya?

Bueno, ya habrás pensado sobre la estupidez esa que cometiste donde tu amiga esa, la francesa, que se cree, ay, la máxima divina pomada, y no es más que una reformistona, histórica, devoradora de penes. Bueno, pero yo me olvidé al día siguiente de esa tontería y más me calentó de que estés cada vez más decadente y reaccionario, o no sé cómo llamarlo. Pero eres un idiota si crees de que todo lo que haces es revolucionario, sólo porque lo haces tú, que te crees un revolucionario, ¿te das cuenta? Las cosas no son tan fáciles. Tienes que darte cuenta de que el arte y todo eso que te encanta, igualito le podría gustar a Rodríguez Pastor, y entonces ya no sería revolucionario. De todo eso yo te quería y te sigo queriendo conversar, pero o estás con tu música del renacimiento o con tus libros sobre el Corán y no sé qué tanto mamarracho, o, por último, engriéndote a nuestra hija, que le das gusto en todo, y todo el día no haces sino decirle de que es linda, de que es sensible, de que es una artista, y todas esas estupideces, para que se convierta en una figurita de marfil, como tantas mujeres tontas y de adorno que sólo han adornado la historia y nada más.

Bueno, te repito de que el apodo ese que me pusieron, ya me lo olvidé, y de que te dejo esta nota, esperando de que tú no me dejes también nota, porque yo quiero hablar de verdad. Chau.
Gladys.

1983

LAS PUBLICACIONES MAS VENDIDAS

TITULOS

- INFLACION, CRISIS FISCAL Y DEVALUACION
F. Sánchez A., J. Torres Z., R. Torres T.
DESCO
- JUECES, JUSTICIA Y PODER
Luis Pásara
CEDYS
- GERENCIA EN INFLACION
Andrés Emmerich
UNIVERSIDAD DE LIMA
- SITUACION ACTUAL Y PERSPECTIVAS DEL PROBLEMA AGRARIO EN EL PERU
Fernando Eguren
DESCO
- OBLIGACIONES
René Boggio
UNIVERSIDAD DE LIMA
- INTRODUCCION AL PROBLEMA AGRARIO
Julio Chávez A.
IDEAS
- DONDE NO HAY DOCTOR
David Werner
CENTRO LAS CASAS
- MUSICA POPULAR EN LIMA: CRIOLLOS Y ANDINOS
José Antonio Lloréns
I.E.P.
- MORIR SIENDO TAN NIÑOS
Jennifer Amery
CINCOS/IPEP
- ALTERNATIVA AGRARIA Y ALIMENTARIA
Manuel Lajo Lazo
CIPCA

ADEMAS SUS REVISTAS

QUEHACER
CULTURA POPULAR
AUTOEDUCACION
INFORMATIVO LEGAL
AGRARIO

LAS ENCUENTRA EN:

EL VIRREY	HORIZONTE
EL CABALLO	RICARDO PALMA
ROJO	AMAUTA
ROCINANTE	EL PORTAL
EPOCA	LA UNIVERSIDAD
STUDIUM	GERMINAL
LA FAMILIA	MEJIA BACA
INTERNACIONAL	MIRANDA

DISTRIBUYE

PUBLIREC S. A.

Tlf. 233-234 Jesús María
Jr. Huamachuco 1927

HUMOR

NOSOTRAS

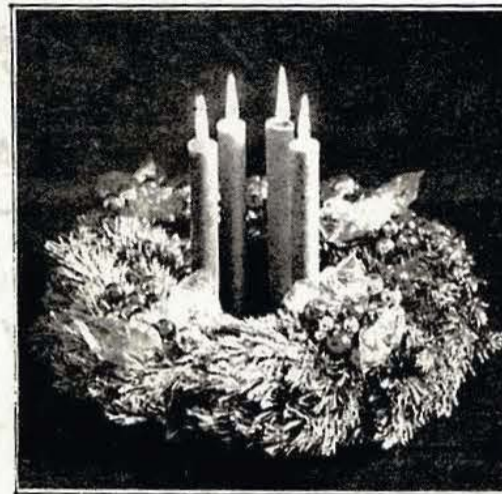
Suplemento Femenino
Daisy

Queridas amigas: No saben lo contenta que estoy de dirigirme a Uds. desde las páginas de esta revista tan seria y prestigiosa. Las mujeres debemos estar presentes en todas las actividades y en primera fila, porque los caballeros tratan de hacernos a un lado e incluso relegarnos a un segundo plano. ¿O acaso no han escuchado nunca eso de que "detrás de cada gran hombre hay una gran mujer"? ¿Por qué detrás? Lado a lado, codo a codo, con nuestras ideas, nuestros problemas y nuestras soluciones.

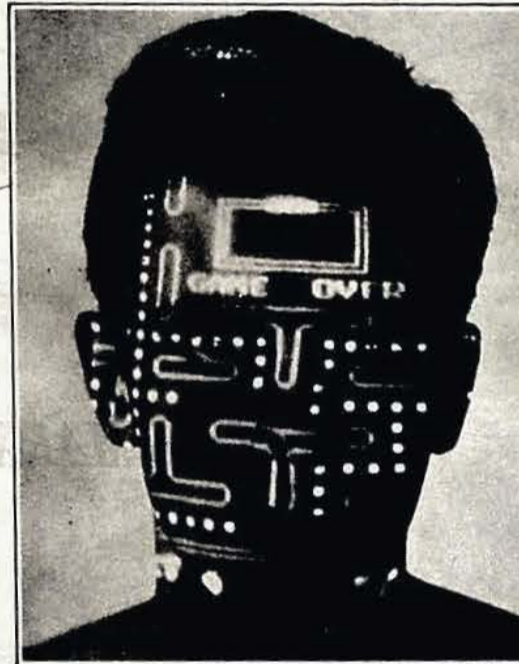
Esta vez he preparado un excelente material referente a maquillaje y, como nota insólita, para que vean los señores lo importante que esto es, ¡está protagonizado por hombres!

CASO I: No son pocos los jóvenes que padecen el indeseable acné. ¡Cuántas declaraciones de amor frustradas! ¡Cuántas calabazas y hasta dolorosas burlas debidas a este fastidioso asunto! Si es éste tu problema puedes hasta cierto punto alegrarte porque ahora se te presenta una solución de lo más in: ¡maquillaje punk! Como se ve en la foto, el modelo ha aprovechado los desagradables "volcancitos" pintándolos de diferentes colores y completando con rayas y letras ha logrado un excelente diseño de pin ball que te asegurará un triunfo inmediato entre las chicas. ¡Anímate!

CASO II: Con el maquillaje se pueden lograr efectos sorprendentes. Hoy en día parece estar de moda que los señores —con gran satisfacción de su parte, por cierto— se conviertan en señoras irreprochablemente femeninas. Entre los ejemplos más famosos tenemos a los onnagata del Kabuki, a Dustin Hoffmann como Tootsie y a Lou Ferrigno (Hulk) que saldrá como una señorasa enorme en una película que se estrenará próximamente. Pero también entre nosotros podemos encontrar ejemplos de conocidos que se valen del maquillaje para su transformación total. Aquí les traigo las fotos del cuñado de una prima mía, que como



El indeseable acné.



"Mostro vikingo".

Vestido de fiesta.

Adorno navideño.



señor es el fornido catchscanista "Mostro Vikingo" y como dama es una encantadora locutora y animadora de televisión. Fabuloso, ¿no?

En esta época de fiestas debemos poner a prueba nuestro ingenio femenino para lograr los mejores resultados con un mínimo de gasto. Los siguientes son dos buenos ejemplos que yo misma he realizado; por lo tanto, les aseguro que esto es muy posible.

1. Adorno navideño: Este hermoso centro de mesa lo hice con buen gusto y casi sin gastar. En realidad es una escobilla de fibra de coco, de esas que se usan para lavar ollas (nueva, claro) espolvoreada con purpurina, unas cuantas bolitas chiquititas de colores y cuatro velas (de las de apagón nomás) al centro. ¿No se ve lindo?
2. Vestido de fiesta: La mayor de mis hijas, que es muy bonita y aparece en la foto con mi obra, ha tenido un montón de invitaciones y necesitaba varios vestidos para no perderse ni una. Después de comprarle los primeros —que no bajaron de los 600 mil— me decidí a hacerle éste yo misma. Por suerte tenía un cubrecama de satén rojo guardado— y a pesar de las manchas, que felizmente quedaron disimuladas por los drapeados y del intenso olor a naftalina— ¡me quedó precioso! No hay caso: querer es poder.



YA SALIO A LA VENTA
EL ULTIMO LIBRO DE
MARIO VARGAS LLOSA:
"Contra Viento y Marea"
(1962 - 1982)
Editado por SEIX-BARRAI

Mario Vargas Llosa



Adquiéralo en su
librería habitual



GRUPO EDITORIAL
PLANETA

Planeta. SEIX BARRAL. ARIEL.

Joaquín Mortiz

LEON VELARDE 1263 - LINCE
TELF. 720376.

Porqué anunciar en

**30
DÍAS**

- Porque es la primera revista mensual de análisis del país.
- Porque cuenta con el mejor equipo de analistas de la realidad nacional.
- Porque su tiraje garantiza una lectoría de por lo menos 90,000 personas.
- Porque una vez al mes es suficiente.

La revista para el que sabe
valorar su tiempo.

oiga

Semanario de Actualidad



VIVA LA NOTICIA
CON
LA NOTICIA VIVA
TODOS LOS LUNES



cedep

CENTRO DE
ESTUDIOS PARA
EL DESARROLLO Y
LA PARTICIPACION

**ANUNCIA
SUS ULTIMAS
PUBLICACIONES:**

SOCIALISMO
Y PARTICIPACION 23
REFORMA AGRARIA EN PIURA:
1969-1977

Autor: *Elmer Arce Espinoza*

EXPERIENCIA
AUTOGESTIONARIAS URBANAS
EN PERU Y CHILE: Problemas
y elecciones.

Autores: *Bruno Podestá y
Martin Scurrah*

SECTOR DE ECONOMIA SOCIAL
EN EL PERU:

COOPERATIVAS Y EMPRESAS
AUTOGESTIONARIAS

Autor: *Gerardo Cárdenas*

VÉLASCO: DEL ESTADO
OLIGARQUICO AL

CAPITALISMO DEL ESTADO
Autor: *Francisco Guerra García*

Pedidos:
Av. 6 de Agosto 425, Jesús María,
Teléfonos: 320695

En Venta:
Principales librerías del País

¡OH, CALCUTA!

Rosalba Oxandabarat

1983 pasará a la historia en el Perú por diversas razones, casi todas malas. Dentro de ellas, lo que se vio y no se vio en el cine no tiene trascendencia como para incluirlo en ningún listado para la memoria, excepto su modesta expresión de que en este rubro, como en muchos otros, la mediocridad y la segunda mano fueron el tono general.



Pink Floyd. *The wall*, del versátil y espectacular Alan Parker.

Si en 1982, con las limitaciones de siempre, pudo accederse por lo menos a una cartelera más o menos variada, que incluyó unas cuantas cosas de interés y un discreto panorama general, el año que termina, en cambio, ofrece la indigencia como resultado global. Fue muy difícil ir al cine. Armarse de fuerzas para ir al cine, para no perder la pista, a ver si detrás de nombres inocuos podía ocultarse "la" sorpresa.

Superfluo comprobar que el cine ya no es lo que era. Pero resulta abusivo que sea en Lima, Perú, donde su imagen de decadencia se levante con tanta fuerza, haciendo caso omiso de los esfuerzos que por doquier se hacen por devolverle al cine su dignidad, su poder de convocatoria y de expresión. Año poco pródigo en Gran Cine Comercial —el que con gran bombo publicitario provoca colas, revendedores y ganancias jugosas— en una plaza renuente al cine de calidad o de búsqueda, lo que nos quedó fue el relleno: ni gran calidad ni gran comercio. Ni nada.

El año arrancó con E.T., de Spielberg, que pareció agotar de una vez por todas la capacidad de gran interés masivo. En las antípodas del simpático muñequito, Micklos Jancso también inauguró el año con el cuadro de seductora decadencia de Vicios privados, virtudes públicas, ejercicio de gran refinamiento visual donde el maestro húngaro no pudo, o no quiso, alcanzar la resonancia de rebeldía antiimperial planteada, pero con la que pudo acceder a un público gustoso de plásticos desnudos.

Dos líneas planteadas al comienzo del año, que no sirvieron sin embargo para inaugurar nada. El año se debatió entre el grueso relleno y algunos estrenos de mediano interés, que signaron la primera mitad del año. En ella destacaron Gandhi, sobria producción británica pese a lo gigantesco de su reto, que sí tuvo éxito de público, y La decisión de Sophie, de Alan Pakula, película donde Merry Streep logra una interpretación de antología y Néstor Almendros un registro fotográfico de impresionante calidad, pero cuya narración no logró resolverse entre dos líneas argumentales que el director no pudo imbricar con convicción. El cine en español estuvo presente en ese primer semestre con dos películas de la argentina María Luisa Bemberg: Señora de nadie y Momentos. La primera, con un mensaje feminista más bien esquemático y con muchas facilidades, tuvo su relativo éxito. La segunda pasó sin pena ni gloria, inaugurando al Eva como sala de arte y ensayo, en un esfuerzo de Fernando de la Jara por devolverle a la vieja Lima prestigios antañones. No funcionó: el cine no basta para empresa tan gigantesca. También volvió el idioma nuestro a resonar con la excelente El pez que fuma, del vene-

zolano Ramón Chabaud, y con la decepcionante Alsino y el cóndor, del chileno Miguel Littin, película que busca narrar la epopeya sandinista en tonos del tan mentado realismo mágico. Ni mágico ni realista, el filme de Littin da buena cuenta de las limitaciones de las empresas de propaganda, por noble que sea la causa a propagandizar. Volver a empezar, del español José Luis Garci, completa este escaso cuadro hispanoparlante, construyendo una novela rosa sobre la vejez, el exilio y el retorno. Un anunciadísimo festival español en el Julieta no llegó a realizarse nunca, por razones que desconocemos. El semestre se completó con algunas pasables producciones. Un discreto Sidney Lumet con Será justicia, filme de "juicios" donde Paul Newman encarna a un perdedor; un también

discreto Sidney Pollack con Tootsie, donde Dustin Hoffman vestido de mujer se dedica a hacer reír con un humor bastante obvio, y a comprender la condición femenina; un disparatado Paul Mazursky cuyo único mérito en La tempestad fue permitirnos volver a ver al gran John Cassavetes en la pantalla; un indeciso Woody Allen insólitamente etéreo y perdido en el bosque con Comedia sexual de una noche de verano.

Cuatro festivales para aliviar el panorama. El yugoeslavo en el Julieta, permitiéndonos acceder a un cine prácticamente desconocido y muy apreciable en conjunto, con una, por lo menos, obra excepcional: Quién canta aquí, de Slobodan Sijan. El de Hablemos de cine, festival de preestrenos donde sin embargo lo mejor estuvo re-

presentado por películas de años anteriores: Xica da Silva, del brasileño Carlos Diegues, y Ensayo de orquesta, única película del gran Fellini que se arrió en muchos años. Alemania, que además de la lección antidrogas de Christianne F., se hizo presente con una muy apreciable muestra de realizaciones hechas por mujeres, donde destacó El segundo despertar de Christa Klages, de la célebre Margaret Von Trotta, y sobre todo la excelente Alemania madre pálida, de Helma Sanders-Bhrams, personalísima visión de la guerra a través de los ojos de una niña y su madre.

El festival de cine francés, que contó con buen éxito de público pese a las deficiencias de proyección del cine Roma, entre un paquidémico Robert Hossein con su ilustración No. 33 de Los miserables y el fresco humor adolescente de La boum, de Claude Pinoteau, alcanzó tres producciones de gran interés: un sutil Truffaut, con La mujer de al lado; un brillante y denso Bertrand Tavernier (Coup de torchon) y una extraordinaria e inteligente muestra de cine negro actual, con Garde a vue, de Claude Miller. (Por lo demás, el cine europeo fue el gran ausente de la cartelera, exceptuando la amanerada Trampa pasional, de James Ivory).

El segundo semestre ya fue la debacle total. En seis meses, ¡ciento ochenta días de cine!, solamente Fitzcarraldo, la laboriosa película de Herzog; Fiebre latina, del chicano Luis Valdez; Los ojos vendados, de Carlos Saura, y El año que vivimos en peligro, del australiano Peter Weir, merecen recordarse. Magra cosecha, ¿no? Una discreta segunda fila de filmes como Pink Floyd the wall, del versátil y espectacular Alan Parker; Mi año favorito, apuesta de Richard Benjamin al vedettismo de Peter O'Toole; Cliente muerto no paga, trucos de montaje de Carl Reiner; El mundo según Garp, de George Roy-Hill y El ansia, sofisticado ejercicio de vampiros a cargo del hermano de Ridley Scott, Tony, completan con gran escasez el número de veces en que valió la pena moverse para ir al cine. Un decepcionante festival de cine soviético; una pasada más que fugaz por el Julieta de El profeta del diablo, extraordinario film de John Huston y un discutible y de a ratos entretenido ejercicio a cuatro manos en El filo de la realidad, completan el panorama 1983 hasta antes de Navidad, donde se anuncia Superman III, a cargo de Richard Lester —lo que permite esperar algo más digerible que sus predecesores— y El regreso del Jedi, broche de la saga inaugurada por George Lucas.

Si hacemos unas cuentas básicas, restando lo que se vio en festivales y lo que con todo esfuerzo promueve el cine Julieta, la cartelera que queda, y que es la que ven las mayorías, es para llorar. Si no fuera porque hay motivos más importantes que reclaman lágrimas.

LOS MULTIPLES DE FORUMBANK

ESCUPTURAS A PRECIO DE CRISIS

Luis Freire S.

La galería "Forum" de Miraflores ha demostrado a lo largo de su trayectoria que constituye la vanguardia del mercado nacional de Arte.

Si la efímera "Rama Dorada" pudo disputarle ese privilegio a principios de los 80, "Forum" no ha reulado en su política de dar cabida a varios de los artistas menos ortodoxos de las nuevas generaciones.

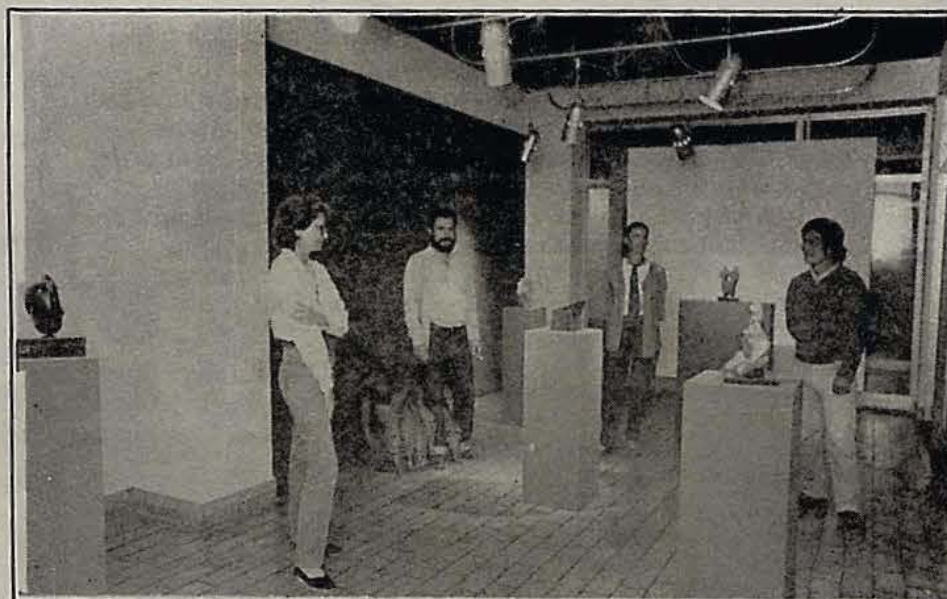
"Forum" y el Banco de Crédito resolvieron hace algunos meses dar un salto en pareja hacia la modernización del mercado peruano, y lo interesante de la experiencia es que ha sido el propio banco el gestor de la idea y no la galería, como hubiera podido suponerse.

UN PRECIO "ACCESIBLE"

Se trata de la primera producción en serie limitada (100 ejemplares por obra) de esculturas de pequeño formato de artistas contemporáneos reconocidos, con miras a ampliar el circuito hacia sectores menos pudientes de las clases económicamente mejor dotadas. El término especializado para estos objetos es: múltiples, es decir, originales multiplicados.

Pero ojo: una escultura múltiple no es a la escultura tradicional lo que un grabado a una pintura. El parentesco entre un grabado y un múltiple lo constituye la gran cantidad de ejemplares, el menor prestigio y precio, pero, en términos de apariencia, nada diferencia un múltiple de una escultura tradicional, lo que no puede afirmarse del grabado, que es un género diferente al pictórico.

Una escultura producida dentro de los términos tradicionales (9 ejemplares como máximo, para mantener el valor de pieza "única") puede ser adquirida por muy poca gente. Los múltiples de "Forum" ponen en circulación obras de tanta calidad formal como las que existen comúnmente en el mercado artístico, a un



Miguel Vidal

Sonia Prager, Miguel Wetzell, Lika Mutal y Raúl Cuba en la muestra de originales múltiples, en la galería "Forum". El Banco de Crédito fue el gestor de la idea.

precio más "accesible" en razón a su multiplicación numérica.

CALIDAD GARANTIZADA

Con el fin de garantizar el nivel del nuevo producto, "Forum" ha cuidado escoger algunos de los mejores escultores del medio nacional, como son Sonia Prager y Lika Mutal, con precios equivalentes a su prestigio y cotizaciones: 375 mil para el trabajo de Mutal, 300 mil por las esculturas de Benito Rosas y Prager y 250 mil por las de Miguel Wetzell y Raúl Cuba.

Su tamaño pequeño y material noble, así como sus diseños clásicos en su modernidad, las convierten en un objeto ideal para la vivienda u oficina de una burguesía refinada y moderna.

El más vendido de todos los artistas venía siendo hasta el 10-12 de diciembre Benito Rosas, con 32 ejemplares sobre 100 producidos. Detrás aparece Miguel Wetzell con 29, luego Raúl Cubas con 23 y cierran filas precisamente los dos mejores trabajos del lote: el de Sonia Prager con 21 y el de Lika Mutal con 20 ejemplares vendidos. En general, la salida es lenta hasta el momento.

¿Qué ha llevado al público a preferir las amables redondeces de Rosas? Un punto en su favor es el pedestal de su escultura, en tanto que la de Mutal sugiere la impresión de que va a ponerse a rodar en cualquier momento y se puede caer de la mesa de la sala. Los chicos, Ud. comprende. . . son tan traviesos. Por lo demás, la maciza y espinosa escultura de Praver escapa a los hábitos más convencionales de la burguesía local en materia de formas contemporáneas artísticas. Rosas, Wetzell y Cuba están más en caja.

Los bancos nacionales se habían limitado al auspicio de eventos o a la edición señorial de libros y almanques de Arte, sin intervenir, como el de Crédito, en la modificación de los hábitos y modalidades de circulación del objeto artístico.

Todo depende ahora del éxito que tengan los múltiples en penetrar el mercado y en ganar nuevos sectores quizás ansiosos de un producto que, de hecho, baila la intermedia entre el "adorno" de gran clave y la "escultura".

FORUMBANK

Los múltiples FORUMBANK aportan igualmente novedades en la comercialización del objeto artístico con los prácticos cupones desglosables CREDIBANK que agilizan, impersonalizan, desacralizan y mecanizan la compra-venta de las esculturas. Una más y también Ramón, su seguro y cibernético servidor, se pone a vender cuadros al conjuro de la Conticard ¿Y por qué no podría uno recibir por correo un grabado de Herskovitz o de Llona (desde los EE.UU.) con sólo enviar el cupón recortable de su caja de pañales PAMPERS, diez tapas y 20 dólares?

Nunca como en el experimento FORUMBANK se ha hecho tan visible la imbricación entre el sistema económico dominante y el específico mercado de Arte.

CINE

CINE PERUANO

DONDE LA PASION IMPORTA

Cuatro largometrajes en un año sería poquísimo para cualquier país; no lo fue para el Perú, donde la industria del cine no puede despegar del corto, amparado por la 19327, para arriesgar la conquista de un público (mercedamente) renuente y la batalla con los exhibidores. Entre febrero y octubre, Un clarín en la noche, del padre José Luis Rouillon, El viento del ayahuasca, de Nora de Izcue, La familia Orozco, de Jorge Reyes y Maruja en el infierno, de Francisco Lombardi, permiten confirmar las dificultades y deficiencias de nuestros cineastas. De los cuatro, sólo Maruja tuvo éxito de público y fue la única que permitió abrigar esperanzas sobre la concreción de un lenguaje y un equipo técnico que lo posibilite, afinado en torno a Inca Films. Nada es casual: en el festival

de cortos organizado por la Asociación de Cineastas pudo apreciarse que esta empresa es la única en moverse constantemente, permitiendo afiatar su gente con repetidos ejercicios en el cortometraje, lo que más allá de logros expresivos dispares y contenidos disímiles, le permite ofrecer un panorama, y no una riesgosa y aislada creación individual.

En el terreno documental, hubo un filme que evadió los límites usuales, Miss Universo en el Perú, del grupo Chaski, quizás porque evadió los límites de la Coproci. Estos no son muy amplios, y su sombra planea sobre nuestro cine; en el festival de cortos pudo sentirse ese fantasma, que sin embargo pudo ser sorteado con felicidad por algunos. Un documentalista tan completo como Gianfranco

Anichini, que arrasó con los premios, mercedamente, o la imaginación y empeño de Walter Tournier, que sentó sus reales en el poco transitado cine de animación, conciliando didactismo con buen humor.

Todo lo cual demuestra que los resquicios de la exhibición obligatoria pueden sortearse, sí, pero no es fácil, o prescindir de ella, como lo hizo Miss Universo, lo que tampoco es fácil. Las vías son escasas, y para transitarlas hará falta paciencia, talento, superar la obiedad y la improvisación y quizás, para unos cuantos, interrogarse sobre la autenticidad de sus móviles. Hacer cine en el Perú necesita, como toda empresa puro riesgo, una gran pasión. Los que no la sientan, quizás debieran enfilarse sus baterías hacia otra parte. (R.O.)



El filme de dibujos animados de Walter Tournier concilió didactismo y buen humor; fue una de las mejores películas del festival.

LUIS ANGEL DELGADO APARICIO

Y EN ESO LLEGO LA "SALSA"

Aury Tang

Para culminar sus ocho meses y medio en la televisión y tres años en la radiofonia, que lo han convertido, muy a su pesar, en una especie de sumo sacerdote del culto musical llamado salsa, Luis Delgado Aparicio Porta, en el mes de octubre del año que se fue, convocó a un gran concurso de baile que reunió a 110 parejas de los distintos barrios de la capital y a seis representativas agrupaciones musicales de otros tantos conocidos salsódromos. La final de este evento congregó a cientos de fieles seguidores, quienes se resignaron a aceptar como ganadores a una dupla de profesionales formada por Luisa Valencia y Pedro Campos, apuesto moreno que cambió el apellido de su madre (Lucila Campos) por Peter Fields.

“La música es la memoria de los sueños”; con esta frase, que incluye en el primer libro que está escribiendo sobre la evolución de la música afro latina caribeña americana en el Perú, Delgado Aparicio suele cerrar todos los días “Maestra Vida”, programa radial tan popular como su homónimo espacio de la televisión. Ni en el estudio de grabación el abogado puede resistir sus deseos de bailar. Entre tema y tema, el conductor, productor y director de “Maestra Vida” hace derroche de su buen oído moviéndose al compás de los discos que anuncia con su característica voz, esa que suena aguardientosa y que sin embargo es esperada todos los días de 7 a 8 de la noche por Radio Mar.

Este hombre, a quien de alguna manera le debemos la mayor difusión de la música más popular de nuestros tiempos, no pertenece a las filas del pueblo; con orgullo nos muestra un carnet que firma y dice: “yo no fui criado en el fermento revolucionario marxista socialista, sino en el clima Darwiniano de la libre empresa”. Ello no impide que nos concediera esta entrevista.

—¿Su primer festival de baile pasará al olvido como otros, como el de la cumbia o el de la chicha, que también se han realizado, o le han quedado ganas de repetirlo?

—Después del viaje que haré los primeros días de enero a Puerto Rico, Miami y República Dominicana, para recoger nuevos videos y realizar varias entrevistas, entre éstas a Olga Guillot, Marco Antonio Muñoz, Johnny Ventura y Cuco Valoy, pienso repetir este evento en Marzo, en las playas. En Abril organizaré otro en Chincha, y más adelante en Pisco y también Iquitos. El éxito del programa, del festival, me está despertando, pero creo que soy sólo un vehículo porque en realidad la música lo hace todo.

—¿Le pareció justa la decisión del jurado que dio como ganadores a una pareja de profesionales?

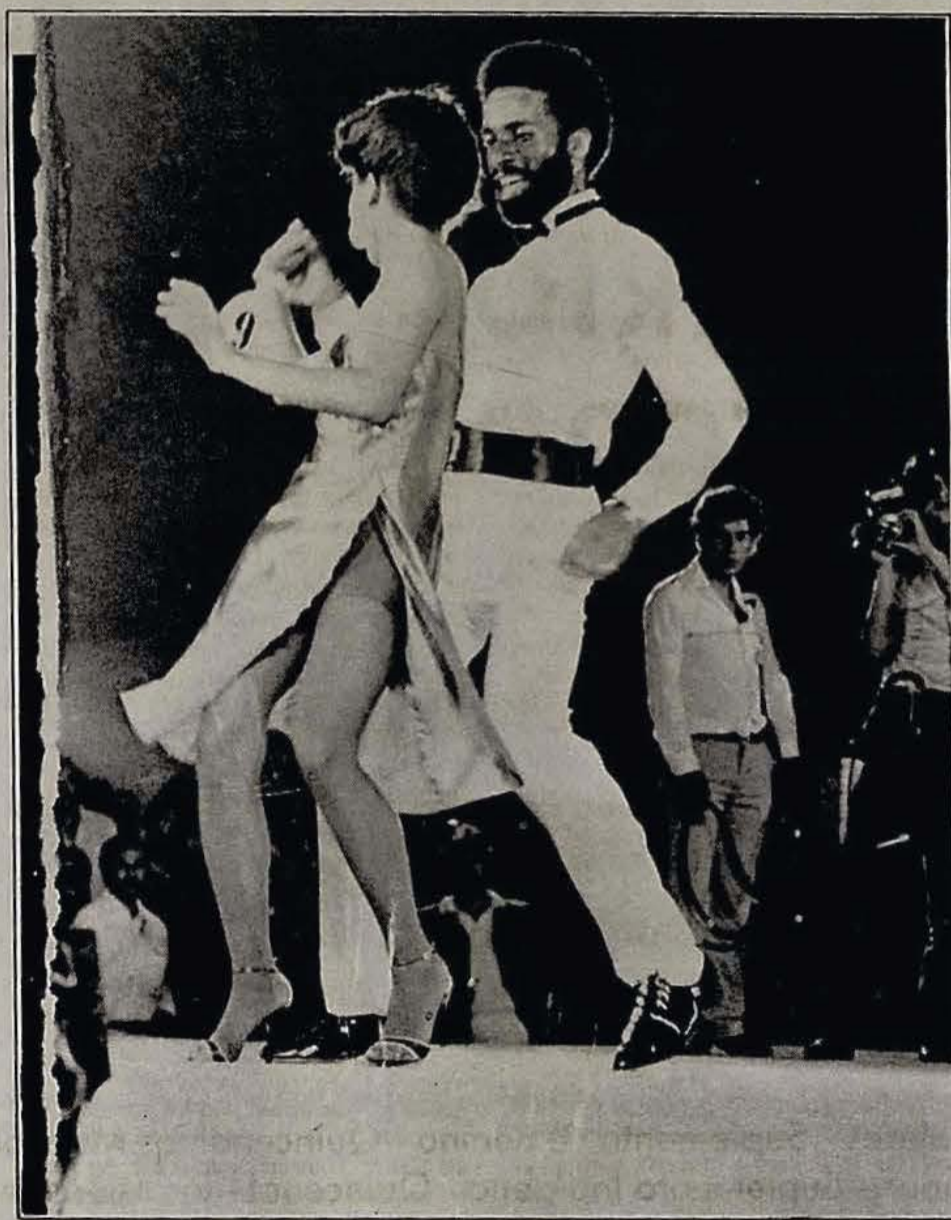
—Esta es la primera vez que organice un evento de esta naturaleza y de esta magnitud y reconozco que fue un error mío no hacer un reglamento, sentar algunas bases. Yo no soy un señor Ferrando que sí tiene experiencia en este tipo de cosas, pero todos tienen que entender que poco a poco uno va aprendiendo.

—¿Por qué todo lo recaudado en este festival no fue donado, como prometieron, a la Liga de Lucha contra el Cáncer?

—No se llegó a concretar este ofrecimiento porque aún para donar dinero a esta institución era necesario una serie de papeleos que no se hicieron porque en esos días entró en huelga el Ministerio de Salud.

—¿Todo fue entonces a beneficio de canal 9?

—No fue a beneficio, yo no lo llamaría así. Este concurso, desde su inicio, le costó muchísimo dinero a canal 9 y hacer la final mucho más. Los shows de Giomar Antonio, Lucila Campos, Pepe Vásquez y



Luisa Valencia y Pedro Campos fueron los grandes ganadores del concurso de salsa organizado por Luis Angel Delgado Aparicio.

demás artistas fueron pagados, así como los alojamientos y estadías de los ganadores. A los que se fueron a Brasil se les dio una bolsa diaria de 50 dólares a cada uno, y a los ganadores 100 dólares. Los siete mil soles que pagaron cerca de dos mil quinientas personas, inclusive, no fueron suficientes para cubrir todos los gastos.

—¿No alcanzó ni para pagarle a las orquestas? Dicho sea de paso ¿es verdad que ustedes obligaron a estas agrupaciones a vestirse de etiqueta?



—A nadie se le obligó a vestirse de tal o cual manera; se les dio amplia libertad hasta para escoger el tema (porque fue sólo uno) que interpretarían. Cada agrupación cuidó bien de vender su imagen. Previo al festival se les anticipó que su participación no iba a ser pagada y todas aceptaron; después me he enterado que algunas se han quejado. Para ellas, concretamente para Macondo, estoy tratando de conseguir algunos “bolos”.

—Además de mostrar cómo se baila la salsa en nuestra capital ¿cuál fue la intención de este evento?

—También mostrar las agrupaciones que tenemos, que nada tienen que envidiar a otras extranjeras, y estimular a que la gente vaya a los salsódromos, que son lugares en donde no asaltan, que no son de mal vivir, como se supone, y en donde la gente se comunica, habla, baila y se olvida de la crisis.

—¿Pero algunas asaltan con los precios?

—Bueno, sí, algunas son un poco caras, no?, pero es bueno que la gente se divierta con esta música.

—¿Por qué cree usted que esta música sigue vigente en el gusto de una gran mayoría?

—La gente está cansada de música disco. La música afro latina caribeña americana tiene un mensaje cultural, social y político, tiene peso específico, está dirigida. La gente que escucha esta música se relaja, porque entre otras cosas está hecha técnicamente. Yo no cultivo ni paso en mi programa música ni grupos cubanos, que ensalsan un movimiento revolucionario.

—Pero ha pasado Tiburón o Pedro Navaja

—Un día, hablando con Rubén Blades, me dijo que Tiburón no sólo se podía entender como la invasión norteamericana a El Salvador, sino también como la posibilidad de una invasión rusa o de cualquier otra potencia.

—¿En su programa de televisión va a dar preferencia a aquellas orquestas como Macondo que no se dedican a repetir la música que nos llega de afuera?

—Voy a dar preferencia a quienes tienen la honestidad de hacer algo propio. Creo que en nuestro país hay excelentes ejecutantes, no hay creatividad.

—El libro que está escribiendo ¿cuándo calcula que estará terminado?

—¡Uf!, voy en el capítulo catorce y aún no sé cuántos tendrá. Voy a viajar también a Dakar en el Africa para visitar el Museo de Estudios Africanos y documentarme más. En mi libro trataré sobre la evolución de la música afro en el Perú (Lima y Callao).

—¿Cuántos discos, aproximadamente, tiene usted?

—Aproximadamente no; exactamente 3,790 en mis treinta y un años de coleccionista. Hay un bache en mi colección; 600 discos que me perdí cuando vivía en España; algo que lamento muchísimo.

Ricardo Martínez

Mariel Vidal

Marca el diario

**UN DIARIO
PARA TODOS**



Suplementos

- El Caballo Rojo - Suplemento Dominical
- El Sábado Político
- El Hincha Suplemento deportivo - los Lunes
- El Chispazo - Suplemento Estudiantil - los Martes.

PRONTO

- Las Mujeres - Suplemento Femenino - Quincenal los Miércoles.
- Los Runas - Suplemento Indígena - Quincenal - los Miércoles
- Los Gremios - Suplemento Sindical/ campesino - los Jueves.
- Las Regiones - Suplemento Regional/ provinciano - los Viernes

PUBLICIDAD: Av. Cuba 568 Tefl; 237449.

Cartelera

TEATRO

● En el teatro "Cocolido" (Leoncio Prado 225, Miraflores) se acaba de estrenar **La lección de los cactus**, última obra teatral del sud-africano Athol Fugard, autor laureado y reconocido a nivel mundial como uno de los mejores dramaturgos modernos. En este montaje actúan Aurora Colina, Jorge Flores y Gregor Díaz bajo la dirección de Alicia Saco. Las funciones se presentan de viernes a lunes, a las 8 p.m.

● En el teatro "Marsano" se presenta la obra **Yo te quiero, yo tampoco**, con la actuación de la artista argentina María Aurelia Bisutti, acompañada por Oswaldo Cattone, Manuel Delorio, Isabel Duval, Emily Kraimer y Guido Bolaños. Las funciones son de martes a domingo, 8 p.m.; los sábados y domingos también a las 10 y 5 p.m. respectivamente.

● El grupo "Ensayo" estrenará el jueves 12 **La salsa roja**, de Leonidas Yerovi, un vaudeville con bailes



La salsa roja, de Leonidas Yerovi, un vaudeville con bailes y canciones de antaño, será nuevamente llevada a las tablas, esta vez por el grupo "Ensayo". La dirección será de Alberto Isola, la música de Pepe Bárcenas y la coreografía de Oscar Spinola.

Fernández, Elide de Brero, Alicia Morales, Luis Peirano, entre otros, y la dirige Alberto Isola. Se presentará en el teatro "Arlequín" (Av. Cuba 1130, Jesús María), de jueves a lunes, a las 8 p.m. (lunes populares).

miércoles 18 la de Charo Noriega.

● Se acaba de inaugurar en la galería "Ivonne Bri-ceño" (Morales de la Torre 132, San Isidro) la tercera muestra individual de pinturas de la arquitecta peruana Doris Mendieta, radicada hace muchos años en París, donde hace unos meses realizó con gran éxito una exposición en "La Maison de Amerique Latine". Esta muestra estará hasta el 15 y son pinturas de técnica mixta, lograda después de mucho tiempo de estudio sobre el color, como lo demuestra su cuadro **Homenaje a Renoir**. En la misma galería el martes 17 se inaugura una muestra de pintura primitiva de Patricia Henry.

● En la galería "Trapecio" (Av. Larco, Miraflores), durante la segunda quincena de este mes, se inaugura la exposición de xilografías y pasteles de la artista uruguaya Leonilda González; de lunes a viernes, de 5 a 9 p.m.

CINE CLUBES

● Cine-club "Antonio Raimondi" ha programado para el mes de enero, en su auditorio de Alejandro Tizado 274, Lima, a las 6.30 y 9 p.m.:

— Bertolucci y Kubrick, realizadores: **La luna y El último tango en París**, de Bernardo Bertolucci (jueves 5 y viernes 6); Barry

20); **Zeta**, de Costa Gavras (sábado 21); **En nombre del pueblo italiano**, de Dino Risi (domingo 22).

— Cine y ficción: **Alien el octavo pasajero**, de Ridley Scott (jueves 26); **La guerra del fuego**, de Jean Jacques Annaud (viernes 27); **Tron**, de Steven Lisberger (sábado 28); **La naranja mecánica**, de Stanley Kubrick (domingo 29).

o Cine-club "Melies", en colaboración con la "Cinemateca Universitaria del Perú", ha organizado un ciclo titulado **Los maestros del cine contemporáneo**: **Rashomon** (1950), de Akira Kurosawa (sábado 7 y domingo 8); **Soberbia** (El cuarto mandamiento) de Orson Welles (sábado 14 y domingo 15); **Sospecha** (1941), de Alfred Hitchcock (sábado 21 y domingo 22); **Las fresas salvajes** (1957), de Ingmar Bergman (sábado 28 y domingo 29), en el local del YMCA (Av. Bolívar 635, Pueblo Libre), a las 7.30 p.m.



Lindon y El resplandor, de Stanley Kubrick (sábado 7 y domingo 8).

— Cine y Literatura: **Desaparecido**, de Costa Gavras (jueves 12); **Cuento de fantasmas**, de John Irvin (viernes 13); **El año que vivimos en peligro**, de Peter Weir (sábado 14); **El cartero llama dos veces**, de Bob Rafelson (domingo 15).

— Cine y sociedad: **El acorazado Potemkin**, de Sergui Eisenstein (jueves 19); **El asesinato de Kennedy**, de David Miller (viernes

LIBROS DEL MES

NACIONALES

Ficción

o **Obra poética completa**, Luis Hernández.

o **Crónica del Niño Jesús de Chilca**, Antonio Cisneros.

o **Poemas escogidos**, Martín Adán.

o **Los burgueses**, Luis Alberto Sánchez.

o **El evangelio según Sandino**, Guillermo Thorndike.

o **La juventud en la otra ribera**, Julio Ramón Ribeyro.

No Ficción

o **Contra viento y marea**, Mario Vargas Llosa.

o **Dante y la psicología del infierno**, Leopoldo Chiappo.

o **Partidos políticos en el Perú**, Alvaro Rojas Samanez.

o **Velasco: del Estado oligárquico al capitalismo de Estado**, Francisco Guerra García.

o **La organización económica del Estado inca**, John Murra.

EXTRANJEROS

Ficción

o **Opus Nigrum**, Marguerite Yourcenar.

o **El amigo americano**, Patricia Highsmith.

o **La pirámide**, William Golding.

o **El nombre de la rosa**, Umberto Eco.

o **La chica del tambor**, John Le Carre.

o **El señor de las moscas**, William Golding.

o **Ann Verónica**, H.G. Wells.

o **Los perros del paraíso**, Posse Abel.

No Ficción

o **Mi último suspiro**, Luis Buñuel.

o **Philby, el espía que engañó a una generación**, Bruce Page y otros.

o **La ceremonia del adiós**, Simone de Beauvoir.

o **Libro de las cosas maravillosas**, Marco Polo.

o **Simbocos**, Titus Burckhardt.

o **Lecturas de psicología de la memoria**, M.V. Sebastián.

Los datos han sido proporcionados por: Librería El Virrey (Miguel Dasso 141, San Isidro); Librería La Familia (Jr. Carabaya 755, Lima); Librería Rocinante (Av. Benavides 380, Miraflores).



y canciones de la época y con todo ese sabor que buscaba el espectador en el teatro cuando no había cine y menos televisión. De aquella época lejana cuando el teatro era el espectáculo por excelencia y venían al Perú las compañías extranjeras de ópera y zarzuela y el público asistía masivamente. A la salsa roja de ayer, los de Ensayo le han añadido algunos versos, muchos de ellos inéditos, musicalizados por Pepe Bárcenas, quien ha realizado un verdadero trabajo de reconstrucción para ofrecernos un cake walk y hasta un can can que conservan todo el espíritu de los años de la belle époque. Esta demás añadir que **La salsa roja** contará con la participación de una pequeña orquesta en vivo. Participarán en este montaje: Luis Alvarez, Pablo

EXPOSICIONES

● En el Instituto Italiano de Cultura continuará presentándose la muestra dedicada a la obra fotográfica de Egon Egone, uno de los pioneros de la fotografía italiana hasta el viernes 20, en la Sala del Instituto (Av. Arequipa 1075). La exposición comprende más de 100 fotografías del artista tomadas entre 1914 y 1981.

● La galería "Forum" (Av. Larco 1150, sótano, Miraflores) inaugura en este mes dos exposiciones de pintura: el miércoles 4 la de Teresa Alberti y el



El acorazado Potemkin, una de las más grandes películas de todos los tiempos será nuevamente exhibida este mes.

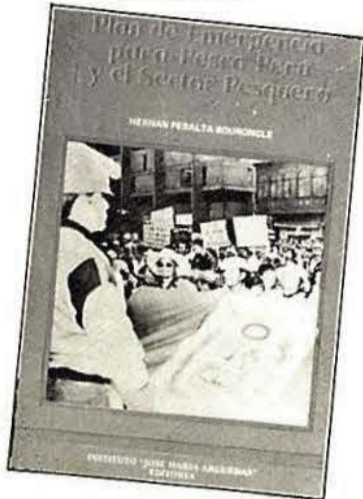
Instituto Cultural

"José María Arguedas"

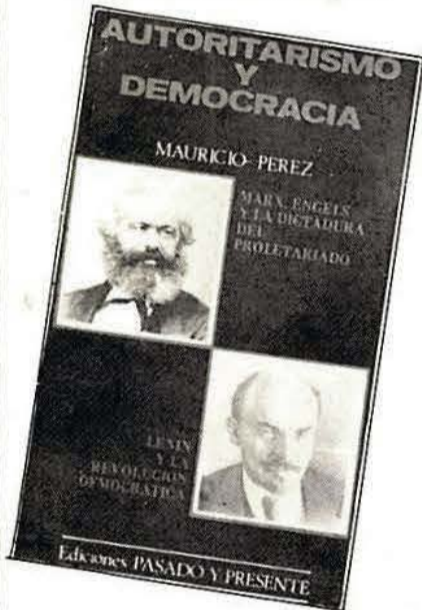
Editores

Ed. Pasado y Presente

presenta:



- El estudio más serio sobre la situación de la pesca en el país.
- La alternativa de la Federación de Trabajadores Pesqueros del Perú.
- El destino de un sector económico, antiguamente, el más importante del país.



- En los últimos tiempos, como consecuencia de los problemas surgidos en los países del llamado "Socialismo real", principalmente en Polonia, y también, por la originalidad del proceso revolucionario nicaragüense, el debate sobre la dictadura del proletariado ha adquirido particular interés.

¿Cuáles fueron las ideas de Marx, Engels y Lenin sobre este tema?

Pedidos a

PUBLIREC

Jirón Huamachuco 1927 -
Jesús María
Teléfono 233234

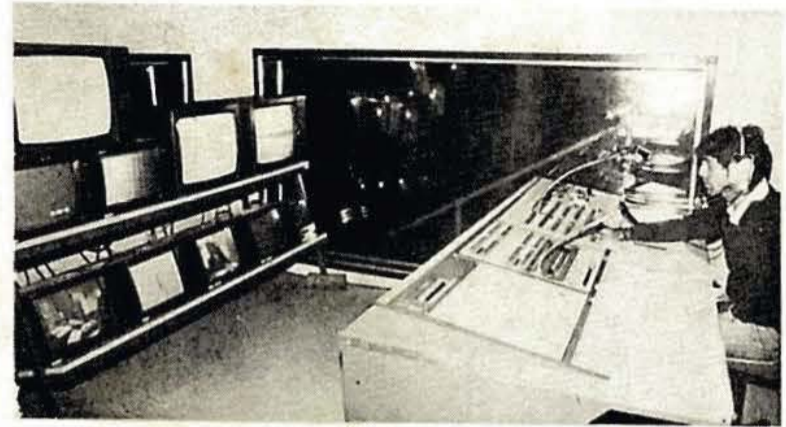
INSTITUTO DE ESTUDIOS PERUANOS

Títulos recientes:

- María Rostworowski de Diez Canseco
Estructuras andinas del poder
junio 1982 202 Págs.
- José Matos Mar, Augusto Salazar Bondy, Alberto Escobar, Jorge Bravo Bresani y Julio Cotler.
Perú Problema Cinco Ensayos
julio 1983 213 Págs.
- José Antonio Lloréns
Música Popular en Lima: criollos y andinos.
setiembre 1983 163 Págs.
- Martha J. Hardman
Jaqaru. Compendio de estructura fonológica y morfológica.
octubre 1983 268 Págs.
- Francisco Verdera
El empleo en el Perú: un nuevo enfoque.
noviembre 1983 158 Págs.

Pedidos: Horacio Urteaga 694
(Campo de Marte)
Lima 11
Telfs. 323070 - 244856

ASSINE CRÍTICA da Informação



Você gosta de cinema, tv, rádio, jornais e revistas? Ou você está insatisfeito com o que estes meios têm apresentado ao público? De uma forma ou de outra, é necessário conhecê-los melhor. Por dentro. Como funcionam. Qual a lógica que está por trás de seu conteúdo. Uma das maneiras de obter este entendimento é ler *Crítica da Informação*.

NOME _____
ENDEREÇO _____
CEP _____ CIDADE _____ ESTADO _____
DATA _____
ASSINATURA _____

CRÍTICA da Informação

Uma Publicação CFA
Costa Filho Editores Associados
Rua Morgado de Matheus, 579
Fone 549-5106 - S. Paulo CEP 04015

Estou enviando cheque nominal para Costa Filho Editores Associados no valor de Cr\$ 3.600,00 para receber seis edições de *Crítica da Informação* a partir do n.º

Susana Baca

CANTO A LA POESIA

PERFO Studio

YA SALIO:

En venta en librerías
"El Caballo Rojo" - Lima
"El Rocinante" - Miraflores
"El Portal" Barranco
"El Virrey" - San Isidro

PERFO STUDIO CASSETTS

PRESENTA

La Música y la Poesía de nuestros días...



Susana Baca



Luis Nieto



Antonio Cisneros



Nocturno



De venta en librerías
El Portal de Barranco
El Virrey
Rocinante
El Caballo Rojo

Pedidos al 671961 - 474367

Hace cuánto
que Ud. no toma...

un Campari?

ATISA



Distribuidores Exclusivos: DROGUERIA KAHAN S.A.